



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**El discurso político en los candidatos presidenciales del  
Perú 1980 – 2006**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología con  
mención en Estudios Políticos

**AUTOR**

Rubén Mauricio TICONA FERNÁNDEZ DÁVILA

**ASESOR**

Julio Víctor MEJÍA NAVARRETE

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Ticona, R. (2017). *El discurso político en los candidatos presidenciales del Perú 1980 - 2006*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

---



# UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

## UNIDAD DE POSGRADO

### ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA, MENCIÓN EN ESTUDIOS POLÍTICOS

En Lima, a los diecisiete días del mes de julio del año dos mil diecisiete, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 16:00 p.m., bajo la Presidencia del Dr. JAIME RODOLFO RÍOS BURGA y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando al graduando **RUBEN MAURICIO TICONA FERNANDEZ DAVILA**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología, mención en Estudios Políticos, titulada:

#### **“EL DISCURSO POLITICO EN LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES DEL PERU 1980 - 2006”**

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

..... **B. MUY BUENO 48** .....

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Sociología, mención en Estudios Políticos, al Bachiller **RUBEN MAURICIO TICONA FERNANDEZ DAVILA**. Siendo las 17:30 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Jaime Rodolfo Ríos Burga.  
PRESIDENTE

Dr. Pedro Maguín Jacinto Pazo.  
MIEMBRO

Mg. Manuel Jerjes Loayza Javier.  
MIEMBRO

Dr. Enrique Marino Jaramillo García.  
MIEMBRO

Dr. Julio Víctor Mejía Navarrete.  
ASESOR



**DR. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO**  
DIRECTOR

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003, 4004. Lima – Perú.

Correo: [upg.sociales@unmsm.edu.pe](mailto:upg.sociales@unmsm.edu.pe), [upgccss@yahoo.es](mailto:upgccss@yahoo.es),

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

7.R  
166-P

**A mi esposa e hijos, por su  
comprensión y apoyo.**

## ÍNDICE

### CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA

	Introducción	1
1.1.	Situación problemática	4
1.2.	Formulación del problema	8
1.2.1	Pregunta General	9
1.2.2	Preguntas específicas	9
1.3.	Delimitación de la Investigación	10
1.4.	Justificación teórica	10
1.5.	Justificación práctica	11
1.6.	Objetivos	11
1.6.1.	Objetivo general	11
1.6.2.	Objetivos específicos	11
1.7.	Hipótesis	12
1.7.1.	Hipótesis general	12
1.7.2.	Hipótesis específicas	12

### CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1.	Antecedentes históricos, económicos y políticos	13
2.1.1.	Globalización y sus impactos en la dinámica política Peruana.	14
2.1.1.1.	Repliegue estatal y el ascenso del mercado	17
2.1.1.2.	Crisis de representación	20
2.1.1.3.	Espectacularización de la Política	23
2.1.1.4.	Erosión de las identidades políticas y el individuo político.	25
2.1.1.5.	Malestar social y descontento político.	27
2.1.1.6.	Neoliberalismo y desinstitucionalización	29
2.1.1.7	Lima procesos de transformación cultural y político.	32
2.1.2	Cultura transgresora	45

2.1.2.1	Informalidad, ilícito y transgresión	45
2.1.2.2	Cinismo, corrupción e impunidad	48
2.1.2.3	El Achoramiento	50
2.2	Antecedentes de Investigación	52
2.2.1	Discurso político y cultura política en Lima	52
2.2.2	Cultura e identidad política.	58
2.3	Marco Teórico	68
2.3.1	Enfoques y Cultura Política	70
2.3.2	Cultura política y enfoque politológico	73
2.3.3	Cultura política y el enfoque sociológico.	76
2.3.4	Estudio de Cultura Política en el Perú	78
2.3.5	Análisis de Discurso político	88
2.4	Marco Conceptual	92

### **CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO** 96

3.1	Tipo de investigación	96
3.1.1	Diseño de investigación	96
3.2	Unidad de análisis	96
3.3	Universo	97
3.4	Muestra	97
3.4.1	Corpus discursivo	97
3.4.2	La muestra	97
3.4.3	Sección de la muestra	97
3.5	Técnica e instrumentos	98
3.6	Técnicas de análisis	98
3.7	Justificación del método	99

### **CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

4.	Cultura, identidad, discurso político y el fujimorismo	100
4.1	El discurso político peruano de 1980 a 2006	102
4.2	El Fujimorismo y Keiko Fujimori	104
4.2.1	El discurso político de Keiko Fujimori.	106
4.2.1.1	El discurso Clientelar	109

4.2.1.2	El discurso Pragmático-Tecnocrático	113
4.2.1.3	El discurso Autoritario.	118
4.2.3	El fujimorismo ¿Un discurso neopopulista?	123
4.3	Análisis cualitativo de las entrevistas	126
4.3.1	Perfil del nuevo individuo político de sector popular	126
4.3.2	El nuevo individuo político y su percepción del sistema político	131
4.3.3	El nuevo individuo político y su percepción del discurso fujimorista	133
4.3.4	Cultura Política, entre el discurso político y la nueva identidad Política polimorfa.	136
4.4	Prueba de hipótesis y resultados	143
<b>CONCLUSIONES</b>		145
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		154



## RESUMEN

La presente tesis plantea la compleja relación del discurso político y la cultura política popular en la ciudad, investigación que realiza una breve revisión histórica, social, cultural y política, para identificar y explicar el nuevo discurso político del fujimorismo, en la versión de Keiko Fujimori, el cual se encuentra conectado con las nuevas identidades políticas en la ciudad, identidades políticas polimorfas que han surgido como expresión de una nueva cultura política popular. Metodológicamente, es una investigación aplicada, de naturaleza descriptiva, comprensiva y hermenéutica. El estudio se plantea como cualitativo, hace uso de dos técnicas cualitativas: análisis del discurso y entrevistas a profundidad.

Afirmamos que la vigencia del fujimorismo tiene que ver con el surgimiento de nuevas sensibilidades, valores y aspiraciones de un nuevo individuo político, que hoy hallan una nueva forma de representación, expresión y de interlocución política a través del fujimorismo. Asimismo tiene conexión con la nueva cultura política popular, la cual está relacionada con la herencia del neoliberalismo, la informalidad y la emergencia de una economía delictiva en la ciudad, en donde emerge un sujeto apolítico, transgresor y cínico.

De manera que la política y lo político han perdido credibilidad, así como también el discurso político que se ha quedado vaciado de contenido, ahora solo es un libreto diseñado según la audiencia. El discurso político fujimorista, es de naturaleza, clientelar, autoritario y pragmático-tecnocrático, reforzando las formas personalistas y caudillistas, por consiguiente desinstitucionalizando el país, lo cual afecta la calidad de la democracia, que muestra formas débiles de desarrollo.

**Palabras claves:** Discurso político, cultura política, sujeto transgresor, identidades políticas polimorfas, nuevo fujimorismo, individuo político popular.

## ABSTRACT

The present thesis is about the complex relation between the popular political speech and the popular political culture in the city, research that put emphasis in a historic, social, cultural and politic revision to identify and explain the new political speech of the fujimorism in the recently version of Keiko Fujimori. That is connect with the new political identities in the city, political identities polymorphous that emerged like an expression of a new popular political culture. This is a research with an apply methodology, descriptive nature, comprehensive and hermeneutic. This work put forth as a cualitative studies with the two most common cualitatives techniques: speech analylis and depth interviews.

We affirm that the fujimoris validity it's about the arising of new sensibilities, values and aspirations of a new individual politic, that today build a new form of representation, expression and the politic interchange by way of fujimorism. This have a connection with the new popular politic culture, which is connect with the inheritance neoliberalims, the informal way of live and the emerge of a criminal economy in the city, in which emerge an apolitical subject, transgressor and cinic.

So policy and politics have lost credibility, as well as the political discourse that has been emptied of content, now it is only a script designed according to the audience. Fujimorist political discourse is of a nature, clientelistic, authoritarian and pragmatic-technocratic, reinforcing personalist and caudillist forms, therefore de-institutionalizing the country, which affects the quality of democracy, which shows weak forms of development.

**Key Words:** political speech, political culture, subjetc transgressor, polymorphous political identities, new fujimorism, popular individual politic.

## **CAPITULO I: INTRODUCCION**

La tesis aborda la compleja relación del discurso político y la cultura política popular en la ciudad, investigación que realiza una breve revisión histórica, social, cultural y política, para dar cuenta de los cambios que han ocurrido en el Perú, en el campo político y específicamente el fujimorismo, su rearticulación y reorganización como fuerza política a partir de un estudio del discurso de Keiko Fujimori y de la cultura política popular.

En ese sentido nos proponemos indagar acerca de ¿Cómo el discurso político de Keiko Fujimori conecta con la emergencia de una nueva cultura política en los sectores populares del distrito de San Juan de Lurigancho? las preguntas específicas, que orientan el trabajo académico buscan conocer: ¿Cuál es la nueva identidad política de los sectores populares? ¿Qué tipo de discurso político elabora Keiko Fujimori? ¿Cómo percibe el nuevo individuo político el discurso político fujimorista? La importancia de esta investigación radica en que nos permitirá una lectura crítica de los discursos políticos de Keiko Fujimori, enmarcado dentro de la emergencia de una nueva cultura política peruana a partir de los años 2011, donde amplios sectores populares de la población hallan una nueva forma de representación, expresión y de interlocución política a través del fujimorismo.

Asimismo, aportará en conocer la nueva relación establecida entre el político y el ciudadano, que actualmente se encuentra mediada por el mercado. El cual ha permeado los discursos sociales y políticos, así como las nuevas identidades políticas polimorfas que han surgido.

Estructuralmente la presente tesis tiene 165 páginas y está subdividida en 04 capítulos, a continuación se presenta un breve resumen de cada uno de ellos.

El Capítulo I aborda la situación problemática, donde da cuenta de la construcción del nuevo discurso político del fujimorismo, expresado por Keiko Fujimori, quien ha construido y reproducido un discurso político vaciado de contenido discursivo en términos políticos y académicos, no obstante, ha sabido comunicarse significativamente con grandes sectores populares de la ciudad, logrando conectarse con la nueva cultura política popular, posibilitando la vigencia del fujimorismo, como una nueva forma de expresión política colectiva de la sociedad Limeña.

Tomando en cuenta este marco contextual, se plantea la formulación del problema y se desarrolla una justificación, tanto teórica como práctica; por la relevancia que presenta el tema tanto para la comprensión de los nuevos discursos políticos y el fenómeno del neo fujimorismo, así como la cultura política popular vigente. Se introduce el discurso político como herramienta metodológica de investigación. Finalmente, se plantea tanto el objetivo general, así como los específicos e hipótesis que orientan la investigación.

El Capítulo II Despliega el Marco Teórico que consta en un primer momento de un acercamiento a una revisión de los antecedentes históricos, políticos y sociales que han configurado el contexto de la ciudad su cultura e imaginarios. En un segundo momento se revisan las bases teóricas, los antecedentes de investigaciones en lo referente a la cultura política y el discurso político, a nivel local e internacional. En un tercer momento se aborda brevemente la teoría y consideraciones sobre la cultura política y los discursos políticos. Se subraya la importancia de buscar enfoques teóricos y metodológicos multidisciplinarios para su análisis. Finalmente se desarrolla el marco conceptual.

El Capítulo III describe la Metodología y el diseño de la investigación, así como la muestra aplicada, las técnicas de recojo de información y finalmente la técnica del procesamiento y análisis aplicado, el cual ha sido realizado desde una entrada cualitativa. Ya que el estudio del análisis del discurso político,

supone una entrada fundamentalmente hermenéutica. Cabe mencionar que en la Sociología, el giro lingüístico ha significado mayor apertura a los estudios basados en el papel del lenguaje para la comprensión del mundo. A través del método hermenéutico, la tesis se ha enfocado en la relación entre la cultura política y el discurso político.

Finalmente, en el Capítulo IV. Se explora los resultados y su discusión. Se evidencia la relación significativa entre el discurso político del fujimorismo, que expresa un contenido clientelar, autoritario y pragmático, que conecta con la emergencia de una nueva cultura política en la ciudad, caracterizada históricamente por la expansión del cinismo, corrupción y transgresión como nuevas formas de identidades políticas polimorfas en los sectores populares de la población

Metodológicamente, la presente tesis es una investigación aplicada, de naturaleza descriptiva, comprensiva y hermenéutica. En este sentido el presente estudio se plantea como cualitativo, ya que busca explorar, describir y comprender aspectos que escapan al análisis cuantitativo., para ello se hace uso de dos técnicas cualitativas: análisis del discurso y entrevistas a profundidad.

Las limitaciones en el desarrollo de esta investigación estuvieron dadas: En primer término, porque inicialmente la pretensión era estudiar y analizar tanto los recursos léxicos, semánticos y sintácticos; sin embargo, durante el proceso de investigación era materialmente imposible abarcar tan ambicioso proyecto sin superar un número de páginas excesivo, motivo por el cual se procedió a descartar esta opción. En segundo término, la ambición de la investigación era realizar un trabajo diacrónico, por un periodo más extenso, que abarcara desde el 2001 hasta la actualidad, sin embargo, la extensión de documentos y materiales de entrevistas por revisar excedía los parámetros de viabilidad.

A pesar de estas limitaciones señaladas, este trabajo constituye un aporte académico significativo y también a la vez un punto de partida para futuras investigaciones complementarias. Quedó pendiente explorar las relaciones entre las identidades políticas de los sectores populares con las otras identidades

políticas en la ciudad. También quedó pendiente la posibilidad de estudiar el trayecto del discurso político fujimorista y sus transformaciones en diferentes momentos históricos.

Finalmente, esta investigación ha pretendido identificar, examinar y explicar el nuevo discurso político del fujimorismo, en la versión de Keiko Fujimori y la cultura política popular, que se manifiesta en las nuevas identidades políticas polimorfos que han surgido como signo de expresión de una nueva cultura política popular. Precisamente esta sería su mayor contribución el plantear la discusión académica acerca de esta nueva forma de expresión política y su presencia en la sociedad actual, que además representa un sector significativo de la población, que se ha constituido en la nueva base social del fujimorismo.

## **1.1 Situación Problemática**

En un contexto donde el sistema político peruano se encuentra debilitado y es permanentemente inestable, pone en evidencia un conjunto de factores que revelan la fragilidad institucional de la democracia, gobiernos y partidos políticos en la actualidad, severamente deslegitimados ante el ciudadano. (Ames, Bernal, López y Roncagliolo (2001)

De ahí la importancia del discurso político dentro de la comunicación política actual como factor de legitimidad, sin embargo, la crisis política recurrente en la historia que presenta el país, se ha trasladado al discurso político, con el vaciamiento de sentido, Franco (1991). Expresada en la pérdida de la capacidad argumentativa en el discurso, lo que no solo revela el empobrecimiento del discurso como medio de comunicación de contenidos y/o programas, sino también, otras formas de expresión política, que corresponde a una nueva cultura política que surgió en la sociedad peruana, el cual fue desarrollándose en la ciudad desde los años 90 a la actualidad. Carrión, Julio y Seligson Mitchell (2006)

En este sentido, consideramos que la cultura política particularmente en el sector popular ha producido un nuevo individuo político, con otras formas identitarias en el plano político el cual se corresponde con las transformaciones de los discursos políticos ocurrida en las tres últimas décadas

El modelo neoliberal vigente y el fenómeno de la globalización entre sus diversos impactos políticos ha afectado la forma de hacer política tradicional, generando una forma de "descentramiento" de la política, en el sentido, que refiere Lechner, (1995) quien manifiesta que la centralidad de la época está marcada por el mercado como forma de organizar la vida social. Lo cual, nos sitúa en un escenario inédito en la historia política, donde las formas de hacer política tradicionalmente también han pasado por transformaciones, pues han sido desplazadas de la arena pública hacia su mediatización a través de los diversos medios y redes de comunicación, fenómeno que en la actualidad es de alcance global. Mattelart, (1998) Castells, (1997)

En consecuencia, éstos medios de comunicación, adquirieron un rol protagónico en la existencia social y política de la sociedad, paralelamente a este ascenso de la pantalla como filtro de la nuevas formas de hacer política, se produjo el fenómeno de la espectacularización de la política, como parte consustancial a la sociedad del espectáculo, el cual es ampliamente descrito por Schwartzberg, (1977) y Edelman, M. (1991) Baudrillard (1995). De manera que la forma de hacer política y la política misma se han transformado y han terminado por adaptarse como publicidad, farándula y escandalo dirigido a las teleaudiencias. Thompson, (2001)

Ahora bien, la importancia de abrir un debate es fundamentalmente, porque los medios de comunicación se han convertido en actores fundamentales para el proceso político. Verón (1989) Castells, (2009), De ese modo, se han llegado a generar determinadas concepciones como por ejemplo, la democracia de audiencia. Manin (1998)<sup>1</sup> De ahí la vigencia de observar al nuevo individuo del

---

<sup>1</sup> Bernard Manin popularizó el concepto de democracia de audiencia para dar cuenta de lo que él comprendía por la era de la tercera gran transformación del gobierno representativo. Esta nueva democracia de audiencia reemplazaba a la democracia de partidos y entre sus aspectos más destacados estarían: el realce de los líderes políticos (personalización), el surgimiento de una ciudadanía pasiva, la transformación de los partidos en una maquinaria electoral, el surgimiento del voto emocional. En suma, la dependencia

siglo XXI, más que como un ciudadano, como un consumidor de la opinión teledirigida, la nueva realidad de la representación democrática podría definirse en términos, como los de videopolítica y política teledirigida, Sartori (1998) En donde hasta el mitin central de una campaña electoral, apenas es un foro para la exposición de las ideas del líder, ahora es una escenificación organizada con miras a su transmisión televisiva. Para bien o para mal, la televisión y las redes sociales del internet han influido y modificado sustancialmente la cultura política en la sociedad.

No obstante, aún en las sociedades contemporáneas no podemos negar que el discurso político ocupa un lugar esencial, como fabricantes de lealtades política a veces temporales en otras algo más duraderas, especialmente en un contexto de farandulización y personalización de la política<sup>2</sup>, que dicho sea de paso se ha instalado como parte de las prácticas y discursos políticos de un nuevo escenario, fenómeno que se aprecia desde los años 2006 con mayor nitidez en el Perú. Asimismo, otro aspecto a considerar son los partidos políticos, que continúan inmersos en una profunda crisis de representación. Lynch (1999). Este sistema de partidos actualmente se encuentra desacreditado con una profunda deslegitimación frente a la sociedad, y por lo tanto la democracia muestra formas débiles de desarrollo, con liderazgos débiles que devienen en formas caudillistas y personalistas.

Actualmente en una sociedad mediatizada, se produce un discurso político carente de contenido, similar a un libreto diseñado según la audiencia, produciendo el empobrecimiento del debate político, asimismo paralelamente se ha banalizado la política, dándose mayor importancia a la imagen que al discurso, ahora el centro está en el producto del marketing político.

De manera que se ha despolitizado la vida social, diluyendo lo político e ideológico y sumergiéndole en el vacío del guion para la televisión, privilegiando la imagen mediática y del marketing político como el nuevo fundamento

---

de la política democrática con respecto a los medios de comunicación, que se habrían convertido en la nueva esfera en la que se establece la nueva relación entre los ciudadanos y sus representantes.

<sup>2</sup> Landi (1995) Perrelli (1995) La separación cada vez mayor de la ciudadanía en relación a los partidos y el Estado, produce la búsqueda de liderazgos fuertes, en este sentido, se refuerza la personalización de la política.



predominante de ser y existir en política actualmente. Propio de la sociedad obscena, consumista e individualista (Baudrillard 2007).

Actualmente hay un predominio en el aspecto político de los llamados discursos pragmáticos, apolíticos, autoritarios y clientelares que se han constituido como los hegemónicos en la sociedad peruana.

Así han emergido nuevos discursos políticos que han anclado y conectado con las nuevas identidades políticas del individuo, el cual está centrado en la satisfacción de sus necesidades inmediatas y preocupaciones cotidianas, más que en la política como bien público. Ahora se toma a la política como el bien, al que se puede acceder para beneficio privado, evidenciando.

Este escenario inédito como la nueva realidad social y política del Perú contemporáneo, se combina adicionalmente con características singulares de la cada vez más compleja realidad peruana, que se encuentra atravesada por una diversidad de fenómenos, entre los que podemos destacar, una elevada tasa de informalidad y una mayor presencia de una estructura delictiva, con altos niveles de corrupción e impunidad, que impactan social y políticamente en la sociedad y en los modos de vida de los peruanos.

De este modo se han formado, un producto sui generis, una democracia muy a la peruana, una democracia conservadora Lynch (1999) y/o una democracia tutelada Nugent, (2010) Pease, (2003), con bajos niveles de institucionalidad. Esta desinstitucionalización como proceso en curso, termina expresando ese atomismo social que indica Cotler, (2015) del cual pueden emerger formas mayoritariamente, cada vez más antidemocráticas. Las causas de este atomismo social, según Cavarozzi. (2000), quien va a sostener que la actual etapa se caracteriza por una des-integración de la ciudadanía y la des-ubicación de los actores políticos, puesto que, a más sociedad civil, puede significar más atomización y anomia, así como a más democracia política, mayor apatía y vaciamiento de la política.

Esta nueva situación responde a una nueva forma de hacer política, basado en la sociedad del espectáculo, la del control político mediático, que expresa y

constituyen los fundamentos mismos de la lógica cultural de la sociedad capitalista tardía. De la cual Jameson (1991) sostenía que era la característica central de la época contemporánea,

En resumen, se ha producido un desplazamiento social y político que ha generado una nueva cultura política, nuevas sensibilidades, valores y aspiraciones. En la población emergen nuevas identidades políticas, que ya no son más las identidades políticas sólidas, fuertemente reivindicativas en lo social, económico y político de los años de 60, 70 y 80, ni tampoco esa etapa entre los años de 1990 - 2000, periodo que estuvo signado por el autoritarismo, el apoliticismo y el clientelismo del régimen fujimorista, como formas válidas de hacer política. En el inicio del siglo XXI, surge un nuevo individuo político, una población que emerge con otros elementos identitarios claramente diferenciados de generaciones anteriores. Actualmente, la orientación, los contenidos y el propósito de la comunicación política, nos permiten entender las tensiones, desencuentros y conflictos permanentes, que evidencia el proceso de legitimación y representación política en el Perú.

En este sentido, la pretensión de abordar el discurso político, es porque nos permite visualizar la realidad sociopolítica, ya que éste no sólo es comunicación sino esencialmente un instrumento de poder y control social, ya que permite, ocultar y revelar el poder en sus diversas manifestaciones, de ahí la importancia, de estudiar el Fujimorismo a través del discurso, para explicar y dar cuenta de la nueva dinámica y cultura política de los sectores populares.

## **1.2 Formulación Del Problema**

La construcción del nuevo discurso político del fujimorismo expresado a través de Keiko Fujimori, es un discurso político vaciado de contenido, fundamentalmente es un discurso, clientelar, autoritario y pragmático. Sin embargo, este discurso ha sabido ingresar y conectarse significativamente con el sentir común, con el imaginario de grandes sectores populares del Perú.

En el escenario político peruano, el fujimorismo como partido político, se ha mantenido vigente, en un sector importante de la población como una alternativa viable durante más de un cuarto de siglo. Sostenemos, que los factores que podrían explicar la permanencia y actualidad del fujimorismo, no solo debemos buscarlo en la relación clientelar establecida como práctica social o en el autoritarismo anclado históricamente o en el pragmatismo que es el signo distintivo de la cultura actual en la ciudad. Sino también debemos encontrar la explicación en la fuerza de los contenidos discursivos que conectan significativamente con las necesidades y emociones de los sectores populares urbanos.

En suma, lo que permite la vigencia del fujimorismo, como una nueva forma de expresión política colectiva de la sociedad limeña. Es propio de la nueva cultura política que emergió con mayor claridad en los inicios del siglo XXI. La cual recibe los rasgos de la herencia del neoliberalismo, así como de la emergencia de una cultura cínica y corrupta anclada a la estructura informal y la economía delictiva expandida en la ciudad. En este orden de ideas, nos interesa conocer los nuevos rostros del discurso político fujimorista y la nueva cultura política popular en Lima. Para tal propósito la investigación se plantea las siguientes interrogantes:

### **1.2.1 Pregunta General**

¿Cómo el discurso político del Fujimorismo, expresado por Keiko Fujimori conecta con la cultura política de los sectores populares de San Juan de Lurigancho?

### **1.2.2 Preguntas Específicas**

¿Qué tipo de contenidos discursivos presenta el discurso político de Keiko Fujimori?

¿Cuál es la identidad política de los sectores populares de San Juan de Lurigancho?

¿Cómo percibe el individuo político popular el discurso político de Keiko Fujimori?

### **1.3 Delimitación de la Investigación**

La investigación se enfoca fundamentalmente en el análisis político del discurso de Keiko Fujimori y la cultura política popular. Se plantean aspectos relacionados a la emisión y recepción del discurso, pero estos dos componentes comunicativos no constituyen el objeto central. El estudio se centra en el contenido del nuevo discurso del fujimorismo, desarrollado por Keiko Fujimori, específicamente en la construcción de su discurso político y cómo este se conecta con la cultura política de los sectores populares que han emergido en San Juan de Lurigancho. El período estudiado abarca los dos procesos electorales presidenciales del 2011 y del 2016. El estudio comprende desde 90 días antes del proceso electoral, hasta el día de las elecciones.

### **1.4. Justificación teórica**

La investigación tiene como objetivo una revisión crítica de los discursos políticos de Keiko Fujimori, enmarcado dentro de la emergencia de una nueva cultura política, donde amplios sectores de la población hallan una nueva forma de representación, expresión y de interlocución política a través del fujimorismo.

Se busca lograr complementariamente en el proceso de análisis del discurso político en general, el acuerdo surgido entre el representante y el representado, el político y el ciudadano, en un contexto donde el nuevo modelo económico y la racionalidad neoliberal se hizo hegemónico en el país. Este discurso halla expresión y recepción en una nueva cultura política que ha

emergido, en donde se entrelazan expectativas, actitudes, comportamientos, perspectivas, imaginarios y horizontes de vida.

## **1.5. Justificación Práctica**

En una sociedad democrática la relación política y social debería buscar el bienestar, sin embargo actualmente se ha trastocado e invertido, ahora la relación está mediada por el mercado, hecho que ha permeado los discursos sociales y políticos, así como las nuevas identidades políticas.

De ahí la necesidad de una revisión de la nueva relación establecida entre el caudillo y los subalternos y/o súbditos, lo que nos permitirá conocer cómo las sociedades realmente democráticas deben saber leer críticamente el discurso político, para obligar a los políticos a mantener un discurso coherente, programático y auténtico. Se trata de re-politizar y re-encantar a los ciudadanos.

## **1.6. Objetivos**

### **1.6.1 Objetivo general**

Explicar cómo el discurso político del Fujimorismo, expresado por Keiko Fujimori conecta con la emergencia de una nueva cultura política en los sectores populares de San Juan de Lurigancho.

### **1.6.2 Objetivos Específicos**

Caracterizar qué tipo de contenidos discursivos presenta el discurso político de Keiko Fujimori.

Describir la nueva identidad política de los sectores populares.

Conocer cómo percibe el nuevo individuo político popular de los sectores populares el discurso político de Keiko Fujimori.

## **1.7 Hipótesis.**

### **1.7.1 Hipótesis General**

El discurso político del fujimorismo, al expresar un contenido clientelar, autoritario, pragmático y tecnocrático en sus discursos políticos, conecta con la cultura política históricamente de los sectores populares en la ciudad, porque se articula a las identidades políticas de la población que han emergido, los cuales están caracterizadas por un individuo político, pragmático, indiferente y transgresor.

### **1.7.2 Hipótesis Específicas**

#### **Hipótesis específica 1**

El discurso político de Keiko Fujimori, está caracterizado por ser un discurso clientelar, autoritario y pragmático –tecnocrático.

#### **Hipótesis específica 2**

Ha emergido una nueva identidad política en la ciudad, caracterizada por su individualismo, pragmatismo, indiferencia, dispersión y desarticulado de proyectos organizativos, tanto en sus prácticas como expresiones políticas.

#### **Hipótesis Específica 3**

El nuevo individuo político de los sectores populares percibe el discurso político de Keiko Fujimori, como conectado discursiva y emocionalmente a sus intereses y necesidades materiales de sobrevivencia.

## **CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.**

En este capítulo se explica y delimita aquellas corrientes y enfoques que se han utilizado en la presente investigación para estudiar el discurso político y la nueva cultura política popular, teniendo como referencia contextual el marco histórico en el que se inserta el discurso político neofujimorista.

De tal forma que el marco teórico ha sido estructurado en cuatro subcapítulos: El primero, aborda el marco histórico, haciendo una breve revisión y reconstrucción del contexto histórico social y cultural en cual se ubica el tema de investigación. En el segundo apartado, se realiza un balance de las investigaciones, que se han producido fundamentalmente en el plano local, así como algunas revisiones del plano internacional, específicamente algunos casos sudamericanos. En la tercera parte, se revisa las teorías planteadas alrededor de las culturas políticas, así como los enfoques producidos desde el análisis del discurso político. Finalmente se desarrolla un breve marco conceptual, que explora los conceptos fundamentales para la comprensión de nuestro enfoque.

### **2.1 Antecedentes Históricos- Políticos y Culturales**

Se plantea un breve repaso por los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales que permite una mayor comprensión del tema de investigación, puesto que los discursos políticos están inscritos dentro de un marco histórico que los produce y reproduce.

En este sentido, se ha considerado abordar de forma general, la globalización, el neoliberalismo y la cultura transgresora, en tanto nos permite situarnos, de manera referencial en un contexto histórico concreto, el Perú del

año 2011 al 2016, pero también, conectado a un contexto y dinámica internacional, donde asume su versión hegemónica la racionalidad neoliberal, de que no hay otra alternativa al capitalismo o el fin de la historia de (Fukuyama, 1992).

### **2.1.1 Globalización y sus impactos en la dinámica de la política peruana**

La globalización como expansión del mercado en todos los planos sociales y culturales, trajo entre otros impactos la desideologización como expresión generalizada de los síntomas de la nueva época inaugurada. Después de la caída del muro de Berlín en 1989 y el colapso del socialismo soviético en 1991. Se generó en diversas regiones del mundo y en el Perú a lo largo de la década 90, una expansión del neoliberalismo de forma inédita a lo que Quijano (1995) sostiene que se trató de la reorganización y reconcentración del control del poder a escala mundial y que asumió su versión neoliberal, una expansión brutal del capital a partir de la reprivatización del estado y destrucción de las organizaciones sociales.

Esta globalización neoliberal trajo como consecuencia la despolitización de la sociedad y el descentramiento de la política como factor central, será ahora el mercado todopoderoso que se convertirá en la nueva lógica central que mediará las relaciones sociales, como sostiene, Ugarteche (2004) el dios mercado lo soluciona todo.

Esta nueva sociedad ha recibido diversas denominaciones desde el campo de las ciencias sociales, como sociedad global, sociedad del conocimiento, sociedad del riesgo, sociedad de la información y sociedad red. Sin embargo, una de ella es particularmente muy sugerente, la definición que propone, Castells, en tanto, nos acerca al enorme poder desde los medios de comunicación en nuestra contemporaneidad. En una sociedad red “el



poder se basa en el control de la comunicación y de la información, ya sea el macropoder del estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones” (p. 23). En esta misma dirección el destacado lingüista, Van Dijk (2009) sostiene que el poder aplicado al discurso, pasa por preguntarse por quiénes tienen el poder de controlar el discurso público; porque quien lo controla, también controla parte del contenido, por tanto, controla, indirectamente, la opinión pública<sup>3</sup>.

El crecimiento sostenido del neoliberalismo sin precedentes, tuvo en el desarrollo de tecnologías, particularmente en la industria mediática, comunicacional y cultural, uno de sus mayores soportes. Los cuales impactaron en diferente intensidad el ethos político, pero que definitivamente lo transformarían de forma inédita, conduciéndonos a vivir en una sociedad mediada por las comunicaciones y la sociedad red (Castells 2009).

Cabe precisar la aguda observación que realiza Bourdieu al respecto, ya que considera que la opinión pública no existe. Para los efectos de la tesis, le asignamos una existencia parcial, en tanto es constructor y dirige la opinión de un gran segmento de la población que es altamente influenciable y maleable por los medios de comunicación y la apelación de que existe una opinión pública como fuente legitimadora genera un efecto de ilusión de realidad en el ciudadano.

En consecuencia, en esta etapa inédita en la historia caracterizada por la ampliación y centralidad de los medios de comunicación, como vehículos para producir, transmitir y controlar el discurso público para mantener el statu quo. El discurso es parte sustancial del poder mismo en cuanto lo constituye.

---

<sup>3</sup> Bourdieu (1992) sostiene que aun a riesgo de contrariar un sentimiento ingenuamente democrático, indica que la opinión pública no existe. basándose en el siguiente análisis, que los supuestos básicos de las encuestas, 1. Toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión. 2. Todas las opiniones tienen el mismo peso, el hecho de acumular opiniones que no tienen en absoluto la misma fuerza real lleva a producir artefactos desprovistos de sentido y 3 de que existe un consenso sobre los problemas. Distorsiones que se observan incluso cuando se cumplen todas las condiciones del rigor metodológico. Ya que estas problemáticas que fabrican los institutos de opinión están subordinadas a una demanda de tipo particular. Al estar subordinadas a intereses políticos, la encuesta de opinión se convierte en un instrumento de acción política.

De ahí la importancia y centralidad que la opinión pública como fuente legitimadora del poder. Como sostiene Bourdieu (1992) "Sabemos que todo ejercicio de la fuerza va acompañado por un discurso cuyo fin es legitimar la fuerza del que la ejerce; se puede decir incluso que lo propio de toda relación de fuerza es el hecho de que sólo ejerce toda su fuerza en la medida en que se disimula como tal".<sup>4</sup>

En esta misma línea argumentativa, el discurso político mantiene una centralidad, pero se ha transformado como consecuencia de los cambios operados en la cultura política y la cultura en general.

Entre los aspectos que han cambiado sustancialmente, se encuentra el desplazamiento del debate público, de las plazas a los sets televisivos, cambiando de locus y consiguientemente el lenguaje, el contenido, la imagen, el discurso. El discurso ahora estará dirigido a públicos diversos, dispersos, anónimos, a través de los medios de comunicación de masa en especial la TV y las redes sociales.

Pero también opera otro cambio que tiene que ver con el destinatario del discurso, cambia la psiquis del receptor, por lo tanto cambia el público que cada vez es más demandante, pero también más replegado en su individualidad, porque los valores del pragmatismo y utilitarismo se expanden en la sociedad neoliberal rápidamente.

Surge en el horizonte contemporáneo un proceso de individuación e individualización en la sociedad, que presenta entre otras características, un mayor repliegue del individuo en su vida personal, desconectándose en cierta forma del ethos público, ya que emerge una realidad que la trasciende, la pérdida de confianza en las relaciones sociales, de las que Luhmann

---

<sup>4</sup> En conclusión, desde el fundamentalismo de los tiempos medievales hasta la actualidad, los gobernantes se investían de un poder divino: "Dios está de nuestra parte". El equivalente hoy en la actualidad es "la opinión pública está de nuestra parte". De forma cuasi democrática los gobernantes se invisten de autoridad legítimas, apelando a las mayorías que están de su lado. Este es el efecto fundamental de la encuesta de opinión pública: constituir la idea de que existe una opinión pública unánime y así legitimarse políticamente.

(1996). Observaba con preocupación del sistema actual, ya que sostenía que la confianza básicamente en el ámbito comunicacional y societal es uno de los elementos privilegiados para la arquitectura del sistema social. Y por tanto, cualquier elemento que obstruya la confianza, obstruirá de paso la interacción de un sistema y la construcción de sociedad. En este sentido, la distancia establecida entre una clase y otra rompe la posibilidad de confianzas y por tanto pone en jaque la estabilidad del funcionamiento del sistema. Luhmann, (1996). Rosanvallon, (2007).

El mundo en que vivimos “devalúa y desprecia la confianza recíproca, la lealtad, la ayuda mutua y la cooperación desinteresada y la pura amistad, nos sentimos rodeados de rivales, competidores en un juego de superación que no acaba nunca”. (Bauman, 2014: 101). El problema es que hoy en día, el sistema político en sí mismo está deslegitimado y por tanto, mal podría cumplir la función legitimadora del Estado, produciéndose una crisis de legitimidad difícil de superar. Recuperar la confianza sería la salida que propone Luhmann.

Ahora bien, estos acelerados procesos se ven reforzados por otros procesos propios del avance del mercado y los niveles tecnológicos de la sociedad y que inciden en diferentes ámbitos de la vida y existencia social del individuo.

### **2.1.1.1 Repliegue estatal y el ascenso del mercado**

La sociedad moderna diferenció entre economía y política, aunque siempre reconoció una forma de relación o correspondencia entre ambos campos. Sin embargo, actualmente se plantea una relación complicada, es así que cuando los países de América Latina pretenden armonizar democracia política, equidad social y crecimiento económico, se está planteando una pregunta de fondo: ¿cómo armonizar democracia y desarrollo? En este contexto se sitúa la polémica surgida tanto en el campo político como académico, acerca del rol del Estado y el Mercado en América Latina.

El derrumbe del comunismo ha tentado a muchos a anunciar el fin de la historia, en pleno contexto de la unipolaridad del mundo de la década del 90, en donde EE.UU se convirtió en el hegemón a nivel mundial, de ahí que el neoliberalismo surgiera como el discurso hegemónico, no solo en el campo ideológico - político económico, sino también y fundamentalmente en el ámbito cultural y social, donde se instaló como forma de vida e inclusive ingresó como corriente de pensamiento fuertemente en el ámbito académico de Universidades, Facultades, Escuelas Académicas desplazando al pensamiento crítico. Pero donde se sintió más fuertemente el triunfo del pensamiento único fue en gran parte de la sociedad, en donde se tradujo en la expansión de un sentido común como parte de su cotidianidad, de que no hay opción y el único camino es la sociedad de mercado y que por tanto hay que adaptarse. Se operó así la transformación de la sociedad, de este modo sensibilidades, subjetividades, imaginarios, discursos, prácticas sociales, en suma, se transformó desde sus fundamentos a la sociedad en general y por extensión a la cultura política de los países. En síntesis, cambió la manera de pensar y hacer política, así quedó, sacralizado el mercado como la única realidad e instancia racional capaz de ordenar el sistema y la convivencia social.

Como sostenía Weber, la economía de mercado, simboliza el intenso proceso de racionalización ocurrida desde el ascenso de la sociedad moderna; particularmente el mercado capitalista impulsado por una racionalidad instrumental. Que en gran medida les confirió un gran dinamismo económico a los países que encontraban en esta lógica capitalista de las nacientes sociedades modernas, que combinado con otros factores como la necesidad de ampliar y controlar mercados, les permitió una hegemonía a nivel mundial.

En cierta forma la expansión del mercado hoy es parte y productor a su vez de este proceso llamado globalización, que ha traído consigo el triunfo de la economía de mercado. En consecuencia, el Estado ya no es tan necesario según la crítica neoliberal, su argumento es que el estado es responsable de la crisis en que se sumergió la economía a nivel mundial de mediados de la década del 70 y toda la década del 80. En este marco histórico, los neoliberales sostienen que la presencia del Estado interfiere y distorsiona la posibilidad del desarrollo,

por lo tanto, hay que dejárselo a la fuerzas del mercado a la libre competencia, para que genere el círculo virtuoso del crecimiento y sería a partir de la suma de los intereses individuales que surgiría el bienestar colectivo.

Este proceso de neoliberalización fue una corriente histórica que recorrió diversas partes del mundo, de ahí que se debe entender que el Estado de bienestar Europeo y los Estados Populistas de Latinoamérica a partir de mediados de la década del 70 van a experimentar un conjunto de cambios, fundamentalmente su progresivo desmantelamiento de un conjunto de derechos sociales y económico históricamente conquistados, por un intenso movimiento social producido en el siglo XX.

Ahora bien este proceso no ha concluido y tienen una segunda arremetida en un contexto de crisis económica mundial, originado por la gran recesión iniciada en el 2007, que ya a la actualidad tiene forma y manifestaciones peores que la gran recesión del año 1929, Según, Navarro (2015) en su texto titulado Ataque a la democracia y al bienestar.<sup>5</sup>

El caso de Latinoamérica no está alejada de este proceso del desmantelamiento de los derechos, el cual es mucho más acelerado y tiene un mayor impacto, puesto que a la debilidad del estado y los movimientos sociales se suma, una realidad muy adversa en materia social, los niveles de pobreza y desigualdad social son de los mayores a nivel mundial.

En este proceso en curso el Perú no fue ajeno a este contexto histórico, después de una marcada crisis económica y política, con fuertes impactos sociales desde mediados de la década de 1970 hasta fines de los años 80. A partir de 1990, el Perú ingresará al esquema del modelo neoliberal que se aplicó

---

<sup>5</sup> Navarro, sostiene que en los últimos años del periodo de la gran recesión 2007, se han aplicado un conjunto de políticas públicas que han dañado intensamente la calidad democrática y el bienestar de las mayorías de las poblaciones no sólo en Europa sino en diversas partes del mundo, deteriorando su calidad de vida, originando un creciente malestar de la población frente a las instituciones representativas. Asimismo manifiesta que el neoliberalismo, su ideología y cultura económica intenta ocultar las causas y consecuencias de la crisis, así como justificar sus políticas públicas que están causando un enorme dolor a las poblaciones fundamentalmente a los sectores populares. En suma, el neoliberalismo es responsable de este ataque a la democracia y al bienestar, esto ocurre en un contexto de cambios en la estructura de poder del mundo occidental, donde el mundo del capital está afectando y destruyendo el mundo del trabajo.

en conjunto para América del Sur, vale decir, quedó sujeto a las entidades financieras internacionales y de las grandes corporaciones mundiales, que le exigieron como parte de sus compromisos internacionales, “más mercado, menos estado”, en consecuencia en el país desde la década del 90 hacia adelante, la lógica dominante va a ser un estado severamente cuestionado, debilitado y en crisis, es así que queda arrinconado prácticamente a un papel de regulador de las fuerzas del mercado. Claro está que ni siquiera puede cumplir bien este rol, en tanto, es un estado muy pequeño e ineficiente López (2012) y Gonzales de Olarte (2010) Como para establecer y hacer cumplir las reglas de competencia fundamentales dentro del país, en tanto, el estado no sólo es ineficiente, sino que actúa de forma mercantil y corrupta en sus relaciones tanto con la sociedad y el mercado. Para Durand (2014) esto tendría que ver con el hecho de que el Estado ha sido tomado por asalto por el mundo empresarial, esta cooptación explicaría la ineficiencia del estado en su función fundamental de traer desarrollo para el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, a contracorriente de esta afirmación de que en la sociedad hay más mercado y menos estado. Ugarteche, (2012) sostiene que no es cierto, que el Estado haya dicho adiós y ni mucho menos que ahora gobiernen las leyes del mercado. Por el contrario, se han instalado nuevas relaciones de clientelismo que configuran un mercantilismo nuevo, pero mercantilismo al fin.

#### **2.1.1.2 Crisis De Representación.**

Una breve revisión de las fuentes de la crisis de la representación nos situará en una realidad vigente, Sostiene Przeworski (1995), que los partidos políticos experimentan una declinación continua en diversas democracias y en la mayor parte de países, las nuevas democracias están muy fragmentadas, débiles a nivel organizativo y son muy poco representativas.

Específicamente el caso peruano, nos remite necesariamente al contexto de la década del 80, donde los partidos políticos entraron en una fase de crisis,

de la cual hasta la fecha no han logrado salir, quedando desconectado y divorciado de la sociedad. En una mirada similar, Grompone y Mejía, (1998), van a sostener que los efectos de dos décadas del modelo económico y político aplicados en el Perú, han generado indiferencia en la sociedad. “Los gobiernos populista y liberales han logrado que la sociedad se desatienda de la política. El primero, sin proponérselo y como consecuencia de sus errores, el segundo, como un objeto cuidadosamente definido y ejecutado”.

Este proceso tiene que ver con el desencanto de la y con la política, fenómeno que es ampliamente desarrollado por Cotler (1994) quien explora la crisis políticas, los "outsiders" y democraduras. Asimismo, parte de esta crisis estaba relacionada con el hecho de que en el Perú no se pudo establecer un sistema de partidos, tal como sostiene, Lynch (2000) solo hubo un protosistema o intento de construir un sistema de partidos. En este periodo histórico converge la indiferencia política que se instala en la sociedad, con el surgimiento de la antipolítica como la nueva cultura política. Lynch, define a este fenómeno, como un conjunto de discursos que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada que pretende ser remplazado por mecanismos “naturales” como el mercado, cuyo control y cuidado está en manos de técnicos que brindan soluciones prácticas a problemas específicos. Degregori (2001) también abordará y profundizará la satanización producida en su texto la década de la antipolítica, en donde pasa revista a la responsabilidad de la población mayoritaria que aprobó y convalidó de diversas formas el ejercicio déspota del poder fujimorista.

Esta estigmatización de la política ha tenido un objetivo fundamental, Según Tanaka (1998) “el blanco fueron los partidos y se les busca reemplazarlos por un outsider, un “independiente” no contaminado por cualquier compromiso político” (pp. 241).

De esta manera, llega el outsider Fujimori, quien dio inicio a un cambio estructural con un gran peso de la opinión pública como legitimador de sus acciones política, en efecto, en la década de los 90 Alberto Fujimori inaugura una lógica antisistema y decretó la defunción de los "partidos tradicionales", a los que

responsabilizó de actuar como agencia oligárquica, habiendo producido el divorcio entre la sociedad civil, la ciudadanía, y el Estado. (Cotler. 1994).

Ahora bien, la debacle de los partidos políticos llamados los tradicionales o partidocracia, va expresar la agudización de sus crisis y la emergencia de nuevas fuerzas políticas “independientes”. Para Tanaka, el sistema peruano colapsó “al no lograr (...) sortear el tránsito de una dinámica política cada vez menos regido por el principio electoral - movimientista y cada vez más por el electoral-mediático -en el periodo fujimorista-” (1998: 237), hecho que significó el fin de un ciclo partidario, lo que en cierta forma podría explicar la desafección política del Perú actual hacia los partidos políticos llamados tradicionales.

Los partidos políticos existentes no supieron ni pudieron adaptarse a las nuevas formas de representación política, la democracia de audiencias descrita por Manin (1998). Fue un modelo de democracia que llegó al Perú en los años noventa y que el fujimorismo supo y pudo capitalizar electoralmente y que le permitió mantenerse en el poder durante toda la década del 90. Cabe agregar que los partidos políticos, como fue el caso del ascenso de diversos partidos independientes, que si supieron adaptarse a esta nueva realidad de la cultura política, lograron en cierta forma triunfos electorales importantes a nivel local regional e inclusive a nivel nacional, basta con revisar las estadísticas electorales en el periodo de 1990 hasta el 2016.

En las elecciones generales de la segunda década del siglo XXI, los partidos políticos en situación, posterior al declive y colapso de partidos tradicionales, se enfrentaron al resurgimiento del fujimorismo bajo la conducción de Keiko Fujimori y a la creciente popularidad de proyectos electorales independientes, tanto en los procesos electorales del año 2011 y 2016. Periodo en el cual los partidos políticos tradicionales quedaron relegados y profundamente debilitados. Otra fue la suerte que corrieron los partidos independientes, ya que salieron robustecidos de los diferentes procesos electorales tanto a nivel nacional, regional y local. Estos partidos caracterizados por constituirse en torno a una figura caudillista, sin una ideología ni militancia política concreta, pero si con grandes capitales para desplegar su maquinaria



electoral que puede tejer una red clientelar, les permite posesionarse en el espectro político y social, como un producto electoral elaborado desde el marketing político, casi a la medida del mercado electoral peruano y la cultura política popular.

Estos nuevos movimientos y personajes políticos - desideologizados prefieren identificarse bajo el rótulo de independientes y forman alianzas clientelares con diferentes grupos sociales, llegando a conformar como manifiesta Zavaleta (2015) las coaliciones de independientes que son los que predominarán y tienen vigencia en el actual espectro electoral en el país.<sup>6</sup>

En este sentido, los partidos políticos tradicionales se han convertido en maquinarias electorales que solo funcionan para los comicios y hacen de las elecciones el centro de la vida política en la que el poder por el poder, se convierte en la antesala de la corrupción<sup>7</sup>, donde no importa con quien se haga las alianzas, lo que interesa es la racionalidad mercantil de recuperar lo que se invierten en la contienda electoral. (Lora Cam. 2009)

### **2.1.1.3 Espectacularización de la Política**

Con el proceso desinstitucionalización ocurrido en el Perú en el plano cultural, político y social, el escenario político se ha convertido en un espacio vaciado de sentido político, que ha sido ocupado por la sociedad del espectáculo, se pasó de la política como espectáculo, al espectáculo como política. Al

---

<sup>6</sup> Sostiene Zavaleta (2015) que el espectro de competencia política cambió radicalmente, pasamos de un sistema de partidos funcionalmente al sistema de coaliciones de independientes, donde prácticamente desaparece el partido y surge los “sustitutos partidarios” que incluye radio, televisión, empresas privadas y equipo de operadores contratados, lo que constituye ahora la estrategia electoral con la que se obtiene “éxito” en las elecciones.

<sup>7</sup> Cabe anotar, que aun cuando sus representantes “exitosos” de estos partidos o agrupaciones están severamente cuestionados públicamente por diversos delitos, sea por sus antecedentes judiciales o encontrarse en procesos de investigación de hechos dolosos contra el estado o ilícitos, no obstante lo señalado, siempre hay un importante porcentaje de la población, que los apoyará electoralmente. Lo que evidencia una parte de la precariedad de la democracia y sus instituciones, en donde lo informal e ilegal se ha terminado por naturalizar en la cultura política del país.

respecto, Debord (1976) plantea que “el espectáculo se exhibe como la sociedad misma, como una parte de la sociedad”. El sistema político crea una ficción de autonomía obviando la pregunta por la autonomía misma y su contenido.

La expresión máxima del imaginario capitalista, de la configuración de un escenario que prepara mentalidades (la “espectacularización”) para sostener un orden, la producción y el consumo, que son el núcleo del imaginario capitalista, en donde la mercantilización de la imagen cumple un rol muy importante, en la construcción de las subjetividades y los imaginarios sociales, en regímenes aparentemente democráticos.

Como sostiene Manín (2006). En la sociedad actual pasamos a la llamada democracia de audiencia, caracterizada por la gran presencia de los medios de comunicación y el creciente poder de los sondeos de opinión pública, así como el alto personalismo en la política, superando el rol de los partidos políticos, entre otros factores. Al margen de las transformaciones o continuidades ocurridas en el contexto económico o cultural, el elector de esta nueva etapa decide su voto fundamentalmente de modo emocional, no por el partido ni el programa que éste representa, sino por el personaje construido como candidato desde el marketing electoral. Entonces no estamos frente a un ciudadano de la etapa que se cerró hacia finales de los años 80s, conocida como «democracia de partidos», o partidocracia, hoy estamos ante la democracia de las audiencias, frente alianzas de independientes, cual maquinarias organizadas con propósitos netamente electorales.

En los períodos electorales el político profesional se presenta en los medios, para encandilar a las grandes mayorías como distanciamiento, como espectacularización y política. Schwartzberg (1978), Baudrillard (2007). Es lo más común, desde hace un poco más de dos décadas, la relación de los políticos y sus seguidores, se redujo a la imagen, efecto escénicos y a las frases hechas.

Sin embargo, para gran parte de los políticos ya no es suficiente con exhibirse en la televisión o portadas de periódico. Se ha comenzado a producir una forma de agotamiento de este modelo para hacer política, hubo una

sobreexposición de la imagen, generando una saturación visual, ahora el público demanda algo más que la sola imagen. En este sentido, los candidatos políticos sienten la necesidad de acompañar a la imagen medianamente algún tipo de discurso, quiere decir, que necesitan re-construir su representatividad política, con una forma más cercana de relación con sus seguidores/partidarios, a partir de una comunicación verbal o textual.

El problema radica en los medios que utilizaron para llenar este vacío que se había dado, lo hicieron fundamentalmente a través de un discurso político descentrado hecho para las audiencias televisivas, cual guion o libreto preparado, carente de una estructura discursiva con contenido. En suma, un discurso político vaciado de sentido, con el propósito claro de mantenerse en el imaginario político a fuerza de aparecer en los medios de comunicación con un claro destinatario la audiencias- electorales.

#### **2.1.1.4 Erosión de las identidades políticas y el individuo político**

En la modernidad global en curso, el desarrollo del individualismo produce un vacío social, Touraine (2011) manifiesta que “La sociedad ya no existe, puesto que ha habido un deterioro permanente de los vínculos sociales, de las solidaridades, afectando de este modo, la cohesión social, tan importante para construir un proyecto común, simultáneamente se ha producido un proceso de atomización, los modos de ser y hacer en sociedad tienden a aislar a las personas y replegarlos en su individualidad” En términos generales, la sociedad tiende a definirse más por el “egocentrismo, que reduce el horizonte al interés personal”, en suma, la vida social está centrada en el individuo.

En la sociedad actual esto se expresa en la falta de solidaridad, decadencia de valores morales, cultura del narcisismo, egoísmo, el hedonismo son términos que están presentes constantemente en el espacio público. El individuo moderno vive extraviado, extasiado por la sociedad de consumo y el espectáculo. La sociedad individualizada de estos tiempos líquidos, Bauman (2007) “...Las

aspiraciones colectivas, la cultura de los intereses compartidos y los deberes sociales pierden sentido, su lugar lo ocupan la preeminencia de la mercantilización e individualismo exacerbado” El problema de partida y de llegada, en este contexto es que la vida individualizada no tiene límites éticos y morales, se impone así el “todo vale” y “sálvese quien pueda”.

De este modo en el país se ha abierto un espacio para el surgimiento de un nuevo sujeto, construido alrededor de una nueva identidad “ciudadano consumidor”, que participa de una cultura del consumo, donde emerge de forma acelerada y se propaga una “lógica del consumo” con diferentes matices e intensidades en la casi totalidad del sistema social, claro que esta lógica de consumo se encuentra en función de la heterogeneidad social y cultural presente en el país. La década de los noventa vio crecer un nuevo patrón de comportamiento, en que, el individuo económico fue ampliado y lo político reducido, a partir de los años 2000, hacia adelante. Mejía (2014) sostiene que se viene consolidado como patrón de comportamiento de los individuos en las distintas ciudades del país.

Este individuo se encuentra contextualizado históricamente, en este sentido Jameson, (1972) precisa que este individuo se comenzó a gestar e hizo su ingreso en el capitalismo tardío y es él quien en gran medida sostiene y asegura la supervivencia del actual momento de la sociedad capitalista. De otro lado, en los contemporáneos, hay un nuevo individuo que está emergiendo y que viene gestando un nuevo estadio del individualismo, caracterizado por el narcisismo. Para Lipovetsky (2003) este individuo narcisista.

Designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el “capitalismo” autoritario cede el paso a un capitalismo permisivo y hedonista, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales” (p. 50)

Así en el tejido social, se configura un individuo que está desarraigado de los grandes proyectos, es un individuo narcisista, que se rige bajo los valores del mercado, compite con los demás exclusivamente por el éxito. Ubilluz (2010)

La nueva contemporaneidad está configurada por la quiebra de los grandes relatos y la renuncia de los proyectos emancipadores. El nuevo dios, “el mercado”, se constituyó en la mayor fuerza capaz de configurar al individuo y la sociedad, produciendo la mayor crisis de nuestro tiempo: la crisis de sentido. Emergió así un nuevo individuo, que se gobierna por una razón cínica e instrumental, en la búsqueda permanente del “éxito” y el “principio de placer” en sus relaciones interpersonales y sociales, Estos ahora son los nuevos fundamentos en la sociedad, el utilitarismo y el mercado, que le imprime su lógica mercantilista a toda la sociedad. Como sostiene Hinkelammert (2017)

“Vivimos en una sociedad que ha perdido sus fundamentos y ha entrado en su periodo de decadencia abierta. Lo que está colapsando son las relaciones sociales mismas. Se trata de algo peor que la crisis de la exclusión o del medio ambiente. Con la crisis de las relaciones sociales colapsa la posibilidad de enfrentar todas las otras crisis”. pp. 309.

En consecuencia, en el plano político se va a consolidar un individuo despreocupado de los asuntos públicos y el bienestar común, replegado más en sus lógicas individualistas y/o familiares para atender sus necesidades, que le ha impuesto una sociedad que los ha precarizado laboral y socialmente.

#### **2.1.1.5 Malestar social y descontento político.**

Actualmente las ciudades, emergen como espacios caóticos, las dinámicas solidarias y comunitarias de generaciones anteriores, cedieron paso a dinámicas fragmentarias, atomizadas, narcisistas e individualistas. Enmarcadas dentro de una sociedad informacional, donde los medios de comunicación se erigen como las configuradoras y modeladores de un individuo inédito, un hiperindividualista,

marcado por el hedonismo, egoísmo y el consumismo, sin compromiso social, que se desenvuelve dentro de una lógica de transgresión de las normas y valores, en busca del éxito económico individual. Carrillo y Ticona (2014).

Actualmente, no obstante el crecimiento macroeconómico y el aparente bienestar, hay un fuerte malestar social que tiene importantes impactos desestructurantes de la institucionalidad democrática, (Dargent, 2009). Por lo tanto, se está gestando un problema de ingobernabilidad, fenómeno que desborda la capacidad estatal para garantizar la democracia en los diferentes espacios sociales y territoriales. La desconfianza se desvanece y afecta la posibilidad de construir un nosotros y la cohesión social alrededor de un proyecto colectivo.

En las sociedades actuales, este malestar social es subjetivo y cotidiano, que se expresa en lo cultural en la permanente sensación de inseguridad en el presente y del temor que genera esta realidad de mirar hacia el futuro. Temor y miedo son los sentimientos que acompañan fuertemente al individuo en el trayecto de su vida, una suerte de paranoia colectiva en la cual nos ha sumergido la sociedad actual. En lo político, se instala en la desconfianza y el malestar con la democracia: que se traduce más en el descrédito y desilusión de las instituciones del estado de derecho. Finalmente en lo ético, porque se instala el relativismo como patrón de comportamiento, se cuestionan las normas vigentes, los valores pierden fuerza y la transgresión emerge como conducta de vida en la democracia, producto del desencuentro y la desesperanza.

En este contexto, emerge el malestar por la inadecuación de la democracia, de sus instituciones tutelares, que son incapaces de mantener sus promesas, para estar a la altura de sus objetivos humanísticos, para otorgar a todos los ciudadanos igual libertad, iguales derechos e igual dignidad (Galli, 2013) que en los términos de (Stiglitz, Joseph E 2002) esta situación de malestar, estaría provocada por la globalización, que ha traído consigo impactos devastadores a todo nivel sobre los países en desarrollo y particularmente sobre los pobres.

La experiencia social e histórica, nos presenta una serie de evidencias sobre los impactos del neoliberalismo en la sociedad, los cuales se traduce en los rostros que asume el malestar social actual: la inseguridad permanente e incertidumbre respecto al futuro, debilidad del Estado de Derecho, riesgo y amenazas del aumento de los niveles de violencia, en suma, el deterioro constante de las condiciones de vida del individuo. En estas condiciones, el tejido social comienza a debilitarse y se introduce la desconfianza como forma de relacionarse, se produce una sensación de mayor malestar social, emergen formas de comportamiento que riñen con una cultura ciudadana, las normas y la civilidad disminuyen. En consecuencia, se comienza a instalar una cultura de la transgresión, del cinismo y la perversión, que está poniendo en serio riesgo la democracia.

#### **2.1.1.6 Neoliberalismo y desinstitucionalización**

Como sostiene Portocarrero, (2013) el neoliberalismo llegó al poder en el Perú, el año 1990, con la elección de Alberto Fujimori, un personaje enigmático y desconocido en la vida política peruana. Quien una vez en el poder, en complicidad con su asesor Vladimiro Montesinos, inauguran un gobierno autoritario y establece un sistema de corrupción bien organizado en todo el aparato del Estado y el cuerpo social del Perú, cuyo corolario fue el autogolpe el 5 de abril de 1992, que tuvo como consecuencias la destrucción de la precaria institucionalidad democrática, dando paso a la emergencia y expansión de la transgresión, la corrupción e impunidad como pauta de comportamiento social.

Este modelo neoliberal implantado desde la década de los 90, es el que se mantiene vigente, el cual ha sido ampliamente cuestionado académica y políticamente, por sus limitaciones para reducir la pobreza y desigualdad social del país, no obstante, es el modelo que la elite política decidió continuar y consolidarlo a través de los gobiernos posteriores a Fujimori.

El actual modelo neoliberal, que se debate en una profunda crisis, como consecuencia no sólo del incumplimiento de traer el desarrollo al país, sino que el modelo tiene un trasfondo de corrupción sistémica, que lo deslegitima permanentemente, por los escándalos de corrupción en que están involucrada altas autoridades, que inclusive llega al más alto nivel gubernamental. En este sentido, (Durand 2004) afirma que “el neoliberalismo ha traído consigo formas específicas de corrupción que provienen de los programas económicos que promueve y las reformas estructurales para destronar al Estado y entronar al Mercado en la asignación de recursos para el desarrollo y de las políticas aplicadas con ese fin”.<sup>8</sup>

En esta misma dirección, Cotler y Grompone (2000) manifiestan que Alberto Fujimori, al aplicar un conjunto de medidas económicas, clausuró los otros poderes del estado, concentrando todo su poder en el Ejecutivo, inaugurando una autocracia que se apoderaría del país durante una década.

Para aplicar este cambio radical en la manera de gobernar el país se instauró un gobierno autocrático, que desplegó una estrategia de copamiento y control de la mayoría de las instituciones del Estado a través de una red de corrupción, constituyendo lo que algunos autores denominan un Estado Mafioso Pease, (2003), Dammert (2001). En este sentido, la institucionalidad desde el Estado fue quebrantada y ahora estamos frente a un problema de grandes dimensiones, que está poniendo en cuestión los valores éticos y políticos que deben caracterizar a la democracia.

Fundamentalmente, con el ascenso de Alberto Fujimori al poder, la mayoría de las instituciones del Estado tomaron un giro diferente por su especial forma

---

<sup>8</sup> Cabe señalar que estas recetas económicas, fueron preparadas por los organismos multilaterales como el Fondo monetario Internacional – FMI y el Banco Mundial – BM y que fueron puestas en vigor a partir de la firma de carta de intención, por los diversos gobiernos Latinoamericanos durante la década del 90, según los postulados del Consenso de Washington. Y que tuvo como ejes fundamentales, la Desnacionalización, privatización, de las empresas del estado, la liberalización del mercado y el repliegue estatal a una función restringida a la regulación. Teniendo como consecuencia entre otro, no solo el empequeñecimiento del estado sino su ineficiencia para atender las funciones propias de un Estado de derecho, generando en cierta forma, un acelerado proceso de destrucción de la poca institucionalidad democrática que había en la década del 90 deviniendo finalmente en un gobierno autocrático.



de hacer política. (Grompone 1999, Haya 2003), caracterizada por la ortodoxia económica y el populismo clientelar en las políticas sociales.

Ahora bien, una vez llevado a cabo el autogolpe del 05 de abril de 1992, se conformó una autocracia que afectó a las organizaciones públicas, dando carta blanca a Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. El contexto en que se dio el gobierno de Fujimori tuvo como telón de fondo la aplicación del recetario económico neoliberal, Gonzales de Olarte (2015), Pease (2003) lo que propició una retirada del Estado en los distintos espacios, afectando sus principales agencias operativas; además de los escándalos de corrupción institucional que socavó el prestigio del Estado mismo y su legitimidad posterior, más aún al conocerse los innumerables actos de gran corrupción que protagonizó dicho régimen, que pretendió perpetuarse en el poder. (Carrillo 2017)

En este escenario, en los partidos políticos la desinstitucionalización se hace patente, a través de la personalización del partido político, que actúan más como propietarios que como líderes. La realidad constante es que el surgimiento de cada líder o caudillo político ha ido acompañado por la creación de un partido hecho a su medida, reforzando la personalización de la política.

En esta etapa de la política del Perú, la mayoría de las agrupaciones políticas o coaliciones de independientes circunscribieron sus actividades y esfuerzos a las elecciones. Por lo general, aquellos denominados partidos políticos que no logra obtener una representación política en las elecciones, se desvanecen del espectro político, hasta que se convoque a una nueva elección, donde es posible que sus dirigencias vuelvan a aparecer, muy a menudo, luego de un cambio de nombre, logos, lemas e integrantes, vale decir, se reciclan políticamente.

Esta situación de precariedad y debilidad institucional de los partidos políticos, se sumó a la concentración mediática en torno a un grupo pequeño de líderes y/o caudillos en la escena política, lo cual agrava el problema de fondo, la falta de institucionalidad del país, ya que hay una tendencia mayor hacia la personificación de la acción política.

El deterioro de las instituciones democráticas en el Perú, hace que gran parte de la ciudadanía crea y asuma que los gobiernos y sus instituciones son incapaces de dar respuesta y solución a los principales problemas del país: seguridad, justicia, trabajo digno, son prácticamente impensables, salud y educación de calidad son solo aspiraciones que en un gran sector de la población los observa muy lejos de su alcance. De esta manera surge la desconfianza y el descrédito hacia el sistema político en su conjunto, lo cual, tiene matices cada vez más alarmantes, puesto que los individuos cada vez en mayor proporción, no conocen ni valoran positivamente los beneficios que significa y reporta permanecer dentro del sistema democrático.<sup>9</sup>

En su lugar, comienza a instalarse en la sociedad un nuevo sentido común de que el país, lo que verdaderamente necesita es “mano dura” para resolver sus problemas, lo cual podría abrir las puertas hacia nuevas aventuras y formas autoritarias en los diversos planos de la sociedad.

#### **2.1.1.7 Lima procesos de transformaciones culturales y políticos.**

Actualmente, Lima es una de las cuatro ciudades más grandes de América del Sur, que se caracteriza fundamentalmente por la presencia muy activa de una economía informal y ahora con una creciente economía delictiva (Durand 2006). Políticamente fragmentada y con una fuerte atomización (Cotler 2015), culturalmente diversa y heterogénea. En el plano urbanístico trazado por un ambiente caótico, inseguro y transgresor, que ha crecido básicamente de manera informal e ilegal.

---

<sup>9</sup> Véase los resultados de la encuestas del Latinbarometro (2017) Donde queda demostrado que en el Perú hay una débil confianza en las instituciones, así como una frágil apego a los valores democráticos, por debajo del promedio de la Región Latinoamericana. Así como también es alarmante que Solo 16% de peruanos está satisfecho con la democracia. Es difícil tener una mejor percepción de la democracia cuando el que el 80% de peruanos piensan que se gobierna “para unos cuantos grupos poderosos”. Se infiere pues, que el malestar social que origina esta democracia tan débil se va expandiendo hacia el conjunto de la sociedad.

En efecto, Lima es ese producto histórico de la herencia colonial (Cotler 2012), pero también de la mentalidad Oligárquica. (Burga y Flores Galindo 1986). En procesos más relacionados a la historia corta del Perú. Lima tiene especial significado, porque es consecuencia del proceso de la migración interna y urbanización que produjo el llamado desborde popular (Matos Mar 2004).

Proceso migratorio que desencadenó en la ciudad lo que Quijano (2014) denominó como “la “cholificación”, donde el “cholo” era un sujeto social en tránsito, que no dejaba de pertenecer a la cultura indígena, pero tampoco se integraba completamente a la cultura urbano-occidental”. Proceso que queda expresado en el desgarró cultural, de la obra de José María Arguedas.

El debate de este proceso de tránsito, inacabado de la identidad que no hallaba forma definida en la ciudad, es retomado por Franco (1991). El proceso de modernización iniciado en los 50 acabó y ha sido un fracaso, parte de la hipótesis de la migración como el acto o proceso fundador de la “otra modernidad” en el Perú”. Criticó a la democracia como régimen, porque la configuración “criollo-occidental” del Estado le impediría superar el desafío de representar a lo popular cholo-plebeyo. Mundo popular que una vez instalada en la ciudad va a percibir y sentir intensos procesos de discriminación y racismo en una ciudad que lo recibe de forma hostil y agresiva.

De forma similar, retomando estas ideas Dammert (2014) va a sostener que el Perú se encuentra atrapado en una crisis, producto de que apenas había muerto la República Oligárquica terrateniente en los años 1970, la República se encontró entre dos formas contrapuestas de Republica, la primera la República de los Lobbistas financieros intermediarios, con sus Estados mafiosos, dictaduras políticas y destrucción ambiental y del otro lado la República de Ciudadanos, con derechos, estado democrático participativo, economía integrada competitiva”.

En otras palabras, estaríamos ante una democracia formal de notables y corruptos, que no da paso a una democracia real, que genere procesos de

democratización social y económico, ni tampoco permite avanzar hacia una democracia plurinacional que exprese a todos los ciudadanos.

Esta democracia tal como está diseñada, solo queda restringida a una democracia para los ciudadanos de primera clase. En este sentido, López (1997:) manifiesta que “los ciudadanos de primera clase son quienes tienen altos niveles de ciudadanía acceden por igual a todos los derechos ciudadanos: civiles, políticos y sociales,... mientras que los de segunda clase no acceden por igual al conjunto de derechos ciudadanos...ni a las prácticas ciudadanas”. (p. 33)

En suma, tenemos un escenario político en el cual el mapa de la ciudadanía presenta un desigual nivel de reparto en cuanto a derechos según regiones, territorio, etnias y de género, afectando de este modo la posibilidad de construir un “nosotros” democrático, esta democracia está cimentada por la desigualdad social y económica, lo que origina permanentemente un conflicto social.

Sin embargo, la respuesta desde el mundo popular, surgió con la creación de organizaciones sociales y vecinales, que estaban adquiriendo una consciencia de sí mismos como individuos con derechos, es decir, como ciudadanos que podían demandar del Estado derechos y servicios sociales, convirtiéndose de esta manera: De invasores a ciudadanos (Degregori, Lynch y Blondet, 1986)

No podemos negar de ninguna manera, que en la capital, las diversas oleadas migratorias, alteraron y transformaron estructuralmente la ciudad y la cultura. Tal como describe, Matos Mar (2004). “que la forma de ocupación, la organización social y la vida cotidiana que se fueron desarrollando en las barriadas desbordaron y, en varios sentidos, transgredieron la autoridad del Estado, las normas vigentes y las pautas de conductas que regían el llamado Perú oficial, poniendo en crisis al Estado oligárquico”. De esta manera, el Estado se vio desbordado para planificar o regular los procesos acelerados de cambio que se producían en la ciudad, surgiendo así un mundo urbano popular dinámico con sus propias reglas, normas, costumbres, valores y estilos de vida. Las cuáles

muchas veces estaban al margen o en abierta contraposición a la cultura mestiza - criolla de la capital que estaba impregnada de los modos de vida heredados de la sociedad colonial. Si algunos académicos todavía sostenían que el Perú era una sociedad dual, rápidamente esta categoría va a perder consistencia, en la medida que el Perú, se revela como una sociedad heterogénea cultural y socialmente.

Por otra parte la economía informal que surgió como resultado de la migración ha sido estudiado desde los primeros trabajos sobre marginalidad y exclusión como los de Aníbal Quijano y Matos Mar realizados en la década de 1960 cuando se devela la existencia del “polo marginal” o mano de obra marginal”. Esta economía informal fue el sector que más creció en la ciudad, congregando a la mayor población laboral durante la década del 60-70.

A inicios de la década de los ochenta al fenómeno de la informalidad se le agregó una fuerte recesión económica, desatando una crisis caracterizada por una marcada crisis productiva y distributiva que afectó al país. Gonzales de Olarte (2015) Sumado a la crisis social, por el inicio de acciones armadas de Sendero Luminoso, violencia que se extendió al conjunto del país. Tenemos una doble crisis económica y social de gran magnitud. La cual no podrá ser revertida por la incapacidad del estado para dar respuesta a las problemáticas de la sociedad peruana, ya que estaba inmerso en una profunda crisis de legitimidad la clase política, entre sus múltiples crisis que tenía el país, amenazando con producir una crisis sistémica.

En este contexto, si bien es cierto que la informalidad surgió, quizá como una estrategia de sobrevivencia en la primera etapa, en la década de los 40 y 50, sin embargo en los años 80, algunos académicos observaron en este proceso económico, una posibilidad de desarrollo para los sectores populares, como resultado de una lucha individual en aras de su superación y como producto de esfuerzo al margen de la legalidad, pero no contra el sistema, Es así, que ven en la informalidad, el otro sendero, una respuesta económica a la violencia (Soto, 1986), su propuesta pasaba por promover una iniciativa

individual “auténticamente capitalista”, con capacidad de sobrevivencia y acumulación de la pequeña empresa en la economía urbana.

Desde otra entrada, (Adams y Valdivia1994), van a ver a este sector informal como un valor intrínseco en la cultura de los migrantes en la ciudad y como posibilidad de desarrollo, “ética del migrante” en el sentido que, “a diferencia de los trabajadores criollos que buscaban un puesto estable en el sector público, los migrantes valoraban el trabajo y el esfuerzo individual como mecanismos de ascenso social”.

De otro lado, en esta población migrante en la década de 1970, se produjeron cambios políticos de suma importancia, la “politización” de los migrantes y los sectores populares, a partir de las reformas de centroizquierda en el gobierno de Velasco, los partidos de izquierda, aprovechando la coyuntura, promovieron la organización y movilización del sector popular, asimismo, paralelamente desplegaron un discurso de cambio y revolución social. Esta politización de la sociedad, encuentra sus límites en la crisis económica y social de la década del 80.

A partir de los años de 1990, en el campo político, el discurso cambió radicalmente en un contexto de imposición del modelo neoliberal y un serio cuestionamiento a lo que Fujimori denominó la partidocracia o partidos tradicionales, produjo el surgimiento de partidos independientes, lo que marco un giro radical en el electorado popular, la cultura política había cambiado definitivamente, había emergido una actitud pragmática individualista y utilitaria en el nuevo individuo político de la ciudad.

Al concluir la década del 90, caracterizada por la expansión de la racionalidad neoliberal, es pertinente la pregunta que se planteó, Hernández (2000) ¿Es otro el rostro del Perú? Su pregunta es muy válida, el Perú había cambiado definitivamente, pero estos cambios que se produjeron no resolvieron los problemas estructurales de exclusión, la inclusión e integración social estaba muy lejos de ser una realidad. Parafraseando a Hernández, cabe preguntarse entonces, ¿Es otro el rostro de Lima? Definitivamente, Lima es otra ciudad a la

de los años 70 u 80, pero la impronta que produce es la de una ciudad que todavía no encuentra su rumbo, ni mucho menos su identidad.

Ahora bien, Lima sigue siendo una ciudad fragmentada, fracturada, anómica con altos niveles de segregación urbana, que evidencia las profundas desigualdades económicas y sociales que existen en espacios cortos, donde coexisten una diversidad de estratos sociales, excluyéndose e influenciándose recíprocamente, en un conglomerado de culturas diversas a lo que García Canclini ( 1990) denomina culturas híbridas.

Los cambios estructurales producidos en estas últimas décadas, muestran la pauperización de espacios tradicionales, el crecimiento acelerado y caótico de sus periferias, que continúan expandiéndose sin ninguna planificación urbana, surgiendo así una ciudad macrocefálica.

Por otra parte, a pesar que algunos grupos poblacionales de estratos populares han podido ascender a la clase media, no obstante de lo restringido que son los canales de movilidad social en el país. Lima mantiene rasgos de segregación urbana y de persistencia de jerarquías discriminadoras, tal como lo planteaba Nugent, (2012) en su libro *Laberinto de la Choledad*.

También, Bruce (2007) retrata una ciudad discriminadora, cuando manifiesta, que el cholear como pauta de comportamiento en el modo de relacionarse que tienen los peruanos históricamente, es una realidad que se mantiene vigente. No obstante lo señalado, Lima dejó de ser el espacio privilegiado de las elites y se ha convertido en un espacio social y cultural muy diverso, que sigue albergando a grupos poblacionales de todo el país, este proceso no ha concluido, ni mucho menos el proceso de integración social, pendiente de construir el sentido de pertenencia y de identidad nacional.

A pesar de la convergencia de diversas culturas en la capital, Lima en su propia dinámica, también ha creado nuevas y diversas prácticas culturales, sociales, económica y políticas, propias de una población que ha producido

nuevas sensibilidades e imaginarios políticos que no coinciden más con la forma de representación política tradicional, asimismo no hallan una forma de representación política que entienda su lógica de acción social y política.

Una nueva racionalidad política está emergiendo en el mundo popular, el cual es necesario revisar a partir de explorar cuáles son sus fundamentos culturales y sociales actualmente.

En esta dirección, se puede afirmar inicialmente que después de veintisiete años de vigencia de la racionalidad neoliberal en la ciudad, desde luego, que ésta ha coexistido, con las diversas racionalidades existentes en la ciudad, sin embargo, ha habido una suerte de predominio de ésta racionalidad determinada por la lógica del mercado, que en gran medida ha generado cambios inéditos en los comportamientos de los diversos grupos sociales.

Una suerte de aproximación a la cultura imperante que ha emergido en la ciudad, lo traza Amat y León (2006) en su texto titulado “El Perú nuestro de cada día” donde presenta una tipología de los peruanos, construida a partir de valores y modos de comportamiento que adoptamos en diferentes situaciones, proponen el modelo combi, para comprender la nueva emergencia de una cultura que se revela transgresora del otro y que fundamentalmente se caracteriza por la primacía del beneficio personal a costa de los derechos de los demás.

De lo que se trata es de ganar dinero de manera rápida y fácil sin mayor esfuerzo. En estas situaciones, las personas se vuelven agresivas, desconfiadas, desleales y autoritarias. Asumen que este modelo combi, es lo más conveniente y práctico para acceder a los bienes, recursos e ingresos y satisfacer así sus necesidades con prontitud. Actitud o comportamiento que puede estar instalada indistintamente tanto en el espacio formal, informal o delictivo.

Sin embargo, el hecho que haya un gran porcentaje de la población en el mundo informal, que se encuentran en un modo de sobrevivencia, por la precariedad de sus recursos, la urgencia de sus necesidades primarias y la debilidad de sus organizaciones, este contexto económico y social constituiría



para un sector importante dentro de la población en un gatillador para que adopten la cultura combi.

En suma, este modelo socio cultural de sobrevivencia en la ciudad, que viene configurando a los individuos y que afecta sustancialmente a los nuevos inmigrantes, está generando profundos cambios en las actitudes y comportamientos de los individuos, donde lo insólito es lo normal, de ahí que la sensación de crisis se termine naturalizando. Su preocupación de ambos autores, se centra en que el gran reto que tiene el país, es que este modelo no siga expandiéndose en la ciudad, porque sería altamente destructor de la poca institucionalidad existente.

Tal vez, el problema mayor radica en que la economía informal se ha hipertrofiado y en cierta forma, ha perdido su capacidad de elasticidad para seguir recibiendo esos grandes contingentes poblacionales de jóvenes que anualmente deben ingresar al mercado laboral. Estos jóvenes que no tienen como insertarse en la economía formal, no les queda otra opción que ingresar de manera precaria al mercado laboral, constituyendo el mundo de la informalidad, reproduciéndola, de manera que hegemoniza el modelo de sobrevivencia en la ciudad. Sin embargo, hay un sector que no logra, ya ni siquiera insertarse en el mundo informal, no quedándoles otra opción que incursionar en la economía delictiva, el cual, ha tenido un considerable aumento en los últimos años, llegando a representar alrededor del 5% de PBI. Durand (2007)

Ahora la ciudad, se nos revela, ya no solamente como informal, sino también como una ciudad ilegal, que crece como consecuencia del déficit del sistema económico y político, el cual queda expresado por ejemplo, en el acceso informal e ilegal del suelo y la vivienda, como forma predominante de crecimiento en los últimos años, donde cerca de la mitad de la población vive (Calderón, 2016: 7) pero que en términos generales, podríamos aplicar el concepto de ciudad ilegal al acceso informal o ilegal de los diversos servicios públicos y privados que se producen diariamente en las transacciones en el país.

Sin embargo, desde otra postura, Julio Guzmán (2017) ex-candidato a la presidencia de la república y fundador del Partido Morado, es optimista acerca de los resultados actuales y futuros.<sup>10</sup> Optimismo que estaría en sintonía con las estadísticas del BID, que indica que en Perú habría aproximadamente un 72% de la población en la clase media.

En esta misma línea de pensamiento optimista, Arellano, (2010) quien a partir de su teoría de los estilos de vida, propone que en Lima Metropolitana, se ha producido un notable cambio en la estratificación social, asemejándose más a un rombo, con una mayor ampliación de la clase media. Este enfoque mixto, de Arellano, por un lado es un enfoque economista, ya que está basado en el nivel de consumo de la población y de otro lado, es un enfoque sociológico, que apela a los estilos de vida de forma estratificada.

A pesar de esta combinación de enfoques, ambos terminan por perder fuerza, porque casi en su totalidad, su propuesta está desligada de los criterios estructurales, de forma que termina por convertirse en un enfoque subjetivista, basado en la autopercepción o percepción de los individuo, que tiene que ver más con la expectativas de lo que realmente hay en la condición objetiva.

Según esta versión, el país se inscribe en una “tendencia mundial” de una generación de una nueva clase media, con similares hábitos de consumo, conjuntos de valores compartidos, los cuales robustecen la democracia por que

---

<sup>10</sup> A nivel regional América latina, y el Perú como parte de ella es considerada el continente del futuro, pues posee las mejores condiciones para enfrentar el cambio climático, buenas condiciones poblacionales, la mayor capacidad productiva de alimentos, la mayor biodiversidad, la mayor disponibilidad de agua y fuentes de energía, y un patrimonio cultural enorme. Y en el ámbito nacional estamos frente a una de las grandes revoluciones de nuestra historia: el surgimiento del nuevo peruano, optimista, con mayor autoestima y una identidad en franca formación, y quien ha recuperado la capacidad de soñar. El nuevo peruano emergente es el fomento del progreso y representa hoy a las mayorías, de clases medias (60% - 70%), joven (55% entre 18 y 40 años), urbano (80%), informal (75%), y un profundo sentido de “emprendimiento popular” entendido no solo como el anhelo de ser propietarios, sino como la capacidad de visionar un proyecto de vida familiar. La gran fricción social del Perú actual no es la lucha de clases emergentes mayoritarias por ser reconocidas en nuestra sociedad. Por eso, la construcción de la República del siglo XXI, o la “República de las clases emergentes”, está más vigente que nunca, porque existe una vibrante demanda, por ello – el nuevo peruano que clama trato igualitario basado en los esfuerzos y no en los privilegios... (Guzmán, Julio (2017). La republica de las clases emergentes, p.5. En: Diario la República, lunes 3 de julio)

produce estabilidad política, así que la tradicional pirámide social, que expresaba la profunda desigualdad social histórica del Perú, se habría convertido en un rombo, emblema ahora no solo de prosperidad económica, sino de una mayor igualdad y justicia social.

Una respuesta contundente a la mal llamada expansión de la clase media, es la desarrollada por Lynch, (2013) en su artículo la “Farsa de la clase media”, refuta esta posición subjetivista a partir de una revisión estructural y cuantitativa de las clases sociales, plantea una definición de los pequeños propietarios, que es conocido desde la sociología, como la “vieja clase media” propietarios que viven al borde la ruina y “la nueva clase media”, funcionarios, técnicos y profesionales, que sería aproximadamente el 20% a 25 % de la PEA y que proyectado a la población sería similar. Asimismo sostiene que se trata de un sector social bastante empobrecido y precarizado, aun cuando haya un sector que haya aumentado sus ingresos y accedan a mas bienes, lo siguen haciendo en condiciones de precariedad, ya que no hay mayor capacidad de ahorro, ni seguro social y que en consecuencia es un sector muy volátil en su comportamiento político. Sostiene que “Estos nuevos consumidores pueden apoyar una u otra alternativa de acuerdo al vaivén de su situación y de la coyuntura nacional” (p. 15).

Otra respuesta contundente, es la desarrollada por Huber y Lamas, (2017). Quienes se oponen a las interpretaciones de clase de acuerdo a niveles de ingreso. Plantea una entrada teórica y cualitativa para dar cuenta de las inconsistencias de la teoría del rombo. Afirma que en la coyuntura de bonanza exhibida en el Perú, la pirámide solo subió un nivel, lo cual no quiere decir, que se haya convertido en un rombo, vale decir, no se redujo la desigualdad.

Según estos autores, en la sociedad contemporánea prevalece la heterogeneidad y la complejidad como características fundamentales. En este contexto, la “nueva clase media” presenta un panorama diverso, el nuevo mapa social del Perú está en continuo proceso de reorganización. Para dar cuenta de ello discute conceptualmente y se basa en la categoría de “cierre social” de Max Weber, para explicar la estratificación social y su dinámica cambiante. La cual

estaría dada por la migración y la masificación universitaria. Para tal propósito toman dos casos, la identidad étnica para el cierre social en minoristas y el credencialismo en los empleados públicos, para graficar la permanencia de la desigualdad social y la estrecha movilidad social que hay en la sociedad, lo que le permite mostrar la alta vulnerabilidad de la clase media

Una conclusión de su estudio, es que la pretendida “nueva clase media” como garante de la estabilidad política es por despolitización y no por predilección democrática-funcional o innata de estos sectores. (Huber y Lamas: 2017. 121) Coincidiendo con el análisis que realiza Bauman, en su apreciación de la sociedad actual y del aparente rol estabilizador de la clase media, para la sociedad.<sup>11</sup> Puesto que este “discurso del rombo” solo sirve para esconder las profundas desigualdades sociales del país.

En este sentido, existe una Lima dividida, como ya Grompone (1999) afirmaba a fines de los noventa. “Lima es una sociedad de mercado con amplio márgenes de exclusión, donde las personas se sienten más expuestas a sentimientos de contingencia y vulnerabilidad” (p.310). Una década después, las cosas han variado muy poco, al respecto, López (2012) va expresar esta exclusión, a partir del concepto de ciudadanías diferenciadas que expresan la enorme desigualdad extendida, que se traduce, en el acceso muy desigual a los bienes, servicios y recursos dentro de la sociedad, por un lado, ciudadanos con plenos derechos y de otro lado ciudadanos con derechos nulos o restringidos. Quienes, para sobrevivir en esta inmensa ciudad, están dispuestos a todo, con la finalidad de obtener una mejora de su estatus social y material, recurriendo para ello, no solo a acciones que van desde transgredir y violentar al otro, (Portocarrero 2013) y (Ubilluz 2010) sino también a apelar hasta formas cínicas y corruptas Mejía (2015), para obtener reconocimiento, en una ciudad, que no se les presenta todavía incluyente para ejercicio de sus derechos.

---

<sup>11</sup> Bauman Zygmunt, (2014) critica los enfoques centrados en estudiar la pobreza, puesto que se omite, el concepto de desigualdad social, que es el que genera más “víctimas colaterales” de una “globalización desbordada por el afán de lucro”. Esta es el reto de los análisis de teoría social, ya que se trata de ofrecer salidas y no de limitarse a ofrecer descripciones.

Ahora bien, con el advenimiento de la década del 90 y la despolitización de la sociedad este numeroso sector informal, no ha hallado una voz propia, ni discurso ni representación política, es así que sus formas identitarias políticas mutaron prontamente del discurso popular de cambio y revolución social, al discurso del microempresario emergente popular, (Grompone, 1999).

Su expresión subjetiva del sector popular, lo describe con absoluta claridad, Portocarrero (2013) en su documento acerca de las “Tensiones de la subjetividad popular” donde describe los elementos que caracterizan el mundo popular.

La primera pulsión es la búsqueda de progreso. Se trata de salir de la pobreza y del ninguneo. Lograr confort y seguridad económica y, por otro lado, reconocimiento social. Como esta búsqueda es individual y/o familiar, implica una fragmentación del mundo popular. Más todavía porque el modelo que inspira ese esfuerzo es el profesional o empresario de éxito encarnado en la figura marginadora de la persona que está por encima de los demás. En este sentido, es claro que este mundo ha asimilado los valores individualistas de manera que cada uno busca lo suyo —ser próspero, poderoso y admirable— sin preocuparse por los demás. (p. 2–3)

Sin embargo, actualmente el discurso individualista, progresista, asimilado en el discurso del emprendedor, muy difundido en los medios de comunicación, círculos empresariales y políticos, no guarda relación proporcional con los altos niveles de pobreza y desigualdad social del país.

En consecuencia, esta ciudad en la cual, se ha expandido de forma consistente una sociedad de consumo durante las dos últimas décadas, se contradice con los niveles de consumo y capacidad adquisitiva de los sectores populares, al respecto, cabe anotar, que en sus ingresos monetarios estos sectores se han tornado muy precarios si lo ponemos en relación con el costo de la canasta básica de consumo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Es interesante anotar al respecto, que el Perú es uno de los países, con el menor nivel adquisitivo de la región Sudamericana, al respecto véase la investigación, de la empresa londinense MoveHup. Sobre el costo de la canasta básica en el mundo

En este sentido, se puede afirmar que hay “un afuera” para estos sectores, que están parcialmente restringidos, al no poder insertarse adecuadamente a la lógica de consumo dentro de la ciudad<sup>13</sup>. Desarrollándose sentimientos de insatisfacción y frustración en una sociedad que no les permite mayores canales de realización ni de ascenso social.

En resumen, hay una sociedad de consumo que los sobrepasa, ya que al no poder acceder a los bienes que dan reconocimiento y estatus social en esta sociedad, les genera un malestar social, desencadenando comportamientos transgresores en un sector importante en la sociedad. (Ticona y Carrillo 2014).

La historia de estos sectores populares emergentes en la ciudad da cuenta de una enorme fuerza, que cambian las estructuras de nuestras sociedades, pero que se ven enfrentadas a una institucionalidad estatal, así como a condiciones precarias en lo económico y lo social, y a un discurso hegemónico neoliberal que los limita. En este nuevo contexto de la ciudad, los sectores populares van a modificar, adaptar y cambiar su cultura política, estrategias, prácticas, creencias y discursos cotidianos.

En resumen, Lima es una megaciudad de una particular heterogeneidad estructural. Diversas características étnicas, regionales, económicas y sociales que se yuxtaponen simultáneamente, dando lugar a nuevas formas de culturas, subcultura e identidades políticas, que han emergido, producto de los procesos de migración ocurridos desde la década de 1940 hasta la actualidad, creó un crisol cultural donde nuevos sistemas de valores, creencias e identidades emergen en la ciudad. Este nuevo mosaico cultural, económico social no halla todavía representación política definida.

Producto de estos procesos de intensificación de la globalización y la entrada del neoliberalismo en la sociedad peruana, a partir de la década del 90, se ha expandido un conjunto de valores como la competencia, pragmatismo e

---

<sup>13</sup> Una sociedad de consumo o sociedad del espectáculo que se muestra, se exhibe para ser “consumida”, como dinámica propia del capitalismo dentro de la ciudad.

individualismo, los cuales remplazaron y/o se yuxtapusieron a los valores de solidaridad, reciprocidad y luchas colectivas. Ahora surge un conjunto de ambivalencias y encrucijadas en el mundo popular, que están perfilando el surgimiento de un individuo pragmático y transgresor.

### **2.1.2. Cultura Transgresora.**

La actual condición de un Estado insuficiente y una débil institucionalidad democrática no permite alcanzar el desarrollo – modernización del país, que termina siendo esquivo al país. Un aspecto importante y muy poco abordado es acerca de la cultura transgresora, que se constituye en un obstáculo para lograr el desarrollo sostenible del país. Esta forma de cultura transgresora que se ha instalado de forma peligrosa en el imaginario social y las prácticas sociales cotidianas, no sólo de las “autoridades”, sino también, de grandes sectores poblacionales de la sociedad. Esta forma generalizada, ha hecho que sea percibido como algo normal y natural, de ahí que se acepta el discurso: “roba pero hace obras” o el “todos roban”, entre otras frases que retratan esta riesgosa “naturalización” de estos comportamientos en la sociedad, lo que constituye algo inaceptable para un país, que se precia de ser democrático.

#### **2.1.2.1 Informalidad, ilícito y transgresión**

La estructura de la economía peruana, dista mucho de ser moderna y formal; la economía informal y la delictiva es la que predomina y rige en el país actualmente. Según Durand (2007) El mayor indicio de esta constatación pesimista es que lo formal no rige, el Estado no manda. Es así, porque en las crisis sucesivas y prolongadas que el Perú ha pasado, se han ido formando y consolidando las economías informales y delictivas que operan conjuntamente con una cultura de transgresión, que está corroyendo silenciosamente, la débil arquitectura económica, social y política en el país.

Para Amat y León (2012) La informalidad cobra dimensiones de hipertrofia dentro de la ciudad y que esta situación expresa un profundo desorden en la organización de la sociedad peruana contemporánea, producto de la avalancha demográfica “huayco social” de los últimos cincuenta años, que arrasó con las instituciones del estado y destruyo en gran parte la incipiente institucionalidad en la sociedad, originando una estampida social de problema. Afirma que, desde esta forma de entender la dinámica del país, se puede comprender el porqué del desencanto de los peruanos con nosotros mismos, el desconcierto en nuestra vida colectiva y el desaliento para encarar un futuro mejor.

En suma el sistema se encuentra estrangulado, un ejemplo de esta situación, es el transporte público colapsado y su forma de expresión seria el “modelo combi” que se va hegemonizando en la ciudad. Producto de que la masa crítica de la economía peruana es fundamentalmente la microempresa urbana y los agricultores parceleros, vale decir básicamente un modelo de sobrevivencia en una ciudad altamente agresiva, hostil y desconfiada.

“El modelo de sobrevivencia es el alma que anima a los microempresarios y a los trabajadores independientes no calificados en los barrios marginales de las ciudades y a los campesinos minifundistas en el área rural. Ellos constituyen el cuerpo de la matriz social del sistema, ya que comprenden el 73,5 % de los trabajadores de la PEA” (p. 99)

Esta situación anómala cobra dimensiones alarmantes, porque se ha producido un rebalse de jóvenes que no encuentran trabajo en el núcleo moderno de la economía, originando una hipertrofia de la informalidad y un aumento sostenido de la economía delictiva.

Es por ello, que una gran mayoría de peruanos se comporta siguiendo una cultura de la transgresión, la cual es parte de la vida cotidiana de los peruanos, para sobrevivir en la ciudad. Donde la corrupción y la arbitrariedad es tolerada con permisividad alarmante, la violencia termina siendo cosa de todos los días. Emergen por todos los espacios sociales los: bravazos, conchudos,



achorados, recurseros, pendejos, vivos y criollos; es decir trasgresores en sus diversas expresiones. Silva (2008) sostiene al respecto como hipótesis

“En el Perú de los últimos años se ha perdido el asco moral como forma de consolidar las relaciones internas de cohesión de una sociedad y se ha implantado un trastrocamiento de valores que, a su vez, anestesia a los peruanos que escurridamente se entregan a los hedores de la corrupción” (p.122)

Durand (2006), explica nítidamente como se viene produciendo este fenómeno, cuando aborda la fractura del Perú, como consecuencia de esta dinámica, desarrollada a partir de la cultura trasgresora, que es constituyente de las economías informales y delictivas. Afirma que el problema serían estas tres economías o socioeconomías que funcionan en paralelo, la formal, informal y delictiva, con nexos y contradicciones entre sí, lamentablemente son parte de una misma sociedad y tienen evidentes vínculos, donde los no formales van carcomiendo a lo formal, así como lo delictivo ingresa en lo formal e informal, desinstitucionalizando irreversiblemente el país.

Cada vez más, se aprecia el malestar social, la observancia ciudadana de las normas y la civilidad disminuyen ostensiblemente llevándonos a una especie de anomia social. En ese sentido se comienza a instalar una cultura de la transgresión, del cinismo de la perversión, en el tejido social. (Ubilluz 2010)

En la misma dirección, sostiene Portocarrero (2010; 211):

“La tolerancia a la transgresión implica un debilitamiento general de la autoridad y de la credibilidad de los valores en los que se fundamenta el orden social. Para muchos se abre, entonces, la perspectiva de radicalizar la transgresión; es decir el “achoramiento”... en grupos que perciben en la transgresión la única manera de salir adelante y que no se detienen ante la posibilidad de dañar al otro”.

### 2.1.2.2 Cinismo, Corrupción e Impunidad.

La corrupción, el cinismo y la impunidad se han extendido de modo considerable como resultado de la tensión aguda que produce la hegemonía de la modernización neoliberal global en el Perú. (Mejía 2015).

La corrupción es considerada como el más grande mal que azota al país, que se torna hoy, de mayor magnitud y que pone en riesgo la institucionalidad, porque tiene un alto efecto disruptor en la sociedad. Se sabe, que la corrupción en el Perú ha sido una constante en su historia republicana <sup>14</sup> corrupción que desborda en el país como un problema sistémico<sup>15</sup>.

Ahora se impone en la política, la prácticas de la antipolítica, la política no se necesita más, como sostiene (Meléndez, 2012) ni los cuadros partidarios ni los dirigentes de base son necesarios, ahora se trata de intermediarios y operadores políticos, los cuales están juntos alrededor del acceso de recursos políticos y económicos, quienes tienen como aval el poder de influir en las altas direcciones del poder político y económico.

Este proceso tuvo mayor desarrollo, como Afirma Ugarteche (2016) durante el régimen fujimorista, donde se sentaron las bases de un "modelo de sociedad" que rige hasta hoy, en el que todo tiene un precio, todo se puede comprar y vender, la mercantilización de la vida en todos sus extremos. Se puede comprar desde el Poder Judicial hasta el policía de la esquina"; y como dice el dicho popular, en el Perú todo se puede realizar al margen y contra la ley.

---

<sup>14</sup> (Quiroz 2010) quien sostiene en sus conclusiones sobre la Historia de la corrupción en el Perú, que sistemáticamente se han robado aproximadamente un tercio del presupuesto nacional durante más de 180 años de vida republicana.

<sup>15</sup> Las gestiones de los ex Presidentes del Perú, Fujimori, Toledo, García, Humala han estado vinculados a casos de corrupción, que han dado como resultado, que algunos de ellos estén en prisión, orden de captura y en proceso de investigación. Cabe anotar que el actual presidente Kuczynski, muy probablemente esté involucrado en caso de corrupción, toda vez que fue Primer Ministro de Toledo, y estaría involucrado en el conjunto de obras realizado por la empresa Odebrecht.

Asimismo se debe tomar en consideración los resultados del Latinbarometro 2016, donde la población manifiesta que el principal problema del país, es la corrupción, seguido de la delincuencia.

De alguna manera, esta mercantilización y corrupción de la sociedad de a sociedad quedó expresado en la canción Las Torres del grupo los No sé Quién y no sé Cuantos,<sup>16</sup> que retrata la percepción ciudadana de aquel entonces respecto de la descomposición institucional del país.

De otro lado, Mejía (2015) manifiesta que hay una riesgosa combinación, que está poniendo en tela de juicio una sana convivencia social basada en valores éticos y políticos compartidos. Que estaría dado por el desarrollo creciente de una cultura cínica, del “todo vale” el cual se dio a partir de los años noventa con el impulso del neoliberalismo, de alguna forma se percibe la asociación entre violencia, corrupción y cinismo, que subrayan la particularidad que asume la modernidad global.

Sostiene Mejía, en su diagnóstico de la nueva forma de vida en la ciudad, que hay una existencia de dispositivos socioculturales, de una “razón cínica” que favorece la corrupción y la violencia, las estafas y los delitos se convierten en las estrategias de las conductas que dejan de lado las normas de comportamientos aceptados, por la ley, las instituciones públicas y privadas –familias, comunidades, iglesias y otras-, para buscar sin disimulo el abuso y beneficio privado, individual y mercantil.

En consecuencia, la cultura de la transgresión, se ha expandido al conjunto de la sociedad, ahora la corrupción y la impunidad brota ya no sólo en los espacios políticos sino en los diversos espacios sociales, como sinónimo de una sociedad que devino en achorada. Ahora predomina el ventajismo individualista, el afán de lucro desmedido y el pragmatismo que llegan a constituir formas de comportamiento cínico y estilos de vida transgresores, que está

---

<sup>16</sup> ... Cinco policías en la esquina de Larco,  
Vendiéndole rifas a los más sampados,  
Y con tanta corrupción hay en todos lados,  
Por cinco lucas me compro un disputado,  
Un juez, un fiscal,  
Un par de abogados,  
Un arquitecto y su duro efecto,  
Un arzobispo, un cardenal,  
Una virgen q' llora y una virgen de verdad,  
Y quizá a Fujimori...

produciendo un segundo desborde social con consecuencias inéditas, que son sumamente peligrosas para la estabilidad del Perú en términos sociales y políticos.

### **2.1.2.3 El Achoramiento**

El Achoramiento y la pendejada, hace referencia a una forma desvergonzada y agresiva de comportamiento que se ha instalado en la sociedad peruana. (Medina, 2001). Este concepto de "achoramiento", entendido como una estrategia de ascenso social fundamentalmente que atenta y rompe con los valores de las normas y de las leyes, que en principio debe ser la estructura de una democracia y un verdadero Estado de derecho. Entendemos que el achoramiento producido y reproducido en la ciudad como modo de comportamiento naturalizado se dio con mayor nitidez a partir de la década de 1990, desde ese periodo a la actualidad, se ha ido extendiendo en el conjunto de la ciudad, exhibiendo cada vez más, mayores niveles agresividad y transgresión.

En el Perú, desde 1990 con la terapia de shock, seguida de la fractura de la débil institucionalidad democrática a partir del autogolpe de 1992, funcionó bajo una racionalidad mercantil, mediante la pendejada de ser un "político achorado", en la que solo se valora el sujeto individual y no el sujeto colectivo, se estimula el arribismo, el oportunismo como contravalores, empobreciendo de esta manera la reflexión ciudadana, basada en la crítica y la propuesta. La quiebra de la escala de valores y el apelar a la violencia, terminan siendo los medios y estrategias que son utilizados por el "achorado" para llegar a obtener el bien deseado o mantener su "status quo".

Sin embargo cabe precisar que la conducta del achorado, según la literatura sociológica no solo se limita a los "Políticos", también está asociada al sentimiento del mundo criollo y el mundo andino, que se manifiesta con el

surgimiento de la cultura combi, (Amat y León 2012), una forma de sobrevivencia en la ciudad, que es la expresión de la incapacidad de los peruanos para respetar y hacer respetar las reglas y las leyes. Donde predomina el hacer lo que me da la gana, el “vale todo” para obtener mi satisfacción individual.

Cultura combi, que no expresa un proyecto social organizado o dirigido como un proyecto institucional de la sociedad, sino que surge como consecuencia, de un vacío político de autoridad y de la fragilidad de nuestras instituciones.

Bajo el término “achoramiento”, según el uso popular busca tipificar diversas situaciones de conducta individual orientados al logro de ascenso social, sin embargo, hay un concepto como el de “arribismo” que no encaja según (Medina 2001). Esto se explica debido a que la estrategia arribista ha sido desplazada y en la actualidad el ascenso social se está buscando a través de medios anómicos: corrupción, estafa, defraudación, malversación, quiebras fraudulentas, secuestros, asaltos, sicariato, narcotráfico y otras prácticas de enriquecimiento ilícito.

En conclusión si bien en el Perú, se ha logrado un mayor avance en la democracia, en términos de aspectos normativos y procedimentales, cabe señalar, que aún persisten fuertes desigualdades sociales, alta informalidad, una economía delictiva que comienza a expandirse peligrosamente, una baja institucionalidad democrática, estilos de hacer política que envilece la sociedad.

No se respeta normas de convivencia social, se quebranta el orden legal y social, formándose de este modo, una cultura transgresora que es productora de violencia, corrupción y cinismo en todo los niveles y espacios sociales, como conducta y pauta de comportamiento muy difundida en la sociedad, por estas consideraciones se ha transformado el espacio político y las formas de hacer política.

## **2.2 Antecedentes de Investigación**

No pretende ser éste un balance bibliográfico de la producción académica sobre el tema; no obstante, cabe anotar que hay una producción muy escasa en cuanto al análisis del discurso político y la cultura política peruana, es casi inexistente o es muy fragmentaria la producción académica, sin embargo, encontramos desde la ciencia política algunas investigaciones parciales atendiendo el aspecto discursivo, sin ingresar en profundidad al campo cultural y social o una producción sociológica.

En la presente sección, revisaremos un conjunto de tesis, que nos permitirán hacer un estado del arte, acerca de lo que se ha venido investigando últimamente en materia de cultura política y discursos políticos con un enfoque amplio, que incluye la revisión desde el campo de las ciencias sociales.

El ordenamiento que realizamos está en función de las motivaciones de la investigación, en el análisis realizado nos enfocamos en determinadas características específicas. En este sentido se propone, en primer término explorar los trabajos que hayan abordado el análisis del discurso político, en segundo término, revisar las tesis acerca de la cultura y la identidad política en Lima, finalmente, revisar el contexto socio cultural.

### **2.2.1 Discurso político y cultura política en Lima**

Entendemos que el discurso político en cuanto producción de significados no puede estar ajeno o de perfil al contexto socio histórico donde emergen, en tanto no surge del vacío, sino que son producidos, reproducidos y reelaborados según la cultura y determinadas estructuras de poder donde se hallan instalados. En este sentido, la revisión de las tesis, nos permitirá dar cuenta desde sus visiones y enfoques las complejidades de las interacciones que hay entre estas

dos categorías y que, en cierta forma, nos aproximará de manera más específica a la nueva realidad que ha emergido en la cultura política de la ciudad, tanto desde los discursos políticos como de las identidades políticas.

La propuesta de la siguiente tesis va a estar centrado desde la emisión del discurso político del protagonista, vale decir, desde el espacio de poder y como este se autoconstruye para crear determinados escenarios y realidades. La tesis titulada, EL CHINO SEGÚN ALBERTO. Alberto Fujimori como personaje de ficción de su propio discurso político (1990-2000), por Fabiana Videla, es una tesis de grado académico de Magíster del año 2006, PUCP.

La entrada que propone la autora, es desde el análisis discursivo, para caracterizar el discurso de Alberto Fujimori y la construcción que hace de sí mismo como un personaje de ficción el cual es elaborado bajo un tratamiento discursivo especial, que le da la posibilidad de construir un personaje de héroe que puede enfrentar y resolver los diversos problemas del país, claro está, que en la historia ocupa el papel protagónico con poderes especiales de controlar todas las situaciones.

Esta investigación aborda los discursos políticos oficiales de Alberto Fujimori en el período en que fue Presidente del Perú (1990-2000). Intenta demostrar la siguiente hipótesis, que Fujimori se da a sí mismo el tratamiento de personaje de ficción. Para ello se plantea la pregunta de investigación que guiará todo el trabajo. ¿Cómo es el tratamiento que de sí mismo hace Alberto Fujimori en sus discursos políticos?

Metodológicamente, el tipo de investigación es un estudio exploratorio-descriptivo y utiliza el análisis de los discursos. Se enfoca en el mensaje textual que son los discursos pronunciados por Alberto Fujimori. Hace uso de un método narratológico, donde se analizan los discursos como narraciones y se extrapola al personaje/narrador El Chino/Alberto. Plantea un análisis de contenido de los discursos, presentado en dos secciones distintas que corresponden a una doble mirada al mismo objeto: una sincrónica (discurso por discurso en el momento

histórico de cada uno) y una diacrónica (todos los discursos en una línea de tiempo).

Entre sus principales conclusiones, sostiene que en los discursos hay un narrador, Alberto Fujimori, toma los hechos históricos como si fueran acontecimientos de una fábula y los transforma en una historia narrada. Esta narración presenta un manejo especial del tiempo, unos problemas a solucionar y unos personajes con determinadas relaciones.

En suma, el chino, el personaje protagónico, es un personaje de ficción por ser el producto de un discurso fuertemente ficcionalizado. El cual sólo existe en el modo de existencia de las imágenes, lo cual le otorga a su creador un poder simbólico que le posibilita el control social de su público. Finalmente, la autora plantea como recomendación que la política se desficcionalize y quizás el “problema de credibilidad” y el “problema de gobernabilidad” se atenuarían.

La siguiente tesis, va a tener una entrada desde el campo lingüístico y como a partir de determinadas estrategias discursivas, la autoridad puede construir una comunidad de sentido, que genera identificación con el receptor al crear una cercanía con los ciudadanos a partir de una comunidad de intereses comunes. La tesis desarrollada, por Raphael Vargas Benavente, titulada *Un análisis del discurso político en el Perú contemporáneo: el caso de Alan García y la cortesía positiva* (tesis para obtener el grado de Magíster en Artes en Estudios Hispánicos, Universidad de Montreal, 2010)

El estudio presenta un análisis pragmático-lingüístico de las estrategias discursivas utilizadas por el presidente García durante su segundo mandato de gobierno (2006-2011). El análisis se centra en la relación establecida por Steven Pinker (2007) entre Cortesía Positiva y Solidaridad Comunal.

Se propone como objetivo analizar la elección de las estrategias discursivas utilizadas por el presidente peruano Alan García en los discursos enunciados públicamente. Metodológicamente procede con un análisis lexicométrico que le



permite identificar las estrategias discursivas utilizadas en un corpus seleccionado de los discursos enunciados por García a partir de 2006.

La Hipótesis que plantea es que el discurso de García está estructurado racionalmente para cerrar la brecha social entre el político y el electorado. Para este fin, García utiliza estrategias discursivas de cortesía positiva para presentar una imagen de afiliación entre su gobierno y la población para construir identidad política.

Los resultados del trabajo muestran que “el comportamiento lexicométrico de Alan García es coherente con el esquema planteado por Pinker. El autor concluye que Alan García utiliza masivamente estrategias discursivas que pueden ser consideradas como cortesía positiva en sus discursos dirigidos a la población peruana. El cual tiene como fin lograr una imagen de afiliación entre sus propios objetivos y los de la población receptora del mensaje. De este modo, el establecimiento de una relación de solidaridad comunal reemplaza la relación de autoridad jerárquica original que existe entre un presidente y sus conciudadanos. En consecuencia, es plausible para la población excluida interpretar el discurso político de García como una oportunidad de inclusión en el proyecto peruano de estado-nación.

La siguiente tesis explora como se utiliza estas estrategias, a partir de la construcción de la memoria y la atribución y proyección de determinadas imágenes para fines de crear determinado escenario e imagen política en el público. En esta dirección, Luis Olguín, en su tesis titulada. *De identidades y no de propuestas: memoria y atribución en la construcción del sujeto político en el debate presidencial entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala*. (Tesis para optar el grado de Magíster en Lingüística. PUCP, 2013)

Hace un análisis del debate presidencial desde el campo de la Psicología Discursiva, el trabajo inicia un escrutinio pormenorizado de la retórica política peruana; particularmente de los debates electorales. Se interroga acerca de ¿Cómo la construcción de la memoria y la atribución sirven a propósitos retóricos y construyen la identidad política en el debate presidencial?

Metodológicamente es un trabajo cualitativo, la base material del análisis la constituyen las intervenciones (exposiciones programáticas, preguntas y respuestas) del debate presidencial. La hipótesis que sostiene el autor es que la construcción de la memoria y la atribución sirven claramente a propósitos retóricos y construyen la identidad política en los debates presidenciales.

Concluye el autor que la identidad de sujeto político es un producto emergente de la interacción y dependiente de los propósitos retóricos particulares de la institución. “Así el uso retórico de descripciones fácticas de la memoria del gobierno de Alberto Fujimori, ofrecidas a lo largo del discurso de Ollanta Humala, para confrontar a Keiko como candidata; y la atribución de inconsistencia y contradicción sobre él, por parte de Keiko Fujimori, a partir del contraste de versiones del pasado seleccionadas con propósitos agonísticos claramente ostensivos”; evidencian la nueva identidad política de los debates presidenciales.

Como recomendación final plantea que la comprensión del funcionamiento de la configuración discursiva y la orientación retórica de los debates electorales es sumamente valiosa para garantizar el ejercicio democrático de la población.

En esta línea de revisar el discurso político producido desde la esfera del poder, la siguiente tesis explora el trayecto discursivo, no como un discurso acabado, cerrado o auto referenciado, sino como un discurso en redefinición permanente a partir de un proceso de transformación discursiva que está en función de un contexto socio-político.

En esta línea, Jaime Zapata, en su tesis titulada. El nacionalismo peruano y las disputas por el sentido, Las transformaciones discursivas del nacionalismo en el Perú en el marco de la región andina durante los procesos electorales del 2006 y 2011. (Tesis para optar el grado de Magíster en Ciencia Política. PUCP, 2014)

Se plantea la siguiente interrogante ¿cómo se configuraron los cambios producidos en el discurso nacionalista peruano desde las elecciones del 2006 hasta su victoria en la segunda vuelta electoral del 2011? Manifiesta que los discursos nacionalistas en América Latina giran en torno a tres ejes: la reivindicación cultural, la reivindicación económica y la construcción del “enemigo de la nación” (el imperialismo). Con lo cual se autoconstruye discursivamente como antisistema.

El autor plantea tres hipótesis: para dar cuenta de las transformaciones en el discurso nacionalista peruano se deben a: primero a la presión producida en la batalla discursiva, sobre todo la librada en los medios de comunicación. Segundo a las limitaciones de la institucionalidad partidaria en el Perú, que genera liderazgos más bien personalistas y dificulta la construcción de discursos partidarios sólidos. Tercero las limitaciones históricas existentes en el discurso social o del sentido común, específicamente el discurso de la mentalidad colonial, para llevar a cabo esta transformación cultural o para considerarla como base de una transformación económica del país.

Considera que los cambios ocurridos en discurso del nacionalismo en el Perú para llegar al poder en el 2011, no se puede entender sólo a partir de analizar el pragmatismo del candidato nacionalista en su trayecto al poder, sino que requiere una entrada más compleja. Para ello plantea dos respuestas: Primero, que el discurso nacionalista, que empieza con características de radical o de postura antisistema, se va reconfigurando y articulando no en torno a sus puntos centrales del inicio, sino a los del discurso hegemónico neoliberal a medida que se va posicionando mejor en el contexto electoral, lo cual le permite una mayor aceptación en diversos espacios dentro del escenario electoral. Segundo, el autor sostiene que las causas de esta transformación discursiva son diversas. Una causa puede ser la debilidad partidaria, pero precisa que sería de particular importancia considerar el estilo personalista del partido como generador de estos problemas.

### **2.2.2 Cultura e identidad política.**

Asumimos que la identidad política está en un proceso de reconfiguración permanente en la actualidad, en tanto, las identidades políticas solidas de generaciones anteriores, se fueron diluyendo en la medida que perdieron consistencia los sujetos políticos del siglo XX.

Fenómeno que se produjo en la medida que las identidades políticas monolíticas productos de sujetos sociales corporativos construido alrededor de los grandes movimientos sociales y de las clases sociales del siglo pasado, dieron paso a nuevas identidades políticas centradas en torno al individuo, identidades atomizadas y fragmentadas en una sociedad inmersa en un acelerado proceso de cambios estructurales, producto de la globalización. En consecuencia, las nuevas identidades políticas están inmersas un escenario inédito, donde lo colectivo ha entrado en un proceso de perdida de significación y la política es experimentada desde nuevas sensibilidades y subjetividades alrededor del individuo anclado en una sociedad en proceso de cambios socio-históricos.

Ahora nos enfocaremos ya no en el discurso político producido desde sus autoridades, sino se explorará en las siguientes tesis, el otro lado de la comunicación política, al receptor, al auditorio como se autoconstruye, su identidad política, desde sus subjetividades relacionándolo no solo con el discurso político de algún candidato, sino fundamentalmente con el contexto socio-histórico.

En consonancia con lo anotado líneas arriba, podemos situar la siguiente tesis, que explora como las identidades políticas en Chile, han sufrido un conjunto de cambios en los últimos treinta años, a partir de la redefinición de la estructura laboral. De forma que la investigación realizada por Mayarí Castillo, titulada “Ya no Somos Nosotros”: Identidades políticas en el Chile contemporáneo. (Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales. FLACSO México 2008)

La autora aborda el fenómeno de las identidades políticas y su articulación en torno a la posición de los individuos en la trama económica, siendo la pertenencia de clase uno de los pilares fundamentales en la misma. La investigación busca comprender ¿cómo impactó la transformación de la estructura ocupacional en la construcción de identidades políticas en Chile? presta atención al fenómeno de la emergencia de la derecha conservadora en los sectores populares.

Para ello, la autora se propone una metodología cualitativa, mediante una serie de entrevistas realizadas en la comuna de Renca, se caracterizó y analizó los principales ejes de la construcción de identidad política de dirigentes políticos locales. La hipótesis de este trabajo es que a partir de 1973, la reforma económica emprendida, reconfiguró la estructura productiva y ocupacional, en consecuencia se modificó el sistema de partidos en Chile, lo cual finalmente impactó en la dinámica de conformación de identidades políticas. Este aspecto puede dar cuenta de cierta forma del apoyo electoral a la derecha conservadora en los sectores populares.

Entre sus principales conclusiones, destaca la ruptura de la coincidencia histórica entre posición estructural e identidad política, como efecto de las reformas estructurales y en la reorganización de los distintos sectores políticos durante el gobierno dictatorial de Pinochet. En este sentido los cambios en la identidad política de los sectores populares está en relación con la profundización del modelo económico, el que al potenciar fenómenos como disminución del componente obrero, tercerización, precarización y flexibilización laboral, modificó sustantivamente la composición de los sectores populares, transformando de manera significativa su identidad política.

El énfasis de la siguiente tesis va a estar colocado en el discurso producido y reproducido desde los seguidores y partidarios, en sus motivaciones, aspiraciones imaginarios, es decir en su subjetividad, para entender en cierta forma, qué motiva a los individuos a seguir o abrazar determinado discursos políticos.

Desde esta entrada que Bruno Rivas en su tesis Titulada Ppkasus: defensores del nuevo capitalismo peruano, desarrollada para obtener el grado de magíster en Estudios Culturales, PUCP 2014. Plantea que los jóvenes que participaron en la campaña de Pedro Pablo Kuczynski, son representantes del nuevo capitalismo peruano. Refiriéndose por éste al modelo neoliberal que rige el Perú desde la década del noventa. Ideología que se extendió en el país y que ha marcado profundamente la subjetividad de los ciudadanos.

Metodológicamente se basa en un enfoque cualitativo, desarrolla un trabajo de campo que consta de entrevistas a 24 jóvenes que participaron en la campaña de Kuczynski. Analiza la subjetividad de los jóvenes desde una triple mirada: el sujeto como individuo que se enfrenta a mandatos sociales, el sujeto como integrante de un movimiento político y finalmente del sujeto que construye su identidad a partir del vínculo con un líder. En suma, una mirada completa, desde el campo subjetivo del elector. Sostiene el autor, vinculando estos tres aspectos que la nueva subjetividad de estos jóvenes los empuja a actuar como súbditos de los discursos hegemónicos neoliberales y no como ciudadanos.

El aporte de esta tesis, radica en que pone en evidencia cómo la ideología neoliberal está fuertemente extendida en un sector de la sociedad peruana y cómo ésta influye en la construcción de una real ciudadanía. Finalmente, el autor concluye que los ppkasus pueden ser una buena muestra para entender a la sociedad peruana. “Quizás estos sujetos que tienen como meta principal el éxito individual y que se agrupan en época de elecciones para defender la revolución capitalista, representan a una sociedad que repite esa mecánica en la época electoral. Si bien muchos de nosotros podríamos ser cínicos, también estamos fuertemente atados a ese mandato a triunfar a como dé lugar en el régimen neoliberal”.

De otro lado, en una línea distinta de explicación acerca de cómo se producen las identidades políticas, la siguiente tesis explora como los jóvenes deciden incorporarse a la política, a partir la combinación de un interés personal que coincide con el capital institucional acumulado del partido político.

Para CRISTHIAN ROJAS, en su tesis titulada. De los jóvenes en partidos políticos que pertenecieron al sistema de partidos colapsado. Casos del Partido Aprista Peruano, Partido Popular Cristiano y Partido Acción Popular (Tesis para optar el Grado de Magíster en Ciencia Política y Gobierno. PUCP 2016). Se plantea la interrogante ¿Por qué a pesar de la mala imagen de los partidos políticos, los jóvenes deciden inscribirse y militar en ellos, no obstante, su frágil situación en el escenario político actual, donde los partidos políticos tradicionales se encuentran profundamente debilitados?

Metodológicamente es una entrada cualitativa, desarrolla 21 entrevistas a profundidad a jóvenes militantes que ingresaron a los partidos, entre los 15 y 29 años de edad. La unidad de análisis lo constituye los tres partidos que conformaron el sistema de los años ochenta y que mantienen inscripción: Partido Aprista Peruano (PAP), Partido Popular Cristiano (PPC) y Partido Acción Popular (AP). La hipótesis que sostiene el autor, es que el acercamiento de los jóvenes a los partidos políticos post-colapso, se debe a un encuentro entre el previo interés de los jóvenes por la actividad política y al reconocimiento de aspectos positivos en las instituciones (capital político).

Como gran conclusión, sostiene que los motivos de la militancia son una combinación de dos elementos: un interés previo hacia la actividad política, impulsado por la historia personal de cada joven, de esta manera, los liderazgos carismáticos electorales que desarrollaron los partidos políticos en los últimos años y la trayectoria histórica de los mismos, resultan claves para atraer a los jóvenes con un claro interés en la actividad político-social. Ambos elementos permite explicar el motivo del ingreso a los partidos políticos de los Jóvenes analizados, finalmente el autor hace extensivo esta conclusión hacia cualquier otro militante voluntario de cualquier partido político actual.

La siguiente tesis, permite dar cuenta de lo nuevo que ha empezado a surgir en el mundo juvenil, respecto de la política tanto en sus subjetividades como sus imaginarios, lo que permite caracterizar las nuevas sensibilidades hacia la política que empiezan a emerger en la sociedad, ya nos sólo como prácticas sino también como emoción, subjetividad y actitudes, vale decir, como

un magma de significaciones, que permiten enriquecer la mirada hacia la política y su resignificación.

El autor, Manuel Loayza, en su tesis desarrolla *La Cultura política desde las emociones juveniles: Aproximaciones comprensivas a la juventud no organizada de Lima. Tesis para optar el grado de Magíster en Sociología. (2012) UNMSM*. Busca comprender a la juventud desde la sociología política, con un enfoque comprensivo capaz de ahondar en el fenómeno político desde los propios mundos de la vida cotidiana. Para tal fin se plantea la interrogante ¿cómo interactúan y se resignifican las prácticas e imaginarios políticos en los comportamientos, emociones y valores cotidianos de los y las jóvenes entre los quince y veinte años de edad en la ciudad de Lima en el periodo 2008- 2012?

Metodológicamente es una entrada cualitativa, realiza un trabajo de campo etnográfico, tanto a nivel cara a cara como a un nivel virtual. En este contexto, se emplea como herramientas la observación participante, la historia de vida y el análisis del discurso.

El autor después de realizar una revisión exhaustiva del mundo subjetivo del joven actualmente, trabajo que aborda durante los primeros seis capítulos, Para ello la tesis ahonda en la descripción de discursos, comportamientos, emociones y sensaciones de las juventudes en diversos aspectos. Es recién hacia el capítulo seis, donde se exploran y explican en base a los testimonios de los jóvenes los discursos directamente relacionados con la política, enmarcados dentro de las elecciones presidenciales del año 2011, en torno a las categorías políticas que dichas juventudes sostienen en la coyuntura electoral.

Como una de sus conclusiones en torno al componente político sostiene que es necesario un análisis comprensivo que dé cabida al mundo de las emociones en la política, para una mirada más integral de la política que relacione lo social y lo político y no su cosificación de la realidad desde la ciencia política. Toda vez que hay un mundo de significaciones en la juventud que los vincula aun en tiempos de fragmentación social como las redes sociales, juegos



en línea, los espacios de diversión. Entre esos elementos que tienden a unirlos, también se halla esa perversión de la política que si bien la une, también la desvirtúa como sociedad.

Como recomendación plantea que los acercamientos de los unos hacia los otros, debería pasar por una política de reconocimiento del otro, que permita empoderar a las juventudes, lo cual es una tarea que ha de surgir desde la política, el cual podría ser un espacio más en el cual puedan desenvolver esas fuerzas ilimitadas que caracteriza a la juventud.

Finalmente en esta revisión de tesis, es necesario relevar, una tesis muy singular que da cuenta de un componente y/ o fenómeno social arraigado en la cultura peruana y que en cierta medida termina imbricándose con determinado contexto socio histórico y político, como es el caso de la “pendejada” y la “criollada” y su relación con el fujimorismo, como expresión de una nueva racionalidad pragmática y disruptiva que emergió y se instaló en la cultura política peruana.

El tesista, Hernán Aliaga, en su investigación titulada. Nuevas subjetividades transgresivas: un estudio sobre la viveza postcriolla. (Tesis para optar al grado de magíster en la especialidad de Sociología PUCP, 2012). El autor da cuenta sobre lo transgresivo de la sociedad peruana. Para tal fin se plantea las interrogantes: ¿de qué se habla cuando se habla de ‘pendejada’, a qué refiere y qué constructos intersubjetivos surgen en torno a ella, por qué se la admira y rechaza, con qué se relaciona, qué la puede explicar y qué es lo que ésta genera?

Metodológicamente, aplica un enfoque cualitativo con un diseño descriptivo y explicativo, enmarcados dentro de la producción académica desde la sociología de la cultura, contextualizados históricamente, planteando una entrada desde lo político, psicoanalítico y filosófico. Formula dos hipótesis amplias: La primera apunta a señalar a la ‘pendejada’ como viveza postcriolla, es decir, una reformulación transgresiva distinguible en algunos puntos de la

viveza criolla o ‘criollada’. La segunda hipótesis derivada de la primera, es que ésta reformulación y eventual legitimación se da durante el periodo fujimorista.

El trabajo estructurado a través de cinco capítulos y un acápite de reflexiones finales y dos anexos, realiza un recuento del estado de la cuestión en torno a la ‘pendejada’, primero desde una lectura sociocultural que indaga a su vez en el aspecto semántico del término en sus diferencias y semejanzas con la ‘criollada’, derivando una causa en nuestra herencia histórica.

El autor propone relacionarlo con aspectos sociopolíticos del fenómeno; es decir, los vínculos entre los actores sociales que apoyaron al fujimorismo y su relación con esa racionalidad eminentemente pragmática y desestructurante que se termina articulando desde el poder por un lado; por otro, la lógica del capitalismo y sus empeños libertarios en un país normativamente desestructurado, vale decir en un país altamente informal.

Finalmente, extrae dos consecuencias de la existencia de la ‘pendejada’. “El primero de ellos es un discurso que erige al ‘pendejo’ en un nuevo modelo de autoridad en tanto “autorizado”, el que mejor sabe cómo “hacerla” en el Perú y cómo de ello se deriva su facultad para ejercer prepotencia y autoritarismo. Ello vendrá aparejado de una segunda consecuencia, brevemente esbozada en el segundo capítulo, la existencia de una desconfianza interpersonal y en relación a las instituciones democráticas”.

En resumen, consideramos como un aporte valioso la tesis de Fabiana Videla (2011) En tanto nos permite deconstruir el discurso político de Alberto Fujimori, a partir de presentarlo como el creador de una construcción ficcional, la de un personaje protagónico el Chino, que proyecta la imagen de un ser omnipotente.

Asimismo, la tesis de Raphael Vargas (2010), presenta un análisis discursivo que permite identificar como desde el discurso se puede generar lazos de pertenencia del político con su público, a partir de un conjunto masivo de

estrategias discursivas que busca diluir las jerarquías estableciendo una relación de solidaridad comunal

Desde otro enfoque del análisis del discurso, Jaime Zapata, (2011) considera pertinente entender el discurso político, en su proceso histórico de transformación, en concordancia con esta premisa afirma que las transformaciones discursivas de Ollanta Humala del 2006 al 2011, se puede encontrar en una explicación desde una doble entrada apelando al sistema ideológico dominante el neoliberalismo y el estilo personalista/ caudillista del partido, dejando de lado las explicaciones monocausales de solo explicarlo desde la lógica del pragmatismo del candidato.

En suma, estos trabajos académicos contribuyen en la medida que permiten situarnos en el terreno del análisis del discurso político, en primer lugar porque nos acerca a entender el discurso como una construcción ficcional, de un personaje devenido en héroe, el cual tiene la capacidad de generar sentido de admiración e idolatría en el público, segundo en tanto este discurso puede estar constituido y construido como un conjunto de estrategia discursivas que tratan de establecer una cercanía e inclusión del público en el proyecto del político, un “nosotros” artificial pero efectista. Finalmente, no solo se puede entender el discurso desde el discurso, sino que se plantea considerar el contexto macro e institucional para dar cuenta del discurso político, es así que se incorpora las categorías de neoliberalismo y partidos políticos como ejes fundamentales para comprender el sentido del discurso político y sus transformaciones.

Sin embargo consideramos que hay algunas carencias y limitaciones en ellas en tanto no permite dar cuenta de lo nuevo que está emergiendo en el mundo popular, en la esfera política el cual está atravesado por un proceso de reconfiguración en el plano social, económico, cultural y subjetivo, puesto que se está operando grandes transformaciones en la sociedad, en consecuencia la forma de pensar, sentir, hacer y expresar la política en la población también están cambiando.

La caracterización de las nuevas prácticas, subjetividades, sensibilidades e imaginarios políticos tanto individuales y colectivos, están en un proceso de redefinición constante como consecuencia de los grandes cambios sociales ocurridos. En este sentido los discursos políticos ni la cultura política están inmunes a esta nueva dinámica de cambios, sino más bien, todo lo contrario, hoy ambos están afectados desde sus fundamentos.

Tenemos las coordenadas de cuando empezó esta transformación, pero las consecuencias, recién las comenzamos a percibir en la ciudad, por lo tanto, es necesario incorporar un análisis que aborde un contexto más amplio, como lo es el campo cultural, para que arroje más luces sobre los cambios en la cultura política de la población y los discursos políticos.

En este sentido, creemos importante considerar la variable cultura política, pero entendida esta no solo desde el campo psicológico o grupal, como el conjunto de actitudes, comportamientos o valoraciones de la población hacia el sistema político, sino que es de particular importancia entenderla como parte de una construcción mayor, que lo trasciende, influye y modifica sustancialmente, como lo es la cultura de la ciudad. Un aspecto esencial que permitiría ampliar el panorama está dado por la incorporación de la categoría identidad política, en esta línea de trabajo se enmarcan las siguientes tesis

El análisis propuesto por Mayarí Castillo, (2008) al abordar la identidad política y sus transformaciones en el tiempo, va a enfatizar en la necesaria relación que se debe establecer entre la posición estructural económica y la identidad política de los sectores populares, así que comprender los cambios en la identidad política supone observar la profundización del modelo económico, ocurrida en los últimos treinta años.

De igual forma enfatizando los aspectos estructurales, con la diferencia que incorpora el plano cultural como el eje central, es la propuesta de Bruno Rivas (2014) Su aporte de esta tesis, radica en que entender la nueva identidad política pasa por comprender cómo la ideología neoliberal se ha expandido en un sector de la sociedad peruana, trayendo en su discurso sus mandatos de éxito, que ha

reconfigurado la subjetividad de los jóvenes, de tal forma que en la actualidad los empuja a actuar como súbditos de los discursos hegemónicos neoliberales y no como ciudadanos.

Desde otra perspectiva, Cristhian Rojas, (2016) sostiene que la identidad política se construiría básicamente de la confluencia del militante con su subjetividad y del partido político con su capacidad de generar liderazgo. Quiere decir que se trata del individuo y del reconocimiento que hace este de los aspectos positivos de las instituciones (capital político). En este sentido la incursión y la militancia de los jóvenes en los partidos políticos colapsados del Perú, depende fundamentalmente de dos aspectos; primero de la trayectoria individual del joven y segundo de la capacidad de los partidos políticos de generar discursos atractivos, bajo liderazgos carismáticos

Desde un análisis que abarca los múltiples aspectos de la identidad del joven, es la propuesta de Manuel Loayza (2012) quien da cuenta de la nueva identidad política del joven, que está más asociado al mundo de las emociones, puesto que hay un mundo de significaciones en la juventud que los vincula, aun en tiempos de fragmentación social. Esta identidad política es resignificada en la medida que el joven no se siente representado ni reconocido por los políticos, de ahí su desilusión con la política y los políticos, para el autor, las fuerzas y energías propias del joven son trasladadas o canalizadas hacia otras experiencias que pasa por la emoción y el cuerpo.

Un aspecto esencial que permitiría ampliar el panorama de los discursos políticos y la nueva cultura política que está emergiendo en la ciudad puede estar dado por la incorporación de aspectos culturales y sociales que se han instalado en las prácticas y el sentir de los ciudadanos cotidianamente hacia la política. Para dar cuenta de lo arriba señalado, es necesario finalmente pasar revista, a una tesis importante para los fines de la presente investigación, que da cuenta de un componente y/ o fenómeno social arraigado en la cultura peruana y que en cierta medida termina imbricándose con determinado contexto sociopolítico, como es el caso de la pendejada y su relación con el fujimorismo, como

expresión de una nueva racionalidad pragmática y disruptiva que emergió y se instaló en la cultura política peruana.

De ahí que la tesis de Hernán Aliaga (2012) entrega de forma muy acertada un diagnóstico social que trae como novedad, el incorporar la categoría “pendejada” y “criollada” para entender la dinámica política en el Perú. Planteando que hay un nuevo modelo de autoridad en tanto “autorizado”, “el pendejo” el que mejor sabe cómo “hacerla” en el Perú, de ello se deriva su facultad para ejercer prepotencia y autoritarismo. Lo cual trae consigo como consecuencia, la existencia de una desconfianza interpersonal y en relación a las instituciones democráticas, produciéndose la deslegitimidad de la política y los políticos por extensión.

Finalmente, es necesario manifestar que esta revisión es una aproximación a lo que se ha producido académicamente en los últimos años acerca de la cultura política peruana desde diferentes disciplinas y enfoques. También es un intento por reconstruir la cultura política de la ciudad a partir de retazos o instantáneas de la sociedad limeña, apelando a un triple movimiento, primero deconstruirlo desde los discursos de los propios actores políticos, tanto de Keiko Fujimori como de sus seguidores, segundo conocerlo desde de la nueva identidad política que emerge en la ciudad y tercero conectarlo con el contexto socio cultural de este periodo histórico en que estamos inmersos como sociedad.

### **2.3 Marco teórico de la Investigación.**

Hay pocos estudios de las ciencias sociales que den cuenta de la emergencia de la nueva identidad política en los sectores populares, el cual es diferente a décadas pasadas. Esta viene a expresar un individuo político radicalmente distinto, que es la expresión de una nueva cultura política emergente. En último término, este nuevo individuo político que ha emergido, de un contexto con altos niveles de fragmentación social, informalidad,

precarización y una cultura de transgresión predominante, constituye la base social del fujimorismo.

Para efectos de desarrollar el marco teórico, se tendrá el siguiente orden, en primer lugar, la presentación del enfoque teórico que empleamos para desarrollar la variable cultura política. En segunda instancia, la teoría que utilizaremos para hacer el análisis del discurso político. Esta revisión teórica de ambas variables nos permitirá entender las racionalidades emergentes individuales en este nuevo contexto desbordado de informalidad, transgresión y precarización del país.

Hay dos hechos que justifican lo que intento demostrar. Primero que nuestro país presenta una marcada heterogeneidad estructural, que comportan diversas realidades, a modo de retazos. Segundo, a pesar de ello, en medio de ese cuadro tan fragmentado, se comienza a visualizar nuevas realidades emergentes que van cobrando mayor presencia en el escenario político del país, a saber, el surgimiento de un nuevo individuo político en los sectores populares de Lima, el cual comienza a adquirir cierta corporeidad y una identidad más definida y permanente, que nos permite explicar y comprender más el comportamiento de los diversos actores políticos y procesos políticos, por ejemplo: el transfuguismo, corrupción, los vientres del alquiler partidario, cinismo “liderazgos vaporosos”, crisis crónica de partidos políticos, Fernández (1987) Lynch (2001) la “telenovelización” de la política, entre otros.

Ahora bien, no se trata tampoco que de pronto, esta contribución se convierta en el único factor que explique la realidad tan compleja y dinámica del país, pero sí nos ayuda a entenderlo mejor y definitivamente lo que viene sucediendo actualmente con la cultura política en la sociedad peruana. En este sentido, recurrimos a diversos enfoques teóricos, que nos permitan reconstruir su nueva fisonomía, que presenta una racionalidad e imaginarios diferentes, no sólo al de las décadas pasadas, sino que está redefiniendo el modo de hacer política en el país.

La intención de revisar la categoría cultura política, pasa por el hecho de que hay un pleno desconcierto y preocupación, porque no hay en la sociedad un conjunto de hábitos y valores, que nutran las virtudes cívicas que corresponde a la ciudadanía democrática y a la expansión de una sociedad de derechos, sino lo que hay, es la convivencia de comportamientos políticos heterogéneo, que van desde lo democrático, autoritario, hasta formas antidemocráticas, así como tendencias hacia la fragmentación y destructividad del orden social. En suma, la contribución del trabajo radica en que, nos enfocaremos en dar cuenta de esta nueva realidad de forma exploratoria, acerca de la cultura política popular y el nuevo individuo político que se ha ido configurando en un contexto socio-histórico de cambios estructurales.

### **2.3.1 Enfoques y Cultura Política**

La preocupación central de las investigaciones en la actualidad está enfocada en los valores, normas y tradiciones de los diversos grupos sociales, ya que se trata de dar cuenta y explicar los significados y comportamientos políticos dentro de una sociedad. Según Sani (1994: p.415) “la cultura política designa el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas, más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tiene como objeto fenómenos políticos”.

En la investigación desarrollada, se utiliza un enfoque alternativo culturalista estructuralista, que busca dar cuenta desde una mirada cultural y social a los fenómenos políticos, la pretensión es articular las interpretaciones más desde el individuo (orientaciones), con un análisis macro del escenario y la cultura política, teniendo como referencia permanente los cambios sociales y culturales.

Cada definición de cultura política ha estado situada y condicionada por el enfoque teórico en el que se enmarca el análisis. Es necesario indicar que la cultura política como concepto, ha tenido y tiene un desarrollo que no ha estado



exento de complejidades, en tanto que es un concepto multidimensional y multidisciplinario, puesto que atraviesa diferentes entradas sean desde la ciencia política, sociología y la antropología, lo que ha generado un conjunto de definiciones con resultados poco similares o inclusive hasta antagónicos. En alguna medida esta situación se produce porque los términos “cultura” y “política” poseen su propia especificidad y su trayectoria, inclusive tienen diferentes significados, según sea el campo, lo mismo suele ocurrir con el concepto cultura política.

Al respecto, Mateos (2004) propone una sistematización de los principales acercamientos teóricos alrededor del concepto de cultura política, entre las más importantes podemos situar cinco grandes escuelas, la estructuralista, la culturalista, la funcionalista, la sistémica y la marxista. A continuación, describiremos de forma muy general lo que proponen estas cinco escuelas respecto de la cultura política.

- a. El estructuralismo hace principalmente referencia a las reacciones de la gente ante la política, busca las diferencias entre lo que se espera y el consenso que existe ante determinados aspectos políticos. Estas reacciones sobre la cultura y la política se hacen a través de representaciones colectivas que a su vez provienen del lugar que una u otra persona ocupa dentro de la estructura social.
- b. La perspectiva culturalista ha establecido cuatro elementos caracterizadores de una cultura. En primer lugar, la cultura está relacionada con la sociedad, constituye una determinada manera de pensar y actuar. En segundo lugar, considera que la cultura es vida social en una serie de aspectos: creencias, conocimiento, moral, leyes, costumbres y hábitos de una sociedad. En tercer lugar, la cultura es lo que diferencia a una sociedad de otra. Por último, la cultura es diferenciadora, es una variable que une un conjunto de maneras de pensar a través de las cuales normalmente se regula el comportamiento social.

- c. El funcionalismo entiende la cultura política como el conjunto de interconexiones lógicas entre las preferencias, los intereses y las concepciones de las necesidades y los recursos, así como la contribución de cada uno a la hora de perpetuar un estilo de vida como una parte del contexto político de una sociedad.
- d. La teoría sistémica, considera la política como un sistema que sobrevive dependiendo de cómo se proporcionen los *outputs* que ese determinado sistema necesita. La cultura política, está situada fuera del entorno político o del centro del comportamiento y de la actividad. Las normas culturales transmitidas generacionalmente regulan las demandas de los ciudadanos, lo que se espera de ellos como ciudadanos. Las normas culturales guían a los miembros del sistema, proporcionan las reglas de juego político y ayudan a regular el número y contenido de las demandas planteadas al sistema.
- e. Finalmente, para el marxismo, el estudio de la cultura política estaba relegado a un segundo plano ya que tradicionalmente, se había considerado la cultura política como una parte de la superestructura de una sociedad; las normas culturales y los valores estaban determinados por la base social y económica de una sociedad.

Un concepto más próximo a nuestra investigación es el desarrollado por Portocarrero, Vich y Ubilluz, (2010) para quienes, la cultura política es el repertorio de imágenes y hábitos que definen las relaciones de poder en el interior de una sociedad. Asimismo, una definición más completa para los fines de la investigación la encontramos en Garretón (2000) quien la define.

Como el conjunto de valores, opiniones, actitudes y comportamientos, más genéricamente, orientaciones y estilos culturales, informales e institucionalizadas, que están presentes en las relaciones de poder referidas a la conducción general de la sociedad, es decir, a lo que denominamos política” (2000:p.139)

Cabe precisar que si bien estas definiciones de cultura política, están claramente delimitadas apelando a las relaciones de poder que se establecen socialmente y sus institucionalización como actitudes y prácticas en las relaciones sociales. Es necesario indicar que éstas se encuentran situadas en un determinado contexto social e insertado en un proceso histórico. En otras palabras, no puede existir cultura política sin apelar al contexto socio cultural de donde surge, así como tampoco se puede entender la cultura ni las subculturas políticas de la sociedad, sino los incorporamos dentro del análisis histórico.

### 2.3.2 Cultura política y enfoque politológico

Los representantes más importantes y pioneros del concepto como tal, son Almond y Verba, quienes publican su libro *La cultura cívica*. En el año 1963, en un contexto político internacional marcado por la inestabilidad democrática.<sup>17</sup> Ambos inauguran un periodo de enriquecimiento académico en torno al concepto de la cultura política, que ha sido una temática ampliamente estudiada por la ciencia política y que no ha estado exento de cuestionamientos<sup>18</sup>

Si hacemos un breve recorrido en el trayecto seguido del concepto cultura política, son importantes e indispensables las contribuciones de Verba y Almond. Cabe manifestar que hay dos momentos en su forma de conceptualizar la cultura política.

---

<sup>17</sup> Este enfoque nace en el contexto internacional de los años 60, marcado porque los Estados Unidos comenzó a interesarse más por la situación de la democracia en las diferentes regiones del mundo y la contención de la expansión del comunismo, así como de los procesos de descolonización, crisis de Estados democráticos y revoluciones que cambiaron al mundo, en ese contexto, se afirmaba, que la estabilidad democrática era frágil, lo cual estaba relacionado al tipo de cultura política en que se insertaban.

<sup>18</sup> Ahora bien, cabe recalcar que las primeras definiciones de cultura política desde el campo de la ciencia política, fueron ampliamente cuestionadas desde las ciencias sociales, que miraron con sospecha, porque la consideraron un modelo occidental de orientación norteamericana capitalista y democrático-liberal. En consecuencia, consideraron necesario una reubicación de ésta, en los marcos de los valores, significados e instituciones de la cultura general.

Al respecto, Leticia Heras, plantea que “el concepto de cultura política, que surge en los estudios académicos a partir de la década del 1960, ha seguido un proceso de transformación y que en ese proceso ha habido un debate muy intenso, a veces, poco relevantes entre politólogos, sociólogos y hasta antropólogos. (Heras, 2002).

Un primer momento va estar dado por su interés por conocer y determinar el tipo de cultura política sobre la que se apoya la forma democrática de gobierno, lo que permitió ubicar a la cultura política como una perspectiva de análisis, para describir y comprender las posibilidades de las sociedades democráticas, o sea, establecer porqué unas sociedades si pueden alcanzar a desarrollar una cultura cívica y por qué otras no pueden acceder.

El objetivo de Almond y Verba era fundamentalmente identificar cuáles eran las condiciones objetivas y subjetivas que permiten entender la estabilidad o inestabilidad de los sistemas políticos particularmente democráticos. Sostienen que la cultura cívica es la que mejor permite el funcionamiento de la democracia, por lo tanto, las instituciones y normas democráticas, no funcionarán si el sistema no se desarrolla dentro de una cultura política estable.

Entre sus conclusiones teóricas más importantes: primero la cultura política es un concepto que permite explicar los comportamientos políticos. Segundo, los componentes que conforman la cultura política y el comportamiento político mantienen o deberían mantener una relación concordante. Entre las conclusiones empíricas más relevantes, se puede señalar la existencia de un tipo de cultura política, la cultura cívica<sup>19</sup>, como la más idónea y compatible con la democracia. De manera que la cultura política fue definida como el conjunto de orientaciones cognitivas (conocimientos y creencias), evaluaciones (opiniones y juicios) y actitudes (valoraciones) que una determinada población manifiesta frente a diversos aspectos de la vida política y el sistema político.

Este enfoque tiene entre sus aspectos a criticar el hecho de que: primero plantea una separación forzada entre la cultura política y la estructura, segundo su reduccionismo, al plantear, la relación de causa y efecto establecida entre los principios, actitudes, valoraciones y el comportamiento político.

---

<sup>19</sup> Schneider y Avenburg (2014) "Esta se caracterizaría por un marcado equilibrio entre las orientaciones activas y pasivas de los ciudadanos (es decir, una proporción de participantes comprometidos y activos políticamente y de súbditos respetuosos de la norma pero, a la vez, pasivos y, en ocasiones, hasta indiferentes), entre las dosis de consenso y disenso, finalmente, entre los niveles de confianza social e interpersonal y de relaciones afectivas e instrumentales con la política".

En un segundo momento Almond y Verba, producto de la observaciones y críticas que provinieron del conjunto de las ciencias sociales, (a fines de los años 70), los autores reformularían sus planteamientos originales.

La teoría de la cultura política define a ésta, en primer lugar, como compuesta por una serie de concepciones subjetivas que prevalecen en la sociedad. En segundo lugar, considera que posee componentes cognitivos, afectivos y evaluativos. En tercer lugar, parte de que su contenido es fruto de la socialización política y de las experiencias adultas. Finalmente, mantiene que afecta a la estructura y al desempeño político y gubernamental (Almond, 1999:203).

Donde enfatizan la centralidad de los valores y creencias para dar cuenta de los comportamientos políticos, no obstante, señalan que no deben ser apreciados como simples reflejos de las estructuras sociales o políticas. Planteando de este modo, como manifiesta Schneider y Avenburg (2014)

Un cambio respecto de sus primeras formulaciones, desestiman la idea de la coherencia y consistencia entre la cultura cívica y la estructura. Las actitudes políticas pueden ser discontinuas e incongruentes e incluso, poco integradas, sin llegar a provocar una desestabilización del sistema democrático. (p.3)

Este fue el enfoque que ha predominado, el comparatista que ha sido el enfoque desde el inicio del concepto en la ciencia política, aquí se trata de analizar la cultura política de grandes núcleos urbanos utilizando técnicas cuantitativas. Sin embargo, han surgido, nuevos abordajes desde las ciencias sociales que enriquece aún más los enfoques teóricos y que conceptualizan la cultura política de manera diferente desde el plano cultural y utilizando un método cualitativo.

### 2.3.3 Cultura política y el enfoque sociológico

Ahora bien, como se señala líneas arriba, no solo desde la ciencia política se abordó el concepto de cultura política, sino también desde otros campos. Así surgieron nuevas formulaciones del concepto de cultura política desde los años 70, que se aproximaron más a la sociología y antropología.

Este enfoque socio-antropológico, plantea una mirada cualitativa, en los procesos de producción, disputa y modificación de significados vinculados a las relaciones de poder. Una visión más amplia, es la que propone, Clifford Geertz, (1994) quien sostiene que:

La cultura se asumió como un contexto de significados a partir del cual se le asigna sentido a todo. Los temas centrales de la cultura política ya no serían las orientaciones y el comportamiento de los ciudadanos en el marco de los procesos electorales o su apoyo al sistema político, sino todo aquello que estuviera en capacidad de expresar significado, como los símbolos, los discursos, los rituales, los espacios de socialización, o sea, una trama de significación.

Es a partir de la década del 80, que surge una revalorización del concepto de cultura política en un contexto histórico cambiante<sup>20</sup> que deja a la ciencia política con una limitada capacidad explicativa y que va a marcar el ingreso de la sociología en el análisis de la cultura política. Este es el segundo enfoque el interpretativo, que está más cercano a la sociología y la antropología (Heras, 2002), Ahora pasaremos revista, para acercarnos a este análisis sociológico.

Según Heras, (2002) “la sociología interpretativa, busca entender los significados y códigos de la acción social” Desde este enfoque, el autor sostiene

---

<sup>20</sup> Este constructo, permite dar cuenta de una serie de procesos políticos y sociales nuevos de la época. Fenómenos como la creciente pérdida de confianza en los actores, descrédito de las instituciones democráticas, los procesos de transición con diferentes dinámicas y resultados, insatisfacción con el desempeño de las instituciones, sentimientos anti-partidistas, desafección política, subculturas.

que “la idea central es que, mediante la recuperación del bagaje de representaciones, símbolos e instituciones de una sociedad, es posible establecer las bases o raíces de la cultura política” (p. 182 y 182)

Plantea como propuesta que detrás de las acciones de los hombres subyacen ciertos sentidos, de tal forma que las acciones de los individuos no son casuales. Con lo cual rompe con la forma de entender que tienen los estudios comparativos de considerar que las actitudes y percepciones de los individuos dependen del sistema político o el tipo de democracia.

En lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, sino que tienen un determinado sentido anterior que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad; ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos (Heras, 2002:186-188)

Vale decir que toda cultura política tiene una especificidad e historicidad propia de cada sociedad, que va creando una intersubjetividad colectiva y que posteriormente se expresan en los contenidos de la cultura política<sup>21</sup> y en forma de acciones políticas. Entendemos para efecto de este trabajo, la cultura política inserta dentro de los términos propios de la cultura, como fundamentalmente simbólico, de signos y significados, que se traduce en todo el espectro de la política y lo político.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Del Carmen (2008) “los contenidos de la cultura política refieren un conjunto de valores y normas que articulan la comprensión de la gente sobre la política y su actitud frente a ella, y están enraizados en tradiciones, ritos, mitos y pactos que norman la relación entre ciudadanos y gobierno, ...estas tienen que ver con aquello que las personas no verbalizan ni explicitan por considerarlas algo normal y natural, con la esfera de lo no consciente que configura también las representaciones simbólicas que hacen inteligible la realidad social”.

<sup>22</sup> Al respecto, Pierre Rosanvallon, (2003) establece que lo político se diferencia de la política. La política remite a la competencia por el poder, la acción gubernativa del Estado y al funcionamiento de las instituciones. Lo político se entiende como un «lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones», y también como un «proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es en sí mismo más que una simple ‘población’, toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad».

Como manifiesta Giménez, respecto de la cultura política (2008)

Si se asume la concepción simbólica – hoy prevaleciente - que define la cultura como “patrón de significados” (Thompson 1993: 145), entonces la cultura no puede considerarse como una “instancia exterior” a la política, sino como una dimensión inherente a la vida política o, más precisamente, como una dimensión analítica de todas las prácticas políticas. Esto significa que, lejos de ser un decorado accesorio e inesencial, la cultura impregna todo el campo político y “está en todas partes”: verbalizada en el discurso, incorporada en las creencias, en los ritos y la teatralización del poder, cristalizada en las instituciones representativas y en los aparatos de Estado, internalizada en forma de identidades colectivas en conflicto, traducida en forma de ideologías y programas, etc.” (Giménez, 2008:109).

A pesar de las grandes diferencias en cuanto a enfoque, método y teoría, Para los efectos del trabajo de investigación, coincidimos con Gilberto Giménez, quien plantea en su texto *Cultura Política e Identidad*, que la relación cultura y política, no puede ser en términos de conjunción cultura y política, sino en términos de inclusión “cultura política”. Una definición próxima al trabajo lo encontramos en Forte y Silva (2007) quienes la definen como:

“[...] el conjunto de representaciones colectivas e individuales o de los diseños mentales de los grupos e individuos, que inducen a la expresión de actitudes, comportamientos, normas, valores y creencias específicas, relativas a la comprensión del fenómeno político en los diferentes momentos y lugares históricos” (p. 235).

#### **2.3.4 Estudios de Cultura Política en el Perú**

En el caso peruano, los estudios de cultura política son de reciente data. Dentro de los estudios se han abordado temas que van desde el autoritarismo, el capital social, representación de los partidos políticos, hasta las actitudes hacia



el sistema político. Un breve repaso de las investigaciones sobre cultura política en el país, es decir, desde la década del 90 hacia adelante (Vega Centeno, (1994); Murakami, (2000); Abugattas, (2004); Tanaka, (2005); Carrión, Zárate y Seligson, (2008), Portocarrero, Ubilluz y Vich, (2010); desde diferentes tipos de producción académica sean ensayo o estudios empíricos, o estudios de casos, que abordan la complejidad cultural política del país.

Se han realizado pocas investigaciones específicamente de cultura política en el Perú y particularmente sobre la cultura política popular en Lima. Los pocos estudios de las ciencias sociales, que han abordado la cultura política peruana, generalmente la han caracterizado como insatisfactoria, según Cotler, y Grompone, (2000), Crabtree y Thomas (1999), Portocarrero, Ubilluz y Vich (2010) López (1997) y Lynch (2000).

Sin embargo, hay tres trabajos que son necesarios pasar una revisión, uno de ellos es el de Julio Cotler (1987), el trabajo de Murakami (2000) y el otro texto publicado una década después corresponde a Portocarrero, Ubilluz y Vich (2010) estos trabajos constituyen aportes muy importantes en el terreno de la cultura política peruana, en tanto, nos permite explicar los cambios políticos ocurrido en los últimos treinta años en la sociedad peruana.

El primero de ellos, la investigación de Julio Cotler (1987) *La cultura política de la juventud popular del Perú*<sup>23</sup>, es un trabajo que presenta un acercamiento al plano histórico estructural de la sociedad peruana, para explicar y comprender la cultura política de la juventud popular peruana. En este sentido, plantea la categoría herencia colonial en la configuración del Perú, para dar cuenta de las prácticas tradicionales y cuando no arcaicas de la sociedad, política y la cultura. De ahí se puede entender que los marcos institucionales y las orientaciones culturales han resistido a la modernidad y a los procesos de democratización, lo que se ha postergado indefinidamente hasta hoy.

---

<sup>23</sup> Es un artículo enmarcado dentro de la obra compilatoria que realiza Lechner Norbert (1987) *Cultura Política y Democratización*, que pretende entender el porqué del desplome y las crisis de la democracia y el apoyo masivo que reciben los regímenes autoritarios. Así como también busca comprender los procesos de transición a la democracia en América del Sur y sus dificultades que enfrenta para adecuarse a los marcos institucionales de una sociedad moderna.

Sostiene Cotler, que el atraso que presenta el Perú en el ámbito sudamericano, se da por un doble proceso, “no sólo por la naturaleza extremadamente heterogénea, polarizada y segmentada de su estratificación social... sino también por la secular debilidad y carencia de mecanismos que articulen institucionalmente a la sociedad y el estado” (p.127) lo que conduce a una lógica confrontacional de los distintos conjuntos sociales.

Asimismo, manifiesta que el proceso migratorio, demográfico y de relativa modernización iniciado a mediados de la década del 50 va a transformar el orden tradicional. Estos procesos de transformaciones y rupturas de las estructuras sociales que desintegraron la dominación oligárquica, va a generar cambios en la constitución de sujetos e instancias sociales, en el desarrollo y afirmación de nuevas identidades sociales y políticas.

Lima, va a experimentar un conjunto de transformaciones sociales y culturales, que lo va a constituir como un espacio contradictorio, tanto de enfrentamiento, encuentros y adaptaciones tanto del mundo rural como del mundo urbano. Todo esto sumado, a los cambios producidos como: el intenso movimiento poblacional, las modificaciones de la estructura productiva y ocupacional, así como los procesos de individuación iniciados, también debido a la ampliación del sistema educacional y los medios de comunicación alteraron la configuración cultural del país, Se produjo la reorganización de la sociedad, emergieron nuevos actores, nuevas identidades políticas y sociales fundado en el componente popular y clasista, aquí la juventud tendrá un papel protagónico.

Es así que se va a redefinir la cultura política popular de los jóvenes, a partir de los intensos procesos de movilización social que desencadenaron la dislocación de las estructuras tradicionales de dominación. Concluye Cotler, que no obstante estos procesos de cambio y de democratización, no se produjo la modernización del país.

“En esta dialéctica entre sociedad y política se sigue observando el desarrollo de pauta y orientaciones culturales contradictorias, que dan cuenta de continua vigencia de la tradición. Mientras que de un lado se

propugna y se propende a la democratización de la sociedad- vale decir, a percibir y lograr la constitución de relaciones de carácter igualitario, principalmente en los planos económicos y sociales de la sociedad- de otro lado se favorecen y se practican formulas elitistas y autoritarias de comportamiento políticos, que tienden a reproducir las imágenes y los modos de acción propios de un regímenes oligárquicos patrimoniales. Es decir se plantea una situación en la que se persigue una democratización por la vía autoritaria”. (p. 131).

Por lo tanto, las posibilidades de una democracia estaban vaciada de contenidos, para las clases populares, debido a que no estaban representados sus intereses. Por lo cual la juventud popular incorpora en su cultura política dos prácticas contradictorias.

“De un lado la de carácter manipulatorio que responde al establecimiento desarrollo y refuerzo de lazos de patronazgo y de clientelismo tradicional de carácter interpersonal, asociados con ciertos patrones culturales tradicionales como el “arribismo”, el “oportunismo” individual. De otro lado, la práctica de lucha y enfrentamiento se cristalizó en la cultura política de la juventud popular. Así por diferentes vías y condiciones, las dos prácticas políticas tradicionales se verían revitalizadas. (p. 137).

Finalmente, respecto a la juventud popular y sus transformaciones, Cotler sostiene, que se perdió la mística de los años 70 y se dio paso al escepticismo hacia la política y los políticos, de manera que las esperanzas populares se centraron en la figura del líder populista y carismático. Para refrendar su análisis apela a la hipótesis de Marx sobre el bonopartismo, “en condiciones de dispersión y fragmentación política, las masas populares persiguen y contribuyen a la constitución de liderazgos autoritarios y carismáticos que asuman su representación y velen por sus intereses” (p.144)

El trabajo de Cotler, permite rastrear las continuidades y las rupturas históricas, que reconfiguraron la cultura política de la ciudad, pero también da

cuenta de los procesos económicos y sociales que intervinieron en este cambio. Lo que desencadenó elementos y procesos sumamente contradictorios, en cuanto a actitudes, costumbres, tradiciones y prácticas que imposibilitan el establecimiento de un orden democrático en la sociedad, ya que hay una fuerte presencia de patrones autoritarios y clientelares instalado culturalmente. Que en última instancia hace inviable que se construyan mecanismos institucionales legítimos de mediación política, que permitan el reconocimiento y compromiso de los diversos sujetos sociales y políticos para favorecer una integración nacional.

El segundo trabajo es de Murakami (2000) que realizó una investigación importante en el campo específico de la cultura política de los sectores populares en Lima, su estudio titulado *La Democracia según C y D*. Para los fines de la presente investigación resulta sumamente revelador este estudio, pues se centra en los sectores populares de Lima, analiza su actitud y su comportamiento político, así como su conciencia o concepción sobre la democracia. Es un trabajo a partir de una extensa investigación de campo, (encuestas) que sirve en gran medida para entender que tanto ha calado la democracia en el Perú, tras ciento ochenta años de vida republicana.

Argumenta que los movimientos sociales de los años 80, no representaron el cambio en la estructura política tradicional del Perú, no liquidaron las relaciones clientelares de índole autoritaria. La experiencia de la democratización social a partir de los movimientos sociales estaba reducida solo a pocos espacios políticos en la sociedad.

Asimismo va a indicar que los sectores populares están preocupados en resolver sus problemas cotidianos, por lo tanto, lo político como un valor central dentro de la participación democrática no está asimilado en su cultura. En consecuencia, van a dejar la responsabilidad de “resolver” o “gestionar” a los dirigentes, a quien lo consideran como un agente proveedor, en este mismo sentido considerarán a la “política” como el medio para hacer realidad la solución de sus problemas. A lo que Murakami, designará este tipo de comportamiento

como la tendencia popular plebiscitaria, que según el autor es la característica central en los sectores populares

Entre sus conclusiones, el autor afirma que hay una continuidad en la actitud, comportamiento y la conciencia política de los sectores populares, en las últimas dos décadas. En consecuencia no se ha producido transformaciones fundamentales y radicales, esto explicaría porque los sectores populares ven a los políticos independientes de los años 90 con los mismos ojos que veía a los partidos políticos de los años 80.

Dicho todo lo anterior, consideramos imprescindible acometer la tarea de buscar cuáles son los nuevos “fundamentos culturales” de lo político y la política. Puesto que afirmamos en esta tesis, que efectivamente se ha producido un cambio en esta última década, a diferencia de los años 80 y 90 donde Murukami, concluye que ha habido continuidades. Nosotros sostenemos que hay rupturas y que ha surgido una nueva cultura política en los sectores populares de la ciudad. Para comprender y explicar esta nueva realidad, es necesario entender que gran parte de los cambios y conflictos no son solo a nivel de cultura política, sino también cambios socioeconómicos, políticos y culturales que actualmente afecta a nuestra sociedad y la están redefiniendo.

En esta línea de propuesta se inscribe el texto de Portocarrero, Ubilluz y Vich (2010) “Cultura política en el Perú, Tradición autoritaria y democratización anómica”, que van a definir la cultura política peruana a partir de elementos que el discurso políticamente correcto prefiere esquivar, de manera que el lenguaje juega un rol fundamental, ya que hay una valentía de usar los términos por su nombres reales, “llamar las cosas por su nombre” en este trabajo, los autores presentan un panorama completo acerca de los procesos históricos, políticos y sociales en curso que permiten avanzar en la deconstrucción del concepto, proponiendo una mirada desde las estructuras y de la coyuntura, para esbozar una realidad emergente de la cultura política peruana.

Esta propuesta pasa por desmitificar al pueblo como “un sujeto homogéneo bueno e incorruptible” y presentarlo sin filtro de autocensura. Para ello plantean

una caracterización de la cultura política peruana apelando a tres grandes características que según los editores, es lo que presenta hoy el Perú.

Primero: la vigencia de un orden autoritario que viene de un legado colonial, no obstante lo avances que ha habido a partir de los procesos democratizadores. El autoritarismo representaría la ausencia de un orden democrático, en si es la repuesta a la falta de autoridad. Segundo: sería la corrupción, que es una forma de relacionarse que tiene los gobernantes y ciudadanos de relacionarse con la ley, la cual está emparentada con la transgresión como forma de vida en todos los espacios sociales. Esta corrupción representaría no solo la privatización de lo público, sino también la construcción del vínculo clientelista, lo que trae consigo el rebajar al nuevo ciudadano a una condición de súbdito o cómplice. Tercero: sería la hegemonía del neoliberalismo, que consagra el despotismo del capital como consecuencia de los contratiempos de la gobernabilidad estatal. Se habría producido la subversión y subordinación de los valores de justicia social, desarrollo humano y de la política que han perdido su horizonte y se ha dado paso a nuevos concepto y valores como entes rectores de la vida social, la administración, la acumulación del capital y el crecimiento económico es lo que rige en gran medida el orden social y la subjetividad de las personas.

En este orden de ideas, hay tres trabajos que llaman la atención en el libro, primero el de Adrianzen (2010) "De soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular" Quien muestra los vasos comunicantes entre la ideología neoliberal y la despolitización de ciertos actores sociales: informales y universitarios. Segundo el trabajo de Mujica, titulado "Los fragmentos de la burocracia formal. Sobre la relación cotidiana entre las "personas" y el Estado" en donde llega a la constatación de que la corrupción no pervierte al sistema, sino por el contrario, más bien la corrupción es la normalidad perversa del sistema.

Sin embargo, es el tercer trabajo particularmente el que se constituye como un gran aporte del libro Cultura Política, el trabajo de Portocarrero ((2010) "Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal

en la sociedad peruana”, quien, de forma muy aguda realiza un conjunto de observaciones sobre los cambios producidos en la sociedad peruana.

Plantea que la crisis que se vive en el país, como consecuencia del incumplimiento de la normatividad social, que no es acatada o es muy resistida por el conjunto de la sociedad. Es expresada a través de dos mecanismos, los de arriba con la corrupción y los de abajo con la violencia, de manera que se generaliza un sentido común, si las autoridades incumplen, entonces no hay razón para que la ciudadanía tenga el compromiso de acatar las normas.

Otro aspecto que permite una mejor aproximación para explicar esta crisis, es la lectura que propone entender la crisis de autoridad, como consecuencia del desvanecimiento de la autoridad tradicional, basada en la relación patrón - siervo es más rápido que la cristalización de la autoridad moderna, basada en la de representante - ciudadano” por eso afirma que en el Perú, “Tenemos ciudadanos que no han dejado de ser siervos y representantes que aún son patrones” (p.13), esta relación perversa, sería un continuo desestabilizador de la autoridad legal en la sociedad peruana.

En esta realidad construida juega un rol importante los medios de comunicación que refuerzan imágenes de patrón y siervo, proyectando en ellos imágenes negativas y desquiciadas del otro. Así por ejemplo, tenemos que está práctica la realizan los mismos actores, de un lado, en la ciudadanía el patrón es asociado a la imagen de un déspota, lo que explicaría la permanente desconfianza y la repulsa que produce éste, pero del otro lado, en las autoridades (patrones) también se produce una imagen prejuiciada respecto de la ciudadanía la imagen de un siervo, ignorante e impulsivo. Llegado este punto, Portocarrero afirma que estos imaginarios están desfasados y que no se corresponden más con la realidad, sin embargo, subsisten como fantasmas. “el fantasma del patrón está presente en las mentalidades colectivas de la gente que no se acaba de sentir ciudadana. Pero el fantasma del patrón oculta otro fantasma: el del siervo” (p.21)

Con lo cual plantea de forma categórica que los imaginarios y la subjetividad de la población guarda una relación ambivalente frente a estos dos imágenes patrón - siervo que subsisten desde tiempo coloniales y que aún no ha podido transformarse en una relación representante – ciudadano propio de una sociedad democrática y de autoridades legales, en fin de una sociedad moderna, sino que nos hemos quedado entrampados a medio camino en una sociedad de privilegios y de autoridades tradicionales.

En consecuencia hemos caído en una sociedad anómica donde se sigue reproduciendo la herencia colonial, concluye Portocarrero con Agamben, indicando que hay un “estado de excepción”. Donde coexisten diversas formas de representación y relaciones entre representantes, patrón – ciudadano, siervo, en resumen, afirma que estamos dejando de ser siervos, pero no somos aún ciudadanos.

La subjetividad peruana aparece, pues, como extraordinariamente compleja. El siervo – ciudadano contiene dentro de sí la figura del patrón – autoridad, a la que odia pero a la que también admira. En realidad, se trata de una situación de entrampamiento donde nacen una multitud de actitudes ambiguas; la queja contra la prepotencia, pero la fascinación con el autoritarismo, el rechazo de la transgresión de la ley, pero la admiración por el transgresor, el deseo de ser autoridad pero sin el compromiso con la ley que esta posición implica (p. 23)

Estos estudios de Cultura política, constituyen un gran avance en el terreno poco explorado acerca de los fundamentos históricos, culturales y sociales que configura la cultura política peruana, en tanto que la singularidad del país está dado, por estas nuevas grandes características que recorren la sociedad peruana.

El autoritarismo, corrupción y neoliberalismo, a lo que hay que agregar, la informalidad como componente central de la cultura peruana y en consecuencia, también la desinstitucionalización permanente de la sociedad, así como el achoramiento y transgresión como patrón de comportamiento que hace difícil la



convivencia social y finalmente el cinismo y la violencia que se manifiesta como actitud y práctica cotidiana que destruye la posibilidad de un orden social y un nosotros, acelerando cada vez más, una mayor pérdida de confianza social.

El texto de Neira (2001) *El mal peruano*, precisamente aborda esta compleja problemática, interrelacionando aspectos como el abuso del poder, la plata fácil, inescrupulosidad e impunidad, caracterizan la época de Fujimori y Montesinos, para plantear y entender la corrupción y el autoritarismo como culpabilidad colectiva. Desde una entrada histórica cultural, se puede revisar el texto de Burt, Jo-Marie (2011) *Violencia y autoritarismo en el Perú*.

En resumen, todas estas características que en su conjunto se mezclan, retroalimentan y refuerzan, destruyen las posibilidades de una construcción democrática del país, abriendo nuevamente la tentativa de nuevos y antiguos autoritarismos. Para nosotros lo que constituye el fundamento de nuestra investigación, que si bien incorpora en parte el enfoque comparativo de la ciencia política, en el sentido de entrar al mundo del actor social, a través de sus preferencias, actitudes y valoraciones hacia la política en general, también consideramos de suma importancia comprender a este actor social dentro de la cultura y la estructura social económica y política así como el contexto histórico de su sociedad.

Como argumenta Lechner, (1987) los estudios de cultura política, aún aquello que hacen hincapié en las orientaciones y preferencia individuales dentro de un sistema de valores establecido, no deben escindir tales actitudes de las estructura socioeconómicas, las instancia institucionales y los acontecimientos coyunturales , pues no se puede tratar a la cultura política como un discurso autorreferido. (p. 11)

Se trata, pues, de mirar la cultura política como parte de los significados y códigos culturales propios de un grupo. Como denomina, Landi (1987) *La trama cultural de la política*, en donde está en relación un conjunto de fenómenos (creencias, expectativas, discursos, ceremonias, rituales, simbologías, gestos,

memorias olvidos) De ahí que proponga la hermenéutica, para rastrear las relaciones de sentido presentes en la vida política. (p. 39).

Por todo esto, se incorpora el análisis sociológico y antropológico, para dar cuenta de la heterogeneidad, como concepto fundamental, entendemos que no es posible la generalización u homogeneización en el campo específico de la cultura política. Puesto que los individuos y grupos tienen experiencias políticas heterogéneas y diversas en sus relaciones, con los valores, la decisión, el poder y el sentido hegemónico, las cuales son diferentes, en función del periodo histórico y el espacio social específico. Como afirma, Garretón, (2000) En una sociedad dada existen rasgos de cultura política predominantes, pero es difícil asegurar que haya “una cultura política”, y más bien cabe hablar de coexistencias de culturas políticas diversas y a veces contradictorias” (p. 139)

En consecuencia, es comprender a la cultura política como un producto cultural de la sociedad. No sólo se trata de enfocarse exclusivamente en los significados culturales, sino además hay que estudiar la estructura social que relaciona al individuo alrededor de un determinado orden público, valores y al poder. De forma semejante, se puede dar cuenta del discurso autoritario o del autoritarismo, porque la cuestión va más allá del caudillo, se trata fundamentalmente de las estructuras, como lo producen y lo reproducen históricamente, configurando así a los distintos actores colectivos e individuales.

### **2.3.5 Análisis del Discurso Político**

Un aspecto a considerar para los fines del trabajo, está en establecer que consideramos, que el discurso no se resume al lenguaje, sea hablado o escrito. En términos generales los discursos se entienden como “toda acción portadora de sentido” (Laclau 2008) en suma trasciende al lenguaje, según el concepto de *discurso*. “es un evento comunicativo específico” (van Dijk, 1999: 246) con un papel significativo en la reproducción de las ideologías y que, por tanto, sirve para ejercer poder (Link, 1983: 60). Sin embargo, el término a menudo se utiliza

también “en un sentido más genérico para denotar un tipo de discurso, una colección de discursos o de una clase de géneros discursivos” (van Dijk, 2009: 183), como es el caso del “discurso político”.

Más concretamente, van Dijk (2009: 279) define el discurso político, más que por su tema o estilo, por quién habla y a quién se dirige, en calidad de qué, en qué ocasión y con qué objetivos. Este enfoque es importante cuando se relacionan las estructuras del discurso con las propiedades de las estructuras y los procesos políticos (van Dijk, 2009: 252). Es decir, el discurso político lo es debido a las funciones que cumple en el proceso político (van Dijk, 1997: 13).

Para el post estructuralismo, “el orden social no es un sistema cerrado de diferencias: toda identidad social es construida políticamente y es históricamente contingente, dado que está inscrita en un conjunto de relaciones sociales múltiples e inestables [...] Las identidades nunca se constituyen plenamente y son siempre vulnerables a su subversión y transformación por intervenciones políticas.” Foucault muestra la relación entre lenguaje y poder, centrándose en la función disciplinaria y normativa de los discursos, los cuales terminan por constituir identidades subjetivas, en tanto produce “efectos de verdad” que generan relaciones o disposiciones de acción concretas. (Torfing 1999 cit. en Panizza 2002, 62).

Estas son en cierto sentido, las practicas discursivas, de las que Foucault (1992) va a designar como “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que definieron en una época determinada y para una área social, económica, geográfica o lingüística dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (p.153). De esta manera Foucault, pone en primer plano a las condiciones institucionales de la legitimación de la posición de enunciador.

Maingueneau (2008) plantea el concepto de prácticas discursivas cuando se trata de aprehender una formación discursiva de manera inseparable de las comunidades discursivas que las producen, de su modo de surgimiento y de su difusión: en este caso, en el mismo movimiento la formación discursiva se piensa

como contenido, como modo de organización de los hombres y como red específica de circulación de los enunciados” (p.79).

Como se señaló líneas arriba, el lenguaje permite la constitución del mundo, en tal sentido, se reconoce al lenguaje como mediador de la realidad política, este hecho se produce según Montero porque “la mediación social del lenguaje se convierte aquí también en mediación lingüística de la realidad política” (Concepción, 2010: 26).

El análisis del discurso político asume como premisa que la acción política es discursiva, (imágenes, textos orales o escritos). La política se despliega como discurso especializado, asociado al poder, ideología y hegemonía. En el enfoque de análisis del discurso político confluyen tanto la ciencia del lenguaje como las ciencias sociales, en él se intersectan la sociología, ciencia política, lingüística, semiótica, hermenéutica, etnología, entre otras disciplinas. En tal razón, es tan importante el análisis de lo lingüístico como de lo extralingüístico, teniendo en cuenta que el análisis crítico del discurso (Van Dijk) es un análisis que responde a cómo las realidades se evidencian a través del lenguaje.

Los estudios de análisis de discurso político están centrados en la influencia del lenguaje en la acción política, en particular, en cómo el lenguaje político asigna significados a la realidad social. Así lo consideró Eldelman, “El lenguaje es la realidad política, no hay ninguna otra en lo que concierne al significado de los acontecimientos para los actores y espectadores” (Concepción, 2010: 24). Bajo esta mirada, al entender la realidad política como parte del lenguaje, el análisis del discurso político ha de tomar en cuenta el contexto en el que se despliega el discurso político, contexto del escenario del juego por el poder y como tal tiene un rol relevante. Al pensar en el contexto se está ponderando la determinación extralingüística del lenguaje político.

El análisis crítico del discurso parte de la idea de investigar cómo las realidades se evidencian a través del lenguaje, a decir de Teun Van Dijk (1994) este posee un nivel descriptivo, analítico, social y político que tiene como fin aclarar y comprender las diversas problemáticas sociales. Para Van Dijk, el

análisis crítico tiene como objetivo mostrar los problemas sociales y políticos, como el poder y la desigualdad se expresan a través del discurso; su fin “es saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quienes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad” (Dijk, 1994: 3).

Ahora bien, todo discurso político no solo puede asumirse como un texto producto de una acción comunicativa, sino que se constituye, también, como una herramienta de poder y hegemonía social, como puntualiza Concepción (2010) Laclau (2008) el “poder de las élites es un poder discursivo”, que a través de la comunicación va a producir el consenso social. El análisis crítico del discurso en su interpretación no solo va a estudiar las lógicas de producción del discurso político, sino también, prestar atención a las relaciones de clases sociales, en especial, en cómo se configuran los grupos sociales a través de la forma de identificación de las clases en los enunciados o frases de los textos.

De diversas formas la cultura y el contexto social es importante para producir y entender el discurso, la pregunta que hay que plantearse es ¿qué tan significativo puede ser el contexto para explicar el contenido de un discurso? Van Dijk va a dar una definición de contexto, considerándolo como representaciones mentales: “los contextos no son ‘objetivos’ sino ‘subjetivos’, No son una selección relevante de las propiedades sociales ‘objetivas’ de la situación, sino una definición subjetiva de esa situación” (Dijk, 2011: 20) Así el autor termina por plantear la correlación directa entre contexto y discurso.

Que en cierta forma sostiene, J.B.Thompson (1993)

“Que las formas culturales se hallan inscritas siempre en contextos socialmente estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto y desigualdades en términos de distribución de recursos, entre otros. Por consiguiente, no hay que pensar la cultura, es decir, el mundo simbólico, como algo autosuficiente, sino como una lengua a través de la cual se expresan el poder, las relaciones sociales e incluso la economía” (p. 197)

La presente entrada teórica considera el análisis del contexto social y cultural para el estudio de análisis del discurso político, en este sentido se estructurará, según un esquema básico, que nos permita ordenar la información, analizarla e interpretarla. Que comprenderá dos fases analíticas: primero, delimitar los datos y describir las características textuales con unos criterios de selección mínimos; y segundo, el compromiso hermenéutico en el análisis.

## **2.4 Marco Conceptual.**

Para los efectos de esta investigación hemos considerado pertinente definir nuestros propios términos, en función de que hemos utilizado para la tesis, un enfoque metodológico y teórico interdisciplinario, asimismo por la necesidad de la propia investigación, que no se halla sujeta como una camisa de fuerza a alguna escuela teórica, sino que, se ha ido construyendo en el mismo proceso de investigación.

### **Discurso Político**

Para el presente trabajo de investigación entenderemos por discurso político todo aquel discurso producido desde espacios del poder, no solo desde los marcos institucionales, de los poderes oficiales, sino también desde los poderes fácticos y/o informales que se mueve en el ámbito del sistema político. Y que tiene la capacidad de influenciar y modelar el comportamiento de su público. De modo que el discurso político es un instrumento del poder, que se retroalimenta de la estructura socio cultural desde el lugar que se enuncia y del marco histórico donde está situado. En este sentido el discurso político produce orientación de sentido y construye imaginarios, no se trata sólo de comunicación sino fundamentalmente de legitimar un discurso de autoridad; en otras palabras, el discurso político trata de persuadir e imponer ideas a un público.

## **Descentramiento del Discurso**

El discurso político como construcción discursiva tenía una estructura organizada de forma coherente alrededor de un conjunto de contenidos y argumentos, como un sistema de pensamiento, que caracterizó una época marcado por el debate político y el intercambio de ideas, sin embargo, ha tenido un proceso de transformación, en parte explicado por la pérdida de centralidad de la política en favor del mercado, del ascenso de la imagen y del espectáculo en el mundo actualmente, como modo predominante de comunicación política.

Se transitó de la plaza pública al espacio televisivo, del lenguaje verbal al lenguaje audio visual, en suma la intermediación política cambió, su espacio es ahora el set televisivo, el mundo de las redes y son las audiencias que definen que es válido o no, emerge la tiranía de la opinión pública y sus estudios de mercado. En suma entenderemos como descentramiento del discurso, la pérdida del contenido argumentativo y del sentido de los discursos políticos, asimismo como la pérdida de su centralidad en el debate público.

## **Cultura Política.**

En el presente trabajo se va a entender, la cultura política insertada dentro de los términos propios de la cultura, como fundamentalmente simbólico, de signos y significados, vale decir el conjunto de representaciones e imaginarios colectivos o individuales, que en su articulación y coincidencia va creando una intersubjetividad colectiva, que posteriormente se expresan en los contenidos de la cultura política y en forma de acciones políticas relacionadas con el poder.

Finalmente se traducen en un conjuntos de valores, costumbres creencias, conocimientos que caracterizan la subjetividad de las personas en sus diferentes relaciones interpersonales y en su actitud como forma de vida hacia el conjunto de actores, partidos, instituciones y procesos políticos, en suma hacia la política

y lo político en general. Todo lo cual, se encuentra en el entramado cultural del grupo o colectividad mediado por relaciones el poder. Lo cual, puede variar al interior de la cultura política en general, en función de las diversas subculturas que se establecen al interior de ellas, diferencias que van no solo en intensidad, sino en los diferentes rasgos propios de cada subcultura, desde los discursos, expresiones hasta las actitudes, percepciones, creencias, normas, valores y comportamientos políticos, que supone la experiencia histórica - social particular de cada colectividad, de tal manera que ésta, se halla anclada y conectada con el devenir histórico de la sociedad, que a la vez, funciona como trasfondo de las relaciones y actividades políticas.

### **Sujeto Transgresor.**

Son, aquellos que se encuentran alejados del interés colectivo y del bienestar común, un individuo que esta desarraigado de los grandes proyectos colectivos, que persiguen su propia realización aun a costa de quebrantar e infringir las normas sociales y legales o de transigir con la corrupción. Este nuevo individuo, ha surgido de la cultura de la informalidad, del “achoramiento” y la “criollada”, del cual ha absorbido sus nuevas señas identitarias. Producto y productor de una ciudad caótica y de una sociedad precarizada y desigual. Este individuo se halla sumergido más en sus necesidades elementales, su individualismo, narcisismo y egoísmo exacerbado por la sociedad del supermercado, entregada al consumo, como manifestación y símbolo de éxito.

Para encontrar su realización, trata de que su comportamiento, sus ideas y sus valores se ajuste con todo aquello que le pueda reportar algún beneficio, aun cuando este comportamiento no se ajuste a la normatividad social y cultural de su sociedad. Puede asumir comportamientos cínicos, para busca la forma de rebasar traspasar, de manera clandestina o abierta las normas para obtener beneficios.



## **Identidades políticas polimorfas**

Las identidades políticas son aquellas identificaciones colectivas orientadas y dirigidas a la participación directa o indirecta en el ejercicio del poder. Ahora bien, esta identidad es construida de forma permanente en la dinámica e interacción del espacio político, en consecuencia es procesual. Diseñada alrededor de los elementos que están presentes en determinado contexto histórico sociocultural, por lo tanto, es estructural. Elaborada, ya que se formará a lo largo de la trayectoria individual, de manera que es biográfica. Estas identidades políticas permanente están en tránsito, vale decir están en construcción y reconstrucción permanente en función de la acción en el campo de lo político y de la socialización política.

En esta investigación entenderemos las identidades políticas polimorfas como aquellas que suponen una identidad, sin mayor afiliación o pertenencia a colectivos políticos, desarticulados y dispersos en el anonimato de la informalidad y la precariedad. Pero que tienen un mediano grado de identificación o de simpatía hacia personajes políticos por determinados rasgos personales, más no institucionales, en ese sentido, tiene un profundo rechazo a hacia los partidos políticos y sus diversas formas organizativas. Asimismo estas identificaciones se encuentran en un proceso de negociación permanente de sus lealtades electorales.

## **CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO**

### **3.1 Tipo de investigación**

El presente trabajo es una investigación aplicada, de naturaleza descriptiva, comprensiva y hermenéutica. La descripción porque se realiza la caracterización del discurso fujimorista y la cultura política popular de Lima y comprensivo porque se da cuenta de la relación significativa entre la cultura política peruana y el discurso del fujimorismo y hermenéutico porque da cuenta de la reconstrucción histórica, para comprender y explicar el objeto de investigación.

#### **3.1.1 Diseño de investigación**

Es una investigación cualitativa inductiva - deductiva, aplica un método correlacional, explicativo y transversal, que da luces sobre el discurso político de Keiko Fujimori y la cultura política limeña.

### **3.2 Unidad de análisis**

Para estudiar el discurso político del fujimorismo y la cultura política de los sectores populares, se tomó dos unidades de análisis: primero, los discursos de Keiko Fujimori y segundo, 20 electores fujimoristas.

### **. 3.3 Universo**

La población de estudio abarca todos los discursos de Keiko Fujimori pronunciados desde enero a junio del 2011 y de enero a junio del 2016. Asimismo todos los electores fujimoristas, que hayan votado en las elecciones pasadas del 2011 y 2016 por Keiko Fujimori en el distrito de San Juan de Lurigancho.

### **3.4 Muestra.**

#### **3.4.1 Corpus Discursivo.**

Los discursos de Keiko Fujimori en el marco de su incursión en la carrera política, por la presidencia de la República, específicamente los discursos primero a la presidencia del Perú en las elecciones tanto del 2011 como del 2016.

#### **3.4.2 Muestra**

Se ha tomó una muestreo cualitativo por juicio de 20 casos. (Electores fujimoristas) que residan en el distrito de San Juan de Lurigancho.

#### **3.4.3 Selección de la muestra**

El criterio de selección del corpus se basó en una delimitación, tomando en consideración la accesibilidad y la representatividad de los materiales. En primer lugar los discursos de Keiko Fujimori extraído de tres diarios locales, los

discursos escogidos cubren los procesos electorales del 2011 y del 2016. Para el caso de la selección de la muestra de las entrevistas a profundidad se procedió hacer un muestreo por juicio. Los criterios fueron: Electores fujimorista comprendido entre las edades de 18 y 35 años, 10 mujeres y 10 hombres, de los sectores populares del distrito de San Juan de Lurigancho y cuyos trabajos sean informales.

A los que se les aplicaron entrevistas a profundidad, para conocer y comprender los motivos, intereses actitudes, percepciones y valoraciones en relación a la política y lo político.

### **3.5 Técnica e Instrumentos**

Se procedió a realizar un análisis de discurso y análisis documental a los discursos seleccionados en el corpus. Asimismo se aplicó entrevistas a profundidad a los electores. Los instrumentos fueron una guía de contenido para el estudio de los discursos y un cuestionario semiestructurado para las entrevistas a profundidad.

### **3.6 Técnicas del análisis**

Se desarrolló la propuesta de Jesús Ibáñez (1979), autor que identifica tres niveles procedimentales para aplicar el análisis del discurso:

1. Nivel nuclear: estructuras elementales y elementos nucleares;
2. Nivel autónomo: descompone el material del discurso en sus diversos textos que se pueda relacionar con distintos 'ethos' de clase, edad, género, subcultura o credo político.
3. Nivel total: a través del cual se recupera la unidad inicial, la totalidad, que interrelaciona lo que sucede en lo microsocial con lo macrosocial.

Esta investigación es complementada alrededor de la propuesta de Van Dijk que plantea un análisis hermenéutico, de la interrelación del contexto con el texto del discurso.

### **3.7 Justificación del Método**

El estudio del discurso político del fujimorismo no es novedoso en las ciencias sociales, sin embargo, el discurso Keiko Fujimori ha sido muy poco investigado en términos académicos y de forma específica ha sido inexistente el estudio de su discurso sistemáticamente. Asimismo, ha sido poco abordada la cultura política de los sectores populares y sus diversas formas de expresión. En resumen, nos proponemos: a) Una aproximación inicial a la temática del análisis del discurso político desde una perspectiva cualitativa; b) Una caracterización de la cultura política en su aspecto textual-discursivo-contextual. Puesto que busca entender el discurso político anclado en la cultura política y el contexto social de donde emergen

En este sentido el presente estudio se plantea como cualitativo, ya que busca explorar, describir y comprender aspectos que se escapan al análisis cuantitativo, para ello se hace uso de dos técnicas cualitativas: análisis del discurso y entrevistas a profundidad.

## **CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### **4. Cultura, identidad, discurso político y el fujimorismo**

Los partidos políticos y sus líderes siempre han procurado obtener la representación de los distintos grupos sociales que hay en la sociedad, sin embargo, la representatividad plantea que debe haber actores políticos representables, pero hoy se ha producido un debilitamiento y fragmentación de los actores sociales, de ahí lo complejo y complicado que es su representación. Las identidades colectivas se diferencian hoy en la misma medida que existen diversos grupos sociales con subculturas específicas. De modo que se ha fracturado la posibilidad de representación de los partidos políticos y se ha ingresado a la denominada crisis de representación, lo cual afecta seriamente el funcionamiento del sistema democrático.

No obstante, no es la intención de la investigación en seguir el nudo de preocupaciones que generalmente la Ciencia Política ha tenido como objeto de estudio en las últimas décadas, como la crisis de representación o crisis de representatividad política. Lo que tratamos de dar cuenta traspasa este reduccionismo de la realidad social.

En este sentido, la política está interrelacionada e imbricada con la cultura, sociedad y la comunicación, de manera que la forma de conceptualizar lo político ha cambiado, es por esta razón que la cultura política ya no se le puede encapsular entre los supuestos representantes de la política, (electores, dirigentes, partido, estado) sino que está esparcido en los diversos espacios y

actores sociales, con sus respectivas configuraciones culturales e imaginarios. Es por eso que sostenemos que estamos frente a nueva cultura política popular.

En consecuencia, entre otras formas de expresión de crisis de la política, es que hay una incapacidad de los partidos políticos en su conjunto para expresar en su discurso la vasta pluralidad de actores e intereses sociales, sin embargo, el discurso neo fujimorista ha logrado articular en su ethos discursivo y en su propuesta la representación de diversos sectores populares.

Ahora bien, hay que precisar que no se está afirmando que por sí solo el discurso político y la estrategia electoral, genere adhesión inmediata en la población como si fuera una relación causalista. Lo que afirmamos es que el discurso fujimorista ha logrado conectar políticamente con los sectores populares, a través de diversas estrategias electorales-políticas, entre una de ellas, se encuentra el discurso clientelar. (En tanto son los más necesitados materialmente) precisamente porque son más propensos a recibir obsequios, pequeños beneficios, que son desplegados en las campañas electorales, como parte de sus estrategias políticas clientelares del fujimorismo y que se ha traducido en una abierta manipulación discursiva políticamente de los sectores mayoritarios como una forma de abuso de poder.

Cabe precisar, que no consideramos que exista una relación determinista entre clientelismo y compra de votos, como si fueran los pobres, “ignorantes” “vendidos” que entregan su voto a cambio de una dádiva. Pero si es necesario anotar, que la relación clientelar desplegada en campañas electorales con poblaciones generalmente pobres tiene una gran influencia e incidencia, puesto que se combina precisamente, con factores históricos estructurales e institucionales de la cultura política arraigada en la población de sectores populares.

Esta vasta población electoral ha encontrado en el discurso clientelar de Keiko Fujimori, no solo su representante e interlocutora sino su caudilla, quien se auto-presenta como la “promesa de solución” a todos los problemas de estas

poblaciones más necesitadas. Este es el “mesianismo” tan característico de la cultura política peruana.

El presente capítulo, tiene la pretensión de mostrar las características actuales del fujimorismo, a través de Keiko Fujimori y su discurso así como la cultura política emergente en los sectores populares y las nuevas identidades políticas que han emergido en el mundo popular, que han convertido al fujimorismo nuevamente en la mayor fuerza política del país.

El análisis de resultados está estructurado en cuatro partes, la primera, explora acerca del Fujimorismo, así como su continuidad a través de Keiko Fujimori, para ello realiza la caracterización de su discurso político. La segunda parte realiza un análisis cualitativo de las entrevistas a los electores fujimoristas. En la tercera parte se realiza el análisis que correlaciona ambas variables y los hallazgos encontrados, así como la prueba de hipótesis.

#### **4.1 El discurso político peruano de 1980 a 2006**

Los discursos políticos tienen cada vez mayor importancia en los procesos electorales presidenciales que se desarrollan en el Perú, porque son instancias constructoras de sentido y generadoras de identidades, así como de lealtades partidarias, que son determinantes en la vida política y democrática de nuestro país. En no pocas elecciones el éxito o el fracaso político se deciden en gran medida por el carisma y la posición del candidato frente a determinados temas, los que construyen su imagen política frente al electorado que tiene una mayor gravitación en la decisión de su voto, de un electorado cada vez más con una menor identificación partidaria, pero si con una mayor vocación independiente. Este electorado que tiende a incrementarse cambia su preferencia de una elección a otra, por ello que se ha llegado a hablar en el Perú de un electorado con marcadas tendencias volátiles.



En un contexto donde el sistema político peruano se encuentra debilitado, la importancia del discurso político radica que si bien, no nos proporciona toda la información necesaria para conocer la realidad social, nos permite encontrar aspectos claves que nos lleve a la reconstrucción de esa realidad como señala Bourdieu “El trabajo político se reduce en lo esencial a un trabajo sobre las palabras, porque las palabras contribuyen a construir el mundo” (Eribon 1982)

En este sentido, el contexto histórico tanto desde el plano cultural, político como ideológico, sea a nivel internacional o nacional, influyen, modifican y transforman el discurso político, tanto a nivel de contenido argumentativo hasta el nivel semántico, de manera que los candidatos presidenciales en el Perú en las coyunturas electorales expresan y revelan en su discurso los cambios históricos de la sociedad peruana.

De manera que se puede afirmar que en un contexto neoliberal, donde el sistema de partidos se encuentra desacreditado y la democracia muestra formas débiles de desarrollo, aspectos que han devenido en una crisis de representación con una profunda deslegitimación de los políticos y sus discursos frente a la sociedad. Sin embargo, en el escenario político peruano, el fujimorismo como partido político, se ha mantenido vigente, entonces la pregunta de fondo sería ¿qué ha permitido esta vigencia del fujimorismo como la fuerza política más importante en el escenario peruano?

En consecuencia, las transformaciones del discurso político peruano ha estado atravesado por el signo de la época, vale decir, por los cambios históricos, sociales y culturales que configuraron una práctica y un ethos discursivo. En este sentido se puede afirmar tres grandes etapas que marcan el discurso político peruano, desde el campo del discurso electoral.

Una primera etapa, que va desde los años 70 y alcanza medianamente hasta fines de los 80, el cual estaría dada por un discurso reivindicacionista, de grandes reformas y de cambio social, así como de proyectos colectivos que están contenidos y expresados en fuerte movimiento social y la fuerza de los partidos políticos a nivel nacional.

Una segunda etapa, que va desde los años 1990 hasta inicios del 2000, que estaría caracterizado por un discurso más antipolítico, autoritario, tecnocrático e individualista, el cual está inmerso en un cambio de época, de crisis del socialismo y de la hegemonización del neoliberalismo como modelo político, ideológico que va a colonizar los imaginarios sociales y subjetividades.

Finalmente una tercera etapa, que va desde los inicios de este siglo hacia adelante, que si bien mantiene una continuidad en gran parte de la segunda fase, en ésta última está caracterizada nuevos aspectos que simultáneamente se hallan presentes en la sociedad como un discurso fundamentalmente pragmático, cínico y clientelar, discurso inmerso en un contexto mundial de crisis económica y en el plano nacional por el avance de una economía informal y delictiva, inmerso dentro de una cultura transgresora como pauta de comportamiento social.

Específicamente nos interesa esta dos últimas etapas, en tanto, lo que hoy se evidencia dentro del discurso político fujimorista y la cultura política popular precisamente tiene que ver con estos dos periodos, de donde ha sintetizado y tomado sus elementos identitarios, que lo caracteriza y singulariza, como una importante expresión política con gran respaldo popular, puesto que se encuentra anclada cultural y socialmente en las estructuras del Perú históricamente.

## **4.2 El Fujimorismo y Keiko Fujimori.**

El régimen autocrático fujimorista finalizó en una crisis política a causa de un proceso de corrupción generalizado, el presidente Fujimori fugó del país y renunció por fax desde el Japón en setiembre de 2000, años después intenta regresar al país, sin embargo, fue apresado a su llegada a Chile y extraditado al Perú para ser juzgado y condenado por sus delitos. Desde ese entonces, el liderazgo del fujimorismo recayó en su hija Keiko Fujimori, quien ha recompuesto

las fuerzas del fujimorismo. En el año 2006, fue elegida la congresista con la mayor votación en el país. Con su partido Alianza por el Futuro.

El apoyo electoral a su figura como continuidad del fujimorismo, fortaleció su liderazgo, entre el 2006 y el 2011, re-articuló las fuerzas políticas del fujimorismo y lo posesionó nuevamente en escenario nacional, en los años 2011 y 2016, participó de ambas elecciones generales, donde lideró la votación para las elecciones en primera vuelta, tanto su partido político Fuerza 2011, como con Fuerza Popular en el 2016. En ambos casos perdió las elecciones, por un estrecho margen, sin embargo, la candidata, obtuvo un significativo respaldo electoral de los sectores populares de Lima Metropolitana, particularmente fue representativo el caso del distrito de San Juan de Lurigancho donde obtuvo el 68% (ONPE 2016) Es necesario indicar acerca de la importancia del distrito electoralmente, en tanto, alberga una de las poblaciones más grandes de Lima Metropolitana, más de 1,200, 000 Hab. INEI (2017).

Asimismo es de importancia manifestar que el nuevo fujimorismo representado por Keiko Fujimori en la actualidad desde su rearticulación, particularmente con su candidatura presidencial en el 2011, construyó una forma de organización partidaria centralista, que combina en su interior una dirigencia partidaria vertical con un liderazgo autoritario y una dirigencia disciplinada, constituida en lo sustancial por un conjunto de empresarios informales algunos de ellos transgresores.<sup>24</sup>

Sus bases partidarias, lo constituyen un amplio sector popular precarizado, sin mayores niveles de educación<sup>25</sup> y atomizado. Sus prácticas políticas clientelares, cuestionables no solo por cuestiones éticas sino por ser muchas veces transgresoras de las normas y leyes.

---

<sup>24</sup> Muchos de estos empresarios informales/ formales están en condición de imputados por estar involucrados en actividades ilícitas o en prácticas irregulares en contra del estado. En algunos casos con investigaciones judiciales en curso o en otros casos por tener antecedentes de ilícitos, entre los que destacan la corrupción y el narcotráfico.

<sup>25</sup> IPSOS (2016) El perfil del elector fujimorista

Su ideología política es de derecha, pero con un discurso político autoritario, pragmático-tecnocrático y clientelista, se auto presenta como un discurso apolítico. Cabe precisar que los contenidos de sus discursos políticos generalmente adoptan una plasticidad según el escenario político o espacio social no en cuanto a formulación lógica argumentativa, si no en cuanto a contenido (propuestas, ideas, información y posturas) de ahí que su discurso se torna a veces contradictorio y en otras ocasiones repetitivo.

#### **4.2.1 El discurso político de Keiko Fujimori.**

Dentro del escena política nacional, el partido político de Fuerza Popular se ha re-inventado a través del tiempo, lo que le ha permitido mantenerse a pesar de los nuevos escenarios socio políticos, en las más altas preferencias populares en cada elección general.

Si bien ha cambiado sucesivamente de nombre de partido, en función de un slogan publicitario, siempre mantuvo un eslogan apelando a lo popular, (fuerza popular y mayoría) para identificar el nombre de su partido con la mayor población electoral en este mismo sentido, se perfila sus campañas electorales en cuanto a publicidad. El fujimorismo ha sabido mantener una determinada identidad política que lo caracteriza desde Alberto Fujimori hasta la actualidad con Keiko Fujimori, de ahí se puede comprender el porqué de la reiterada apelación y la forma de visibilizar su herencia.

El Comercio    02/04/2011 “A donde voy recuerdan el nombre de mi padre. También hay un reconocimiento a mi trabajo como primera dama, recuerda que yo he dado seis vueltas al Perú. Y me reafirmo: los últimos presidentes dejaron de estar presentes en las zonas más pobres...” “He viajado mucho por el país [...] y lo que hay es una gran ausencia de Estado”.

El cual está marcado por ser un partido centralizado, bajo el caudillismo de algún miembro de la familia Fujimori, al que generalmente se le rinde culto, por el excesivo personalismo al interior del partido. La dinámica partidaria fundamentalmente es de corte autoritario, ya que mantienen una disciplina férrea en su relación hacia adentro con sus militantes y su dirigencia, las diferencias al interior no son procesadas democráticamente, ya que hay una verticalidad en su organización. Hacia afuera la relación con sus electores, mantiene una mezcla de clientelismo y autoritarismo, que conecta con la búsqueda mesiánica de la población de un “salvador”. El discurso de Keiko Fujimori, está marcado por un estilo político y discurso pragmático y autoritario.

Es un partido que ha heredado el capital político del régimen autoritario de la década del 90, capitalizando el respaldo popular de ése régimen, pero que también ha tenido la capacidad de adaptación y reconstitución de sus fuerzas y de su aparato político, lo que le ha permitido plena vigencia y ser la mayor fuerza electoral actualmente, desplazando no solo a los partidos políticos tradicionales sino también a los diversas agrupaciones políticas independientes que surgieron en las últimas décadas. Se ha posesionado fuertemente en las bases sociales que décadas atrás habían sido de la izquierda. En suma no sólo el capital electoral que heredó sino también es el capital político que ha construido progresivamente en estos sectores populares desde el 2011 hacia adelante.

El Comercio 08/04/2011 "En Pisco todavía hay escombros. Es muy lamentable. Vamos a proponer como vamos a reconstruirlo. Si por algo se caracteriza el fujimorismo, es por la capacidad de gestión, de hacer las obras".

Un discurso político que apunta sistemáticamente su estrategia política-electoral hacia lo popular, interpelando al “otro popular” desde su lenguaje, simbología y prácticas, atravesando de esta forma la marcada estratificación social del país, se transforma en un gran partido de carácter popular y se posicionan como representantes e interlocutores del sector popular, donde tiene su mayor fuerza electoral y respaldo político en la ciudad.

El Comercio 30/04/2011 "Mi prioridad es trabajar por los más pobres, por los pequeños empresarios, por las madres y jóvenes. En última instancia, es taran los grandes empresarios"

El Comercio 18/04/2011 "Los más pequeños, los más pequeños, los más pobres, los más ignorados serán la prioridad fundamental de nuestra gestión"

El Comercio 07/02/2016 "La prioridad de Fuerza Popular, será trabajar para solucionar el problema de agua y desagüe que afecta a Piura y muchos pueblos del país".

El discurso fujimorista reúne tres tipos particulares de discursos que componen una amalgama compleja que no solo se explica desde una lógica pragmática, clientelar o autoritaria, con la que generalmente se encasillan, las adherencias fujimoristas por la crítica, sino que dentro del fujimorismo se da una genuina adhesión al líder y fuera del fujimorismo, una simpatía hacia Keiko, influenciada, entre otros factores por la permanencia de una "tradición política autoritaria" en la sociedad peruana. Pero también por la precariedad de la democracia y la privación de sus beneficios a un gran número de peruanos, el fuerte arraigo de "instituciones informales" como entes mediadores entre las instituciones públicas y los ciudadanos y sobre todo por la habilidad de los líderes del partido por construir su propia imagen de liderazgo.

Como ha señalado Videla (2006), Fujimori se ha construido a sí mismo como "Alberto Fujimori", es decir, el fujimorismo ha desvirtuado la historia nacional y construido su propia historia del Perú de la década fujimorista, su propia gesta heroica, creando sentimientos de identidad en torno a un líder, su legado y sus herederos políticos. En este mismo sentido, Keiko Fujimori, ha construido y sigue construyendo un personaje político exitoso que ha logrado consolidarla en el escenario político nacional, a través de un discurso neo populista", donde se autoproclama como heredera y continuadora del legado de su padre, claro está, solo de los activos políticos de Alberto Fujimori, mas no de

los pasivos.<sup>26</sup> La construcción del personaje llamado Keiko Fujimori, supone una elaboración cuidadosa del discurso, el cual pretende conectarse con las expectativas, ilusiones e imaginarios culturales de grandes sectores populares.

"la historia ha demostrado que los gobernantes de escritorio fracasan. Para este futuro se necesita una persona que esté presente en Cajamarca ayudando a los agricultores y ganaderos y que por la tarde esté en Ica resolviendo el tema del agua, una persona que escuche y entienda al ciudadano de a pie, que no le tiemble la mano para reestablecer la seguridad en nuestras calles" El Comercio 30/05/2016

En conclusión, es un discurso con fuerte dosis de mesianismo y caudillismo, que se presenta como la única posibilidad de resolver los grandes problemas del país, destacando en su discurso, componentes autoritarios, clientelares y pragmáticos, que representan una totalidad, la imagen de un discurso compacto, que mantiene una continuidad en el tiempo con el discurso de Alberto Fujimori, todo lo cual es valorado positivamente por los sectores populares.

#### **4.2.1.1 El Discurso Clientelar.**

Es un lugar común afirmar que la ética se separó de la política, sin embargo, se ha producido y continúa produciéndose un fenómeno político social no menos visible que lo primero, que el poder político y/o económico como tal está instrumentalizando y envileciendo a diversos actores políticos, sociales y políticos, a quienes los coopta a través de diferentes estrategias clientelares para la reproducción del propio poder, afectando fuertemente la calidad de la democracia.

---

<sup>26</sup> Keiko Fujimori, construye un artificio discursivo, para deslindar de los pasivos del gobierno de su padre, indicando que es de responsabilidad de Vladimiro Montesinos, o en el mejor de los casos solo algunos errores de la gestión, el cual queda minimizado al compararlo con los grandes "logros" del Fujimorismo.

Pero no sólo se afecta la democracia, sino también los discursos políticos como tal, ya que se han debilitado y perdido centralidad, producto del descrédito de lo político y los políticos, en parte por una performance política cuestionable de las autoridades, así como una corrupción sistémica en la sociedad que afecta y destruye la legitimidad y legalidad del sistema político y sus representantes, así como sus discursos.

También es cierto que se ha instalado dudas legítimas en la población acerca del discurso de los políticos, sin embargo, el mecanismo de comunicación política que tienen los candidatos para establecer una relación con los electores y lograr eventualmente algunos niveles de lealtad electoral, es generalmente a partir de utilizar un discurso clientelar con la finalidad de obtener apoyo electoral. Lo cual pervierte la comunicación política y destruye la posibilidad de construir relaciones de confianza.

Básicamente el clientelismo político es un mecanismo de intermediación, una forma de relación entre gobernantes y ciudadanos, representante y representados que redundan en un mayor rédito electoral a partir de oferta y/o promesas. En suma es una relación asimétrica de intercambio entre alguien que tiene el poder de asignar recursos, bienes o dinero, obteniendo como contrapartida apoyo electoral y/o político que le permiten alcanzar o mantenerse en el poder. Pero el clientelismo también puede ser entendido a partir una lógica inversa, vale decir desde la misma población, desde el individuo en su subjetividad, que tiene una alta expectativa, de ser protegido por un "patrón" "caudillo" a cambio él entrega un voto electoral o da apoyo político.

Ahora bien, esta tipo de intermediaciones puede generar y muchas veces termina produciendo niveles de corrupción en el espacio público, en este sentido, la relación clientelar se trata de un espacio político, que desvirtúa la relación política basada en el interés público lo que da a lugar a intereses personales o grupales, lo que en cierta forma incuba el plebiscitarismo, autoritarismo y la corrupción política.



Muñoz (2016) parte de hacer una distinción entre dos tipos de clientelismo siguiendo a Nitcher (2010), define el clientelismo electoral como una estrategia de movilización electoral, en la que un político ofrece beneficios privados (alimentos, bienes, dinero, etcétera) a individuo (o su familia) durante las campañas electorales, a cambio de su apoyo electoral.

El clientelismo electoral es de corta duración a diferencia del clientelismo relacional que tiene un carácter más permanente, más allá de la campaña electoral y que se corresponde más con maquinarias clientelistas, normalmente estos intercambios se instituyen como redes de solución diaria de problemas o incluyen la distribución de beneficios más costosos y duraderos como empleo público.

Muñoz, sostiene que lo que caracteriza el modelo peruano, tiene que ver con la relación clientelar electoral, más que una relación clientelar relacional distributiva. Ya que en el Perú los niveles de participación partidaria son muy bajos y los partidos políticos son muy débiles, lo que imposibilita desplegar una maquinaria clientelista, en consecuencia apelarán fundamentalmente a intercambios clientelares de corta duración clientelismo de campaña. p.160-161.

En este sentido, los políticos buscan un acercamiento a su electorado a partir de establecer vínculos carismáticos, personalistas y clientelistas con sus electores a través de estrategia políticas - electorales. Sugiere el autor que está quizá sea la solución nacional de los políticos, de hacer una campaña electoral sin partidos políticos estables, finalmente Muñoz, afirma que la calidad de la democracia y la posibilidad de construir organizaciones, se ve restringido, porque el clientelismo de campaña con su círculo vicioso campaña – obrismo - corrupción, refuerzan la inestabilidad política y el cortoplacismo. (p. 172-173)

Cabe resaltar que, el clientelismo no solo debe ser observado y analizado como una práctica que sólo involucra a los sectores populares, sino también a empresarios que fueron y son beneficiados en diversos negocios. Y beneficios, que son entregados por los gobernantes de turno, estableciendo y reforzando el

círculo vicioso del clientelismo político - corrupción – lealtades y compromisos políticos, lo que es una práctica muy extendida en los distintos sectores sociales.

Es parte de la política y negar ello, puede subestimar como sobreestimar ciertas prácticas políticas del fujimorismo. En el discurso fujimorista tanto de Alberto como de Keiko, ha existido desde siempre un mensaje de derechos sin obligaciones, muy acorde con nuestra tradición jurídica, legal virreinal y republicana, sustentada en principios similares en donde a cada uno de los integrantes del corpus político le correspondía un determinado tratamiento legal. En una democracia siempre precaria como la nuestra, es muy privativa de derechos para aquellos sectores más pobres de la sociedad, por lo que el discurso de Keiko, al tener en la gestión de su padre, el cumplimiento del pacto clientelar, es efectivo y genera adhesiones que se mantienen, a través de los sucesivos cambios de ropaje y etiquetas partidarias que ha experimentado desde “Cambio 90”.

El fujimorismo construyó y sigue construyendo en los sectores populares la necesidad de un Estado paternalista - asistencialista, lo cual se engarza a la historia de la cultura política del país, caracterizado entre otros elementos por el pacto clientelar en las relaciones de intermediación políticas, que siempre ha tendido hacia la búsqueda del “patrón” “caudillo” que los proteja y le “solucione problemas”, enmarcado dentro de una tradición autoritaria.

Este discurso clientelar se encuentra presente en las diferentes organizaciones partidarias, como por ejemplo, cuando les ofrecen democracia, desarrollo, derechos humanos y calidad de vida, términos que son fantasmales para su aprehensión, ya que estos sectores populares, están urgidos de soluciones inmediatas a sus problemas cotidianos, que son de extrema necesidad inclusive para su seguridad e integridad, como bien señalan, “prefiero ese que trae siquiera algún regalo al que trae sólo sus palabras” o “total cuando lleguen al gobierno se van a olvidar de ti, mejor que se porten con algo ahora” “no me van a comprar con un kilo de arroz, pero me sirve...al final el voto es secreto” estas frases sirven para resumir, a grandes rasgos que esta lógica clientelar, si bien es observada como una práctica indebida de parte de los

políticos, porque hay una intención de querer negociar un obsequio a cambio del voto del ciudadano, del otro lado convalidan su comportamiento, a partir de considerar a la necesidad como elemento justificador, entonces el querer obtener algo a cambio, para ellos es una estrategia válida, además también es una oportunidad única, que no se repetirá cuando acaben las elecciones.

En este sentido, el fujimorismo con su discurso clientelar logra engarzar no sólo con la tradición política, sino también con la cultura política y prácticas sociales de algunos sectores populares en la ciudad. Asimismo el fujimorismo ha construido también esta relación clientelar desde una historia más reciente y que en gran medida fue producida y elaborada desde los medios de comunicación. Es así que a partir de un discurso clientelar busca construir lealtades en los sectores populares, auto presentándose como una propuesta que va resolver los graves problemas del país sean estos reales, “potenciales” o imaginarios. De forma que resulta comprensible que se presente como una lideresa que los va a representar y velar por ellos frente al interés y abuso de lo privado (grandes empresarios) y quien los va a salvar de la amenaza del terrorismo “latente” o de la inseguridad con mano firme frente a los “grandes males” o miedos colectivos<sup>27</sup> contruidos a lo largo de más de dos décadas, todo lo cual ha quedado en el imaginario popular.

#### **4.2.1.2 El discurso pragmático – tecnocrático**

El politólogo Schmitter, (1994) al caracterizar a los partidos de Latinoamérica sostiene que:

Sus ideologías ya no convencen, sus simbologías tienen menos presencia, y sus organizaciones son incapaces de movilizar al público en general. La mala imagen de los partidos políticos lleva implícita la crítica de

---

<sup>27</sup> Dos de los grandes miedos colectivos fabricado mediáticamente y que sistemáticamente se han reproducido, tiene que ver con apelar al fantasma del terrorismo y la crisis económica.

ser incapaces de formular propuestas programáticas nuevas, de renovar a sus dirigentes y generar líderes capaces de enfrentar los nuevos desafíos que se presentan. (p.38)

Sin embargo, nuevas formas de representar y movilizar a la población han emergido desde otras lógicas ya no desde las ideológicas – políticas, sino que están dadas por un pragmatismo - tecnocrático<sup>28</sup> como estilo político, tanto en el discurso como en su performance / accionar.

Uno de los cambios fundamentales del discurso político de la década de los noventa, en adelante, es dejar de lado la explicación de los programas y planes estratégicos, el cómo se hará, por el énfasis en los resultados, el qué se conseguirá. Vale decir, enfocarse en las “necesidades de la gente” y en su solución, de ahí que se valore positivamente aquellos, que representen el hacer y el gestionar como cualidades y cuasi virtudes de un político, implicancias que se traducen en la nueva terminología de lenguaje político, donde el “hacedor” y el “gestor” son reconocidos y valorados socialmente.

La década del 90 fue un escenario que estaba fuertemente marcado por el discurso político de los partidos tradicionales, sin embargo, los términos como: más democracia mayor desarrollo no conectaba más con la realidad cotidiana de la gente y sus problemáticas. En este contexto de desarraigo con las grandes ideas movilizadoras de lucha de los años 70 y 80, se había producido un cambio en las ideas, el nuevo mito de sociedad, era el progreso y el éxito del individuo.

De modo que cuando irrumpe Alberto Fujimori en los años 90 ofreciendo “honradez, tecnología y trabajo”, privilegiando lo “práctico” y factual. Su propuesta discursiva de Fujimori logra conectar con ese mundo popular

---

<sup>28</sup>. Para los efectos de esta investigación, interesa conocer el pragmatismo de sentido común que impregna cada vez más nuestra política. El sentido y uso común indican que es la manera “práctica” de acercarse a la realidad, buscando y priorizando resultados más que ideas orientadoras y programas. Así como el discurso tecnocrático, que tiende a valorar positivamente la capacidad de gestión y administración.

trabajador<sup>29</sup> Mundo del trabajo que es ampliamente descrito en términos de empresarios, modernidad, progreso y revolución que transforma la sociedad peruana. (Véase los trabajos de Adams y Valdivia, Balbi y De Soto).

De forma similar, Degregori (1991) va sostener que “en las últimas décadas el capitalismo avanzó en el Perú, profundizando las diferencias entre ricos y pobres, entre Lima y provincias, entre la costa y la sierra, y entre criollos por un lado, y cholos e indios por otro” (p.288) Evidenciando de esta forma que la Modernización occidental capitalista había producido una sociedad desgarrada, fragmentada y muy desigual; una sociedad desarticulada y con fracturas sociales y que en cierta forma explicaría el triunfo de Fujimori en los 90. “la votación de Fujimori proviene abrumadoramente del polo más golpeado por ese tipo específico de modernización: pobres, provincianos, Andes, campo, cholos e indios”

Ese otro Perú como refiere Degregori, no rechazaba la modernidad, pero tenía su propio camino para llegar a ella, a decir de Franco (1991) la otra modernidad. Una expresión cultural de la nueva dinámica instalada en la ciudad con todas sus contradicciones lo va a reflejar la letra de la canción, “Soy muchacho provinciano” que retrató la nueva realidad de la ciudad. Degregori (1984), describió que la música chicha era expresión de un fenómeno cultural que tenía que ver con las nuevas presencias andinas en la capital. Era un mundo aspiracional por el cual luchaban los migrantes sacrificadamente en la ciudad.

Otra canción emblemática sería “Triciclo Perú” que expresa el mundo popular y sus nuevas dinámicas e informales en la década del 90<sup>30</sup> viene a

---

<sup>29</sup> Este mundo popular estaba en su base ese trabajador informal, que en base a su esfuerzo y sacrificio había logrado convertirse en conquistadores de esta ciudad, el cual queda plasmado en la letra de Juan Rebaza y que fue popularizada por Chacalón.

“Soy muchacho provinciano, me levanto muy temprano  
Para ir con mis hermanos, Ayayay a trabajar  
No tengo padre ni madre, ni perro que a mi ladre  
Solo tengo la esperanza, Ayayay de progresar  
Busco una nueva vida en esta ciudad ah ah  
Donde todo es dinero y hay maldad...”

<sup>30</sup> El tema de Triciclo Perú COMPOSICIÓN DE Hernán Condori ‘Cachuca’, vocalista de la banda de rock Los Mojarras, que representa la fusión musical de diversos géneros, pero que no fue solo una fusión musical sino la nueva expresión cultural de la capital y de una nueva mentalidad.

representar un nuevo desborde popular en la ciudad. Pero a la vez, también, adelanta o sugiere la llegada de una nueva mentalidad en el mundo popular, que emerge primero como aspiración y después como deseo irrefrenable en una sociedad de consumo. Cultura y mentalidad popular que logra conectar cultural y simbólicamente con el discurso del primer fujimorismo.

Cabe preguntarse entonces, cual es la segunda conexión que hay entre el segundo fujimorismo, que representa Keiko y la nueva cultura política popular que emergió desde el retorno del Fujimorismo en el escenario político nacional, desde el 2010 hacia adelante. Se puede encontrar desde un doble plano, por el lado del discurso de los políticos y del otro lado la cultura política popular.

En el plano político, el discurso pragmático - tecnocrático, se encuentra ejemplos emblemáticos, como el caso del actual Alcalde de Lima, Castañeda, que representa ese sentido común pragmático “las obras hablan por sí solas”. Desacreditando el discurso y privilegiando “el hacer” como forma de expresión e interrelación política. Cabe destacar que esta forma de hacer política, solo puede tener posibilidades de instalarse en la sociedad cuando conecta con el imaginario social.

De ahí se puede entender, por ejemplo, como la frase “roba pero hace obras” presente en el sentido común de un gran sector de la sociedad, que se entronca con el cinismo y la corrupción, instaladas como prácticas en la cultura política peruana como formas legítimas de hacer política. En cierto sentido, el pragmatismo ya no solo tiene una arista anti-política, el cual es sumamente grave por la alta despolitización de la sociedad, sino también tiene una arista cínica y corrupta, lo cual debilita las posibilidades de construir democracia y participación política y se termina por ser parte de una “sociedad de cómplices”.

---

*. “Los micros están repletos, la gente se apresta a trabajar  
obrerros empleados, doctor enfermera y hasta un capitán  
van mirando sus relojes, mientras el microbusero  
impulsa esos pistones, llamados Perú  
Todos a la cima todos quieren llegar  
no importa el camino todos van a llegar a la cima, felicidad...”*

Estos nuevos sectores populares, no sólo no quieren, sino que no creen más en los grandes discursos ideológicos o políticos que marcaron y trazaron el sistema político peruano hasta la década de los 90, del cual guardan imágenes desvalorizadas. Son tiempos desideologizados, no existe con la nitidez de década atrás, las divisiones del espectro político entre izquierda y derecha, la antigua forma de hacer política a través de una posición ideológica, con una propuesta programática, un discurso político y una militancia política, vale decir una lógica partidaria de un sistema de partidos quedó en el pasado. Hoy son otras las formas de hacer política, otras las sensibilidades y prácticas políticas, en suma, son diferentes formas de organización de lo político y la política, así como sus discursos que también tuvieron una transformación.

Lo que se produjo fue un discurso político despolitizado, que en gran medida tiene que ver, con la expansión del neoliberalismo, que terminó por hegemonizar el espacio público e inclusive el académico, fenómeno que ocurría a la par de la precarización y despolitización de la ciudadanía.

El discurso político que se volvió predominante fue el discurso del pragmatismo tecnocrático, que se ha constituido en el nuevo sentido común, es lo que busca y quiere “la gente” ahora. Términos como gestión, administración, práctico, técnico, experto, gestión por resultados, son valorados positivamente. Términos que ingresaron en la cotidianidad de las conversaciones y notas de la prensa, que se volvieron parte del vocabulario naturalizado de los diferentes sectores sociales. En cierta forma, se difundió la idea en la población, que una gestión eficiente en política, pasaría por encargar la administración a expertos, ya que poseían ese saber superior que supuestamente es consustancial al sistema privado, de manera que estos técnicos expertos y empresarios, con su discurso pragmático - tecnocrático de la “nueva forma de hacer política”, era suficiente para administrar y/o gestionar de forma eficiente los recursos, bienes y servicios para el conjunto de la población, sin las supuestas trabas de lo que significaba la vieja política y sus formas corruptas y discursos ideologizados que tanta destrucción había causado al país, según el sentir de la población.

En este contexto, la versión extrema de este tipo de discurso, sería el discurso del emprendedor, el auto-gerente neoliberal, el empresario de sí mismo. De este modo se ha ido diluyendo la posibilidad del discurso con proyectos colectivos propios de la acción social transformadora y crítica del sujeto político de los años 70 – 80, el cual ha sido reemplazado por un discurso individualista.

Hoy en el imaginario popular solo quedan caricaturizaciones de lo político y la política, de lo que se trata según estos sectores populares, es que haya soluciones o propuesta de soluciones inmediatas a sus problemas del día a día, de ahí que las viejas promesas del cambio social reactualizadas por algunos políticos, sean vistas como palabrería y politiquería, porque al final, todos los políticos terminan siendo lo mismo, que se resume en la frase “todos son corruptos al final”. “Al final igual roban todos” De modo que su forma de racionalizar, si todos son iguales, entonces, hay que escoger en todo caso, al menos, al que sabe hacer algo y no al que habla mucho, porque la palabra como tal, está muy desvalorizada y desacreditada, más aún si lo pronuncia un político.

En resumen, los sectores populares en su valoración, actitud y comportamiento, tienen una imagen muy deteriorada del político y la política. A la par que se desconoce el valor de lo político, se aprecia el valor del gestor, el discurso pragmático y tecnocrático, que tiene cada vez mayor aceptación social.

#### **4.2.1.3 El Discurso Autoritario.**

Para Cotler (2011) el autoritarismo tiene un trasfondo histórico y tiene que ser comprendido dentro de los que significó la relación entre capitalismo y democracia, lo cual es una experiencia histórica compartida como el caso de América Latina que guarda semejanzas, pero que es compartida de forma generalizada, tanto por los países “desarrollados” como los “emergentes”, debido a que “la relación entre estos, es conflictiva debido a que una y otra se ciñen a principios, objetivos y métodos contrapuestos: mientras el capitalismo tiende a concentrar la propiedad de los recursos económicos en pocas manos, la democracia favorece la participación social y la distribución igualitaria de esos



recursos". (p. 520) Sin embargo anota, que la implantación de un régimen político, depende como procesen estas contradicciones, la propia sociedad a través de sus fuerzas sociales. Para el caso peruano, afirma que:

"El desarrollo del capitalismo en el Perú renovó el permanente enfrentamiento social y político que sufrió el país durante el siglo XIX, con lo cual selló el curso de la historia contemporánea, puesto que las insalvables confrontaciones entre sectores antagónicos persiguieron eliminar el contrario, lo que dio lugar a una permanente inestabilidad institucional". (p.527)

Lo señalado por Cotler, reafirma el carácter pendular de nuestra historia política, que fluctuó entre periodos democráticos y autoritarios, sin embargo, hace una precisión histórica al indicar que fue con los regímenes autoritarios que el país alcanzó crecimiento económico a diferencia de los regímenes democráticos que derivaron en crisis política y estancamiento durante el siglo XX lo cual le hace afirmar, que de ahí se puede comprender la creencia bastante generalizada que solo con mano dura se puede alcanzar el progreso.

Sostiene Cotler, que estas transiciones fueron cinco en la historia peruana y afirma que el capitalismo no se consolidó ni bajo condiciones democráticas, pero tampoco bajo regímenes autoritarios lo que lo lleva a afirmar, que hubo una sucesión de crisis que han abarcado al conjunto del orden social, puesto que no se resolvió la contradicción entre democracia ni capitalismo, debido al antagonismo de los actores y la débil autonomía estatal.

Finalmente concluye que la última transición ocurre durante la finalización del mandato de Fujimori y el gobierno de transición presidido por Paniagua, si bien emprendió la moralización del país y la reconstrucción de la democracia, mantuvo los lineamientos liberales en la economía con el conjunto de problemas que ya había traído consigo el modelo político.

En esa misma línea económica y política se mantuvieron los gobiernos posteriores, Toledo y García quienes arrastrarán los problemas históricos del

Perú, las divisiones sociales, la fragmentación, la conducta irresponsable de la representación política y la existencia de aparatos obsoletos administrativos, todos estos problemas se combinaron y potenciaron para generar las crisis de gobernabilidad y el malestar social que caracterizan nuestra contemporaneidad.

Según Cotler, el restablecimiento de la democracia ha permitido percibir que los frutos del crecimiento económico se distribuyen desigualmente. Lo cual explicaría la situación paradójica a saber, “que el insólito crecimiento económico que el país experimenta, se acompaña de una elevada desaprobación a la gestión presidencial y a las instituciones públicas por la mayor parte de la población” (p.519) Todo lo cual en cierta forma, siempre deja abierta la posibilidad de una tentativa autoritaria como salida.

En el futuro próximo el desarrollo desigual y combinado neoliberal genere simultáneamente, crecimiento económico y fragmentación política, mientras se continúa alterando la composición social del país. En medio de la proliferación de conductas “informales” de distinto tipo y calado que pueda complicar seriamente la inseguridad pública, es probable la multiplicación de masivas protestas de actores sociales que reivindiquen incluso violentamente sus derechos sociales y humanos. Por lo tanto, la debilidad institucional, de la precaria democracia peruana se verá puesta a prueba, una vez más, ante cualquier eventualidad. (2011: p. 555)

En Murakami, (2012) encontraremos una explicación que si bien privilegia el enfoque institucionalista para dar cuenta de la política de Fujimori, también apelará al enfoque histórico estructuralista, para afirmar que desde la Independencia, el Perú estuvo caracterizado por una dinámica política basada en la figura del caudillo.

Las agrupaciones políticas como los partidos políticos se han ido conformando históricamente como organizaciones cerradas y no democráticas, dirigidas por un líder sumamente poderoso y singular – que podemos llamar un caudillo- que ejerce su autoridad de forma vertical y

autoritaria mediante el establecimiento de relaciones clientelistas con los integrantes de sus partido y sus electores” (p. 565- 566)

En suma, quiere decir que la institucionalidad política como tal, desde la independencia, se manejó autoritariamente sobre la base de una relación clientelar, patrón- cliente dirigido por un caudillo, por lo tanto, nuestra política nunca ha sido institucionalizada, nunca se han respetado las reglas, acuerdos o normas de comportamiento democrático. Más bien, por el contrario ha tendido hacia la inestabilidad política de forma permanente, lo cual subsiste hasta la actualidad. En este sentido Murakami sostiene:

Aunque el rostro de la sociedad peruana ha cambiado desde fines del siglo XIX, particularmente en los aspectos de la población, economía, información y transportes, las características institucionales de la política peruana no se han transformado. Se ha mantenido y reproducido en el proceso del cambio social.” (p.567)

Entonces el autoritarismo como parte de nuestro entramado institucional, está enraizado en nuestra cultura política históricamente, de ahí que se puede entender el fujimorismo como fenómeno, vale decir que el fujimorismo en tanto es la expresión histórico, estructural e institucional del Perú, adoptó las maneras y el estilo de los caudillos peruanos tradicionales y la población que lo siguió fue a partir de esa relación clientelar tradicional establecida.

Es a partir de esta actitud, que Murakami, va a afirmar “la política peruana ha prevalecido la conciencia o actitud que calificamos como “plebiscitaria” y que sigue manteniendo mucha gente común: la de buscar un “salvador” que resuelva a corto plazo los problemas socioeconómicos...” (p. 567)

Este mesianismo y autoritarismo, descansa sobre dos bases principalmente, una a nivel de “diseño institucional” y la otra a nivel de “cultura política” históricamente. Tenemos una tradición política que desde los orígenes republicanos rinde culto al líder, en el diseño institucional por nuestra apuesta

por un sistema político presidencialista<sup>31</sup> y la figura del “caudillo” es recurrente en nuestra historia nacional desde el periodo de Independencia, de ella ni los líderes civiles pudieron dejar de recurrir a sus modos y estrategias desde Piérola hasta Fujimori.

Es precisamente esta estrategia de contacto, de cercanía de tutela lo que le da fuerza a sus discursos, es el líder, el “mesías” (en términos de Mc Clintock), el que se hace presente, para atenuar la conflictividad, para hacer más llevadera las penurias de la desigualdad social y para otorgar ahí donde “no hay” algo de derechos ciudadanos, aunque en muchos casos no sean derechos realmente sino simple asistencialismo. Vale decir, en la práctica, estos mandatos produce el efecto contrario y definitivamente contradictoria de la ciudadanía: exigir mano firme y dura para lograr aquello llamado democracia, que se supone es fundamentalmente diálogo y consenso.

El fujimorismo que representó Alberto Fujimori, ha transmitido a sus hijos el poder de su imagen. Esa es su herencia la de un líder, casi un “héroe” que pudo resolver los grandes problemas del país. Una imagen que ha construido a fuerza de incurrir de forma ilícita en el abuso del poder y de la autocracia de su gestión. Imagen que construyo a través del “neo populismo” y la complicidad de los medios de comunicación que fueron parte de su maquinaria mediática.

En el ideario de un sector de la población la imagen de un hombre de carácter fuerte y “mano dura” al que no le “tembló” la mano para luchar contra la delincuencia ha sido transferida hacia sus hijos. La imagen que representa Alberto Fujimori es muy reciente todavía, que aún recuerda que fue “el chino” quién los ayudó. Esto es lo que permite que los hijos de Alberto Fujimori, que por una virtud cuasi genética le haya transferidos a sus hijos ese capital político.

---

<sup>31</sup> Hasta los años 80, el presidencialismo en la forma como en la práctica reservaba amplios márgenes de discrecionalidad al Presidente. En los 90 en la forma cambió pero el presidente gobernó ampliamente mediante Decretos Ley y la cesión de facultades legislativas que le confirió el congreso.

### 4.2.3 El fujimorismo ¿Un discurso neopopulista?

Para Quijano (1995) el discurso político del Fujimorismo, es esencialmente el discurso del capital que se reorganizó y se erigió en hegemónico a nivel mundial definitivamente a partir de la caída del bloque soviético. Su versión es el modelo neoliberal, expresión del pensamiento único. Para el caso peruano, este discurso político neoliberal que se ha hecho sentido común en la sociedad, inició su proceso expansivo, a partir de los noventa con Alberto Fujimori y que en pocas palabras significó, la reorganización del capital, a partir de una coalición de poder formada por empresarios, sus técnicos y políticos, y de la otra, facciones de las Fuerzas Armadas y Policiales, con asesoría internacional, que impuso un proyecto político de patrón autoritario fascista.<sup>32</sup> Esto fue posible por la destrucción de las organizaciones sociales, primero porque ya había una crisis de representatividad de éstas y segundo por medio de una política represiva y de terror desplegada por el fujimorismo.

Tenemos pues, en la década del 90 en toda Latinoamérica un giro hacia la derecha, que fue conocido como “populismo de derecha” que aplicaron políticas económicas de corte neoliberal. Esta nueva forma de gobernar conserva gran parte de los rasgos del populismo clásico y además mantiene su relación contradictoria con la democracia. Estos nuevos “populistas de derecha” no practicaron la realización de reformas radicales y estructurales para lograr la democratización de la sociedad ni la incorporación de los sectores populares en un proyecto político, únicamente los gobernantes utilizaron estrategias comunicativas de corte populistas, de identificarse con el pueblo y sus intereses solo con propósitos de afirmarse y legitimarse en el poder.

---

<sup>32</sup> Quijano (1995) “En el Perú, sólo el lado perverso del “milagro” está en acto: una brutal reconcentración del control del poder económico en contra las dos terceras partes de la población, la cual comenzó con la re-privatización del Estado. Lo cual se pudo imponer fácilmente sin resistencia de la sociedad a partir de que el contexto de la “guerra sucia” había generado la neutralización de la burguesía industrial, unas capas medias aterrorizadas y los trabajadores desmoralizados, dispersos y reprimidos en el marco de un total control político y militar del país” (p.17)

Combinaron sus discursos y los recursos económicos abundantes, para movilizar grandes contingentes poblacionales a partir de la puesta en marcha de políticas focalizadas y estrategias clientelares entre la población de menores ingresos económicos. Alberto Fujimori es considerado para el caso del Perú el representante arquetípico. Su estrategia política abusó del liderazgo personal, acaparando el poder y gobernando al margen de la institucionalidad democrática y destruyendo las instituciones sociales del país. Como indica, Quijano (Ibíd.), el discurso del fujimorismo es el discurso político del capital que se hizo dominante y persuadió la subjetividad de todos los sectores sociales. En este sentido, el pragmatismo se convirtió pronto en la orientación de la psicología social. (p. 8)

Posterior al gobierno de Fujimori, desde el año 2001 hacia adelante, los gobiernos democráticos cumplieron en cuanto a sus indicadores en materia macroeconómica, sin embargo, la pobreza, desigualdad y la corrupción en el Estado, continúan siendo los obstáculos que les restan legitimidad a los gobiernos de turno.

En definitiva el nuevo contexto de “derechización de la política” hace más atractivo los “discursos neo populistas”, que mezclan un desprecio de las elites políticas y a las instituciones políticas formales, buscan la inmediatez en la solución de problemas de carácter social y buscan la creación al menos momentánea, de vínculos identitarios entre las masas populares. Como sostiene Crabtree (1996), el populismo se basa en una relación directa entre el líder y la ciudadanía. De manera que se puede prescindir de partidos e instituciones en las cuales no se confía. En este mismo sentido Weyland (2001) manifiesta que el populismo está relacionado con instituciones débiles y no hace más que debilitarlas como parte de un proceso lógico.

El fujimorismo está dentro de esta lógica, la apuesta ciega por un liderazgo autoritario personificado en Keiko, como heredera legítima del legado de su padre. El abierto desprecio por los medios de intermediación política formales, que se han vuelto enemigos del proyecto fujimorista. Existe un uso retórico de la oposición a los grandes grupos de interés económicos, aunque en la práctica

están más que próximos. El fujimorismo, si bien ha creado un héroe, aún no ha podido crear un vínculo identitario perdurable que movilice a sus bases más allá de las coyunturas electorales. Consideramos que no es su propósito el crear participación política de base, sino reproducir un clientelismo oportunista. Se encuentra en un estado intermedio entre la militancia política populista “duradera” y la militancia política neopopulista “coyuntural”.

Keiko Fujimori ha surgido e irrumpido en el escenario político nacional, como una lideresa populista y autoritaria, con similares características a la de su padre. Actúa permanentemente con un control fuerte en su relación hacia adentro de su partido y clientelaramente hacia afuera con sus militantes. Asimismo su relación que ha establecido con los otros actores políticos, no es una relación fluida y democrática, sino es una relación en tono intransigente e impositivo, tal vez, en su pretensión de proyectar una imagen de lideresa firme, los términos de su discurso asume un carácter confrontacional y autoritario, que revelan su naturaleza y prácticas políticas. En este sentido, se convierte en un actor sumamente desestabilizante del orden democrático<sup>33</sup>.

Lo peligroso de este estilo de hacer política es que no construye valores cívicos, sino consagra intereses particularistas con vínculos más clientelares que políticos. Donde el pragmatismo de los resultados y el interés personal se elevan como principios políticos y pasa a un segundo plano la licitud de los medios para obtenerlos. En pocas palabras construye un sujeto político amoral.

---

<sup>33</sup> Eventualmente, pondría en riesgo la gobernabilidad del país, en tanto, es la lideresa de la principal fuerza política congresal lo que la convierte, en otros términos, en la oposición al gobierno actual. Pero que, debido a la naturaleza autoritaria y pragmática, tanto de su partido como de su personalidad, el escenario político que se perfila, es altamente conflictivo e ingobernable. En este sentido, su discurso político se va tornando más confrontacional e impositivo.

### **4.3 Análisis Cualitativo de las entrevistas.**

#### **4.3.1 Perfil del nuevo individuo político de sector popular**

Un alto porcentaje de la población encuentra su posibilidad de tener su empleo en la informalidad, pero cabe aclarar, que no sólo es el espacio laboral exclusivamente, sino es fundamentalmente el espacio de socialización por excelencia, de donde este nuevo individuo político va absorbiendo sus representaciones, imágenes e imaginario social, que lo define y redefine con los nuevos valores, normas, costumbres y dinámicas propias de la ciudad informal.

Una ciudad informal e ilegal en su gran composición, que ha configurado un sujeto transgresor, donde quebrantar e infringir las normas sociales y legales así como transigir con la corrupción. Es parte de la cotidianidad de los diversos grupos sociales, La cultura del “achoramiento” y la “criollada”, es parte de la propia realización individual. (Entrevista 7) Padre de 28 años, reciclador “Acá la gente es muy viva si eres lento te agarran de lorna, así que mejor es ser vivo que sonso”. Discurso que para Gonzales Portocarrero es el fundamento de la “república sin ciudadanos” de Flores Galindo.

(Entrevista 16) Padre de 31 años vendedor “si te cae algo, tendrías que ser tonto para decir no...solo tienes que saber hacerla, hay que ser mosca (Entrevista 8.) Joven de 25 años, cobrador de combi. “Si todos lo hacen, por qué no puedo yo...todos se hacen los santurrones, o los muy señores, bien que todos chapen su billete”.

Así emergen comportamientos cínicos, que buscan la forma de rebasar y traspasar de manera clandestina o abierta las normas para obtener beneficios privados. En tal sentido, validar su propio razonamiento o comportamiento transgresor a partir de observar que la regla general es el quebrantamiento de la norma, entonces todo termina siendo ambiguo, condenan que lo hagan las



autoridades, pero si se trata de ellos, en cierta forma está permitido y termina siendo algo normal, de manera que el comportamiento transgresor de las personas, recibe cierta aprobación y convalidación, en consecuencia queda “naturalizado” en la sociedad como lo común dentro de la ciudad. En este contexto el perfil del nuevo individuo político de los sectores populares, presenta un conjunto de singularidades, que permite caracterizarlos, pero no obstante, hay que reconocer que el presente estudio recoge la especificidad de los sectores populares informales de San Juan de Lurigancho.

Hay una autopercepción bastante realista acerca de su condición económica, se identifican con la clase social baja, tienen de uno hasta dos empleos informales, además de algunos “cachuelos”, sus empleos son muy variados y en algunos casos estacionales. La mayoría de los casos revisados tienen ingresos bajos, menores de S/ 800.00 mensuales y cuentan con un nivel de educación de secundaria completa y en algunos casos incompleta.

Este individuo se halla sumergido en sus necesidades económicas, de ahí se desprende que andan buscando un ingreso extra, a través de cualquier tipo de empleo, inclusive hasta completar largas jornadas laborales de diez a catorce horas diarias y en algunos casos trabajando hasta sábado y domingo. Todo lo cual afecta directamente las posibilidades de hacer un uso adecuado de su tiempo, ya que se encuentra restringido y cuando no, imposibilitado de dedicarse a otras actividades sociales y/o políticas.

(Entrevistada 2) Madre de 21 años, vendedora ambulante “tengo que completar mis ingresos, haciendo limpieza de casas, los fines de semana, así que siempre tengo poco tiempo hasta para mis hijos”. (Entrevistado 6) Padre de 28 años, (parqueador) “Trabajo todos los días, muchas veces me gano algo más haciendo lavado de autos, llego a casa en la noche” (Entrevistado 9) Madre de 19 años, (lavandera) “Todos los días lavo y cuido a mi hijo, poco tiempo hay para uno”.

Sucesivamente se repiten en muchos de los casos revisados, la constatación de que es evidente esta situación de trabajo informal y precaria,

porque prácticamente las condiciones de vida laboral, las empuja a renunciar a cualquier proyecto que no sea lo laboral.

En este sentido su posibilidad de pertenecer a algún partido o movimiento político es prácticamente nula, así como sus posibilidades de estar informado de la política nacional por medios de la prensa escrita es muy limitado, básicamente su acceso a la información es a través de radio o televisión o lo que se enteran de sus compañeros de trabajo o del barrio.

(Entrevistado 2) “me dedico al trabajo, lo que se, de lo político, es por la televisión, algunas veces por lo que veo el periódico de la calle”.  
(Entrevistado 11) Joven de 25 años estibador de mercado. “Antes de chiquillo escuchaba a los políticos, ahora ya no, total siempre te dicen lo mismo. A veces ojeo periódico para ver cómo está la cosa” (Entrevista 16) imposible estar con los partidos, no hay tiempo para reuniones, a la justas, queda tiempo para la familia, me entero a veces viendo noticias lo que pasa.

No tienen afiliación o pertenencia a partidos políticos, sin embargo, hay algún interés de querer conocer que sucede en la política nacional, pero resultan evidentes las limitaciones de tiempo que tienen para tal propósito, así como los escasos medios económicos para acceder a la información. No obstante sus limitaciones en la información, tienen una percepción de rechazo respecto de los partidos políticos y sus diversas formas organizativas. Pero esto no constituye un obstáculo, para sus simpatías políticas que profesan, ya que tienen un mediano grado de identificación hacia algunos personajes políticos.

(Entrevista 18) Madre de 38 años, Limpieza de casa, “todos los partidos son corruptos, solo saben robar, la única que sería una buena presidenta es Keiko”. (Entrevista 15) Padre de 43 años, Mototaxista. “Uno escucha las noticias por la radio, al final siempre es lo mismo, todos pecan y nadie se salva. Para que estar en partidos, no puedo perder tiempo, necesitamos alguien que ponga orden, Keiko es lo único que queda.” (Entrevista 19) Madre, peluquera, “todos esos políticos han metido la uña, veo y escucho noticias todo me entero, no funciona el partido, solo hay

algunas reuniones y no puedo ir, prefiero descansar. Son unos vivos esos, ya debe entrar una mujer para presidente, los hombre mucho roban, Keiko es la mejor”.

A pesar de que muestran algunos niveles básicos de información política, no están alejados o indiferentes hacia la política, sus preferencias son expresadas en tono emocional más no institucional, vale decir, hay un nivel de preferencia política que pasa por identificarse con algún candidato, más no con algún partido político, ya que lo consideran una pérdida de tiempo, probablemente en esta apreciación también es necesario indicar la imagen tan deteriorada que tienen de los partidos políticos, al considerarlo un lugar de corruptos.

(Entrevista 14) Joven de 24 años, ayudante de cocina en restaurante, “todo el tiempo con escándalos, ¿para qué sirve la política? Eso son unos vagos, solo sirve para que roben y roben.

(Entrevista 19) Joven de 30 años, lavador de carros, “no me interesa lo que hagan, yo solo sé que tengo que trabajar muy duro todos los días, espero que Keiko sea la presidente y que acabe con tantos ladrones.

La posibilidad de escuchar los discursos a través de mitin o reuniones partidarias de su lideresa está muy restringido y cuando no es imposible para ellos por sus condiciones laborales, pero igualmente acceden a otro tipo de canal de comunicación, la manera de informarse que tienen es a través de la tv, radio y algunas veces las portadas de los periódicos, tienen conocimiento de la existencia de candidatos o políticos, porque recuerdan los casos que han estado en portadas por diversas razones, pero no precisan ni recuerdan ni las propuestas ni los partidos políticos, solo de algunos candidatos que ya tienen posesionada una imagen de candidata. (Entrevista 1) Madre de 27 años, mesera en restaurante. “solo de algunos me acuerdo, pero Keiko, ella viene trabajando hace tiempo, ya le va tocar a la china” (Entrevista 11) Keiko es la mejor el resto no sirve, ni sus congresistas sobones”

Es importante observar que los entrevistados, cuando tratan de definir qué es lo que propone su candidata, no logran identificar sus propuestas, tan sólo

pueden identificar algunas frases sueltas o tan solo conectan con alguna imagen del recuerdo de su padre Alberto Fujimori.

(Entrevista 4) Madre de 39 años. Venta de comida. “Keiko tiene la fuerza de su padre, para poner orden” (Entrevista 6) “Keiko es una mujer luchadora, que gobernará para los pobres” (Entrevista 2) “va a mandar a la cárcel a todos los delincuentes y corruptos” (Entrevista 16) “ayudará a los más pobres, como hacia el chino”

En este sentido, cuando son interrogados que es lo que valoran de Keiko Fujimori, apelan a la reiteración del argumento del orden y la fuerza, vale decir, a las frases hechas, como si fuera un libreto repetido mecánicamente, tal vez el mérito del equipo de Fujimori, radica precisamente en este componente, el hablar desde un lenguaje simple, directo y reiterativo, apelando a las ideas fuerzas de forma permanente, el cual queda fijado en el imaginario de estos sectores populares. Pero también esta reiteración a la idea de orden y fuerza, guarda relación con la sensación de miedo y temor que ha generado el aumento de la inseguridad en los sectores populares de la ciudad, en este sentido su demanda es tener mayor seguridad y tranquilidad.

De otro lado, valoran positivamente que se acerque a lugares pobres a recorrer con la gente, porque la sienten como una persona cercana a su mundo.

(Entrevista 14) “Nunca vino nadie por acá, solo ella lo hizo. Keiko conoce la realidad del país”.

(Entrevistado 5) Padre de 40 años, datero de transporte. Cuando vas a cualquier lugar es bueno llevar algo siquiera, quedas bien, pero si vas con las manos vacías quedas mal, así funciona la cosa y hay que reconocer la Keiko, se porta bien, otros vienen a palabrear no más”

(Entrevistado 9) mira, si te dejan algo de víveres, es bienvenido, si es una propina a cambio de que apoye con algo, estamos bien. Es simple, te ayudan con algo siquiera, eso cuenta, entonces vas a creerle más a ese, que a los otros.

Así como aprecian que les compartan algo, máxime, cuando relatan que algunos vecinos, amistades o familiares, han participado de alguna convocatoria para movilizarse a algún sitio, convocado por los reclutadores o dirigentes del partido, lo que le ha permitido tener un obsequio o algo de dinero, que es muy bien apreciado porque en su día a día es significativo.

#### **4.3.2 El nuevo individuo político y su percepción del sistema político**

El sistema político actual es entendido y comparado como un conjunto de personas que laboran como una suerte de mafia, en donde las complacencias y favores se hacen día a día para no afectar al otro, opiniones como. (Entrevista 6), "...sirven para beneficio de los partidarios, entran prometiendo que harán esto, lo otro pero saben que llegando no lo harán pero como les gusta ganar bien sin trabajar engañan a la gente..."

Se observa que el sistema político es considerado corrupto e ineficaz, es por ello que el discurso de Keiko Fujimori es reiterativo en la propuesta de aplicar "Mano dura" para solucionar los problemas de inseguridad en el país, como también para poner fin a los actos de corrupción, con lo cual conecta con la demanda popular de orden y seguridad.

La confianza que supuestamente se tiene ante una autoridad o representante del gobierno es sinónimo de ineficacia, desconfianza y corrupción, como se comentó "...todos mienten y roban, cuando ocupan un cargo se olvidan de los más pobres, solo algunos se acuerdan, pero son contados con los dedos de mi mano..." Hay una suerte de ambivalencia en la creencia hacia las autoridades, principalmente cuando son candidatos a algún partido, se cree y no a la vez en ellos, se cree porque supuestamente van a mejorar la situación de todos, y no se cree porque una vez cuando ocupen el cargo al cual aspiran entonces se olvidaran de lo que prometieron.

Asimismo las entrevistas realizadas nos muestran que existen polos muy distantes que van desde la confianza casi total hacia una figura pública, en este caso Keiko Fujimori y de otro lado están sus rivales que son las imágenes estigmatizadas caótica, corrupta, mafiosa. De manera que se ha instalado en el imaginario popular el antagonismo político, de la relación amigo- enemigo.

Se vive en un clima de desconfianza cotidiana, no logran identificar claramente si los candidatos son de izquierda o de derecha, hay mucha confusión al respecto. Esto ha producido que se crea que los partidos políticos no tengan ideología sino un conjunto de ideas o intereses similares de un grupo de personas, que hasta podría decirse amigos, por obtener algún beneficio.

Para los entrevistados todos los aparatos y entidades del gobierno son corruptas y es donde se ponen en juego intereses y realidades distintas, en donde nadie queda eximido de responsabilidad, siempre hay algún soborno para hacer favores de algo, etc. De otro lado, los políticos tienen poca credibilidad, No obstante todas estas imágenes, existe una necesidad de querer sentirse identificados con algún partido político, pese a que siempre existe la idea de que como votantes serán dejados de lado por quien elijan, ya que una vez conseguido el poder se olvidarán de todo lo que prometieron en la campaña electoral.

En los sectores populares como es el distrito de San Juan de Lurigancho la idea del político tradicional o clásico no les importa mucho, lo que les importa ahora, son las acciones para detener los problemas que se viven día a día. Al político eficaz se le caracteriza y valora positivamente por sus acciones, no tanto por su discurso, no importa su procedencia partidaria, los valoran por lo eficaz y enérgicos que son tomar medidas frente a un problema.

El discurso del político que quiera lograr el apoyo y/o simpatía actualmente, tiene que replantear su estrategia electoral, puesto que en el imaginario popular se han transformado los comportamientos de apoyo a los candidatos, la simpatía o el apoyo electoral se refuerza con una especie de dádiva o promesas, regalos que son considerados importantes por los electores.

El mundo político popular peruano, en la actualidad se caracteriza por una suerte de acercamiento no tan político por el discurso, sino lo que más prima es la imagen que da algún candidato, para nuestro caso es Keiko Fujimori que por el acercamiento familiar con el gobierno de su padre construye una suerte de seguridad para tener y conservar el apoyo de sus seguidores, a eso se suma, que sus discursos y acciones clientelares van dirigidas principalmente hacia los más pobres, de manera que estos últimos que se sienten identificados.

Keiko se muestra como la figura salvadora, liberadora de la mayoría de los problemas de la vida cotidiana, esta confianza la depositan ciegamente en ella por la imagen que representó su padre como gobernante, a su vez la imagen que da como joven frente a los demás políticos, la figura de mujer y madre ante una sociedad machista, le otorga la imagen de una líder.

#### **4.3.3 El nuevo individuo político y su percepción del discurso fujimorista**

Los votantes de Keiko Fujimori tienen una percepción del país muy deteriorado, caracterizada por la inseguridad ciudadana a ello se suma la poca credibilidad hacia los partidos políticos y por consiguiente a quienes ocupan cargos públicos. Relacionan a todos con un sistema de corrupción muy grande en el que todos de alguna manera son partícipes.

El valor que los entrevistados dan al discurso de Keiko Fujimori es a través de la identificación que tienen con ella como persona que está a favor de sus intereses como clase social, como grupo emprendedor. El valor del discurso va más allá que pueda ser una simple propuesta, sino es la urgencia de que esta propuesta conecta con su demanda y necesidad.

Creer en el discurso de Keiko Fujimori para sus votantes y también hacia sus futuros votantes, va de la mano con el recuerdo del gobierno de su padre a través de los mensajes repetitivos, por ejemplo, la aplicación de “la mano dura” o “no me temblara la mano”.

La actitud de Keiko Fujimori para los votantes significa creer en posturas solidas de propuestas que son simples y muy mecánicas, por ejemplo, a través de la creación de leyes simples para poner fin a los efectos negativos de la delincuencia. Siempre se piensa en el gobierno de Alberto Fujimori como el salvador de los males heredados por gobiernos anteriores.

(Entrevista 2) “... lo hizo El Chino una vez, es decir la mano dura, no hay otra salida, si uno va a hablar lentamente y perdonando siempre no va a llegar a nada, viviremos en lo mismo, debe haber nuevamente la pena de muerte y el servicio militar...”. (Entrevista 12) Madre de 37 años vendedora en mercado. “Keiko es la única que no anda con medias tintas, ella sabe que es lo que tiene que hacer, tiene carácter para tomar medidas fuertes”

La aceptación del discurso fujimorista se centra principalmente en la similitud que ella tiene en el discurso que hace con lo que fue el gobierno de su padre, (entrevista 20) Madre de 32 años vendedora de periódicos “...porque es una mujer que me inspira confianza, siento que sus palabras son más reales y van conforme lo que espero para el bienestar de todos, no solo del mío y mi familia. A ella se le puede entender, no titubea, habla bien claro, sus propuesta son simples y sencillas como hizo su padre...” La figura política de Keiko es real y creíble por la existencia de su padre, además su discurso es entendible y presenta una supuesta cercanía a lo que son los sectores populares.

El discurso en Keiko Fujimori no tiene necesidad de ser muy amplio para creer, puesto que tiene credibilidad frente a sus votantes por el capital político heredero del gobierno de su padre, lo cual es suficiente para poder creer en toda posibilidad de acción eficaz en un eventual gobierno, a ello se suma los componentes de su capital político que un sector de la población le reconoce, así como su rol de como madre y mujer. “...siempre siento que es una mujer con



mucho carácter al igual que su padre, es muy sincera al hablar y decir las cosas como son...” (Entrevista 1), el rol familiar y de género es lo que liga mucho con el ser político.

Las virtudes que valoran sobre Keiko, (entrevista 8) “...ella dice las cosas muy claras, no le tiene miedo a nadie ni a nada, eso lo heredo de su padre, no habría razón por la cual no creerle, a quien si no le creo es a otros políticos” (entrevista 5), “Es una mujer estudiosa y que tiene experiencia de haber estado con su padre al lado, que le enseñó como gobernar” (Entrevista 3) Padre de 32 años gasfitero “Keiko se ha quedado en el Perú y conoce el país, no lo conoce de libros, ella sabe, porque la china ha caminado por los lugares pobres del Perú, de la gente olvidada, además siempre lleva algo, siquiera un regalito, tal vez no para todos pero a algunos les toca” (Entrevista 2) “Es una mujer fuerte, ella va acabar con la corrupción y los delincuentes, tiene que ser un presidente, los hombres son muy corruptos” (Entrevista 11) “Necesitamos alguien que se enfrente a todos los políticos corruptos, que no tenga miedo, así como lo hizo el Chino” (Entrevista 13) Madre de 27 años, trabajadora del hogar “no queremos palabras bonitas, queremos trabajar y que haya orden, Keiko si puede hacerlo, ella es firme y no tiene miedo de nada, todo los demás hablan y hablan”

En suma para los sectores populares que se sienten identificados y comprendidos por Keiko, no solo es a partir de la base de lo que se hizo en el gobierno de Alberto Fujimori, sino también por la imagen que proyecta Keiko Fujimori, de forma que reactualiza la imagen positiva heredada del padre, adicionalmente le agrega otros elementos nuevos que sintoniza con las expectativas de la población popular y que valoran positivamente, la imagen de una mujer luchadora, que recorre el país, que conoce y se interesa de los problemas de la gente pobre, que se muestra segura, fuerte y muy firme contra la males del país, que los va a enfrentar y solucionar, porque ya sabe cómo hacerlo, porque no solo es estudiosa sino que tiene experiencia, no como los otros que solo prometen sin conocer el país.

Ahora bien, acerca de los factores que explicaría porque Keiko genera esa identificación con sus votantes, se puede apreciar según la (entrevista 7), quien

manifiesta “Porque es una mujer muy preparada que conoce la realidad del Perú, ella está haciendo campaña desde hace muchos años en los lugares más lejanos a donde otros no llegan” Así como la (entrevista 9) , que sostiene “Keiko, es como cualquiera de nosotros, que vino de abajo, su familia siempre fue trabajadora, lo que tiene hoy es producto de su esfuerzo” Así le reconocen a Keiko su capacidad y esfuerzo de lugares lejanos a donde no llega ningún otro político. Vemos que hay una especie de contraposición en sus militantes, respecto de lo que es el político habitual que no apoya a los pobres, y del otro lado una candidata que habla y siente como ellos.

#### **4.3.4 Cultura Política, entre el discurso político y la nueva identidad política polimorfa**

Los cambios en la cultura política de los sectores populares están en relación con los cambios que trajo la globalización en el campo cultural, como primer aspecto, hubo una mayor presencia de los medios de comunicación que medió la relación ciudadano - autoridad, sociedad- estado, como consecuencia de esto, entre otros factores, se produjo la espectacularización de la política, así como la expansión de una nueva forma democrática, la denominada democracia de audiencias.

Como segundo aspecto, se debe señalar, que la profundización del modelo económico, potenció fenómenos como, informalidad, tercerización, precarización y economía delictiva, todo lo cual, modificó definitivamente la composición y la dinámica de los sectores populares en la ciudad, no solo en cuanto a lo laboral, sino fundamentalmente las subjetividades, mentalidades e imaginarios populares.

Pero a lo anterior, cabe agregarle un tercer aspecto, que tiene que ver con la emergencia y expansión de la cultura del achoramiento, la pendejada y la transgresión como comportamientos válidos dentro de la ciudad, muchas veces estos comportamientos transgresores se terminan por convertir en un

mecanismo valido de esta población, para lograr ascenso social o mantenimiento del status o simplemente para sobrevivir en una sociedad que no tiene mayores canales de movilidad social. Vale decir, que se produce el doble discurso, si bien la mayoría desaprueban la transgresión, no obstante, si alguien logra obtener resultados auspiciosos “éxito económico” son celebrados como una astucia y viveza de los individuos.

Si a eso agregamos un cuarto aspecto, que la institucionalidad en nuestra sociedad no está muy arraigada, es muy débil y en algunos casos es nula, por lo tanto, si las reglas normas y leyes no se cumplen de manera regular por todos en la ciudad. Emerge un razonamiento de sentido común “sino cumplen los demás porque lo voy hacer yo”. En ese sentido, estaría en cierta forma, permitido siquiera, un poco de transgresión a la norma, comportamientos que se terminan naturalizando como parte del sistema, “al final todos somos así”, “A todos les gusta el dinero” “uno tendría que ser un tonto o un lorna” para cumplir la reglas y las normas bajo cualquier circunstancia. Entonces no se trata de que la gente no conozca de reglas, o las conozca de forma parcial, sino que, conociéndolas decide no respetarlas e inclusive justifica sus formas de pensar o conductas transgresoras como algo normal, vale decir, de algo que es “natural” en consecuencia en nuestra sociedad, se instala y reproduce en las relaciones sociales el cinismo como forma de comportamiento regular.

Como resultado de estos cuatro procesos, se transformó las diversas identidades sociales, en este sentido, afirmamos que hubo una transformación del individuo político en los sectores populares. Si trasladamos estos elementos al análisis de la cultura política, queda claro que se ha producido un conjunto de transformaciones importantes en los fundamentos culturales de la política peruana.

Por un lado, en este momento ya no se puede negar la persistencia de la desafección por la política tradicional y el mantenimiento de la debilidad de los vínculos entre los ciudadanos y la esfera política. Los niveles de confianza rotos han desencadenado un individuo despolitizado y pragmático. Sin embargo, este individuo político, que mira con indiferencia la política y los políticos, tiene una

preocupación permanente acerca de los problemas que le aquejan cotidianamente, asimismo tienen la percepción de que “son fácilmente solucionables” y frente a los cuales estos sectores populares se sienten particularmente interesados.

De ahí que a estrategia del discurso de Keiko Fujimori, precisamente apunta de forma directa al centro del problema, en este sentido se puede afirmar que hay tres factores importantes que explican el éxito de esta estrategia en los sectores populares: primero porque logra un mensaje simple, des-complejizado, que incide básicamente en ideas fuerzas, con un discurso muy circular, para reafirmar constantemente su mensaje que busca conectar con la emoción. Su discurso en sí, tiene una simplicidad de contenido, que garantiza una sola lectura de su público objetivo, sin mayor equivoco por error de interpretación o exceso de información, en suma, su discurso tiene un alto grado de efectividad.

Segundo como consecuencia de lo anterior, al lograr un discurso simple logra ingresar en sus subjetividades, representaciones e imaginarios de los sectores populares, ya que conectan con su mundo del trabajo, sus necesidades, expectativas, así como sus miedos y temores como grupo social. Obteniendo así un rédito político muy grande que precisamente son los que le otorgan una base social amplia no partidaria en los procesos electorales presidenciales, porque perciben y sienten que Keiko Fujimori, representa la solución de esos problemas, en tanto su discurso es más pragmático - tecnocrático, que le ofrece precisamente las soluciones técnicas, “de sentido común” en torno a problemas que les afecta en su cotidianidad.

Tercero porque su discurso es clientelar y manipulativo<sup>34</sup>, porque le ofrece precisamente aquello que quieren escuchar, (ser escuchado y atendido), le ofrece la “solución” o la promesa de solución a sus problemas de pobreza. Finalmente, porque su discurso es más autoritario, por lo tanto, llega a conectar

---

<sup>34</sup> Van Dijk. (2006) “La estrategia general del discurso manipulativo consiste en enfocar discursivamente aquellas características sociales y cognitivas de los receptores que los hacen más vulnerables, menos resistentes, a la manipulación, que los hacen crédulos y víctimas dispuestas a aceptar creencias y hacer cosas que normalmente no harían. Es aquí donde juega un papel la condición esencial de dominación e desigualdad” p. 6

con su demanda de firmeza y autoridad, para hacer cumplir aquello que se le ha prometido. Estos sectores populares entienden que, en el Perú las cosas “se hacen a la fuerza o no se hacen”. Es el sentido común extendido en la idiosincrasia peruana, por lo tanto, para un sector importante de la población peruana, Alberto Fujimori fue y es un símbolo, así como un ejemplo, que personifica la visión de mano dura que requiere el Perú. De modo que su hija Keiko representa y encarna esa demanda social. En el imaginario de un sector de la población, conserva la imagen fuerte y firme, de “mano dura”, imagen que es aún cercana entre la población peruana y que ha sido “transferida” o “heredada” en cierta forma hacia su hija Keiko y potencialmente a su hijo Kenyi para tentar una presidencia.<sup>35</sup>

En el imaginario popular está presente Keiko Fujimori, como una persona generosa, porque no solo promete, sino que cumple con la gente, aún dentro de las limitaciones, como sostiene un entrevistado. (Entrevista 20) “Keiko y su gente siquiera cuando son elecciones, te trae algo algún regalito pequeño, algo es algo, con eso te ayuda, si fuera presidente, ella haría más cosas por nosotros, porque ella sabe que somos gente pobre”

De manera que es la conjunción de estos tres elementos que le permite al nuevo individuo político popular identificarse con el discurso de Keiko Fujimori y al Fujimorismo mantenerse vigente y con fuerza política en este sector popular de la capital, que congrega a la mayor cantidad de electores del país.

---

<sup>35</sup> Se debe señalar, que Kenyi Fujimori, ha sido elegido consecutivamente dos veces, como el congresista con mayor votación electoral obtenida, asimismo se debe mencionar que, en los diferentes actos políticos públicos, se ha hecho notoria su forma de relacionarse clientelar y pragmáticamente con la población e instituciones, a través de diversas dadas con fines claramente electorales. También se debe resaltar que en las apariciones públicas del padre siempre se ha presentado a su lado, con la finalidad de proyectar la imagen explícita de ser el heredero del legado del fujimorismo. Así como las continuas referencias al pedido expreso de libertad para su padre, lo convierte en un actor político de suma importancia dentro del fujimorismo, con capacidad eventualmente de disputarle a su hermana el capital político del legado de Alberto Fujimori, así como de las bases populares que sostienen al Fujimorismo. Todos estos indicadores, nos avizoran una participación más activa en política próximamente.

A pesar de lo señalado líneas arriba y de que las encuestadoras de opinión pública van posicionándolo como un candidato de importancia, hay que precisar, que no tiene la direccionalidad del partido, tampoco bases dirigenciales ni partidarias, ni maquinaria electoral, así como tampoco posee un discurso programático y empático que lo defina como un posible candidato de fuerza a la presidencia, a lo sumo, podría jugar a asumir roles interpretativo, dentro de las estrategias del fujimorismo por llegar al poder como fuerza política bajo la dirección de Keiko.

Es necesario comprender al elector de Keiko Fujimori considerando emociones y sentimientos conectados al acto de su lealtad para con el Fujimorismo. En ese sentido Castells, (2009) propone la conexión entre emoción y cognición política, ya que esta última está conectada con las emociones, lo cual se da por un doble proceso, primero por un acto de lealtad al candidato o al partido, basado en un examen crítico muy racional o segundo por una emoción que puede estar conectada a un recuerdo (p. 202). A lo cual se podría agregar una tercera consideración, que hay una tendencia muy marcada del elector fujimorista de considerar que Alberto Fujimori, ha heredado a sus hijos sus cualidades como gobernante, por lo tanto, hay como una suerte de garantía que resulta de que los continuadores de la obra de Fujimori, sean sus propios hijos. En cierto sentido, opera aquí un pensamiento mágico tradicional en algunos sectores populares.

No obstante, estas consideraciones se percibe la emergencia de una identidad política, diferenciada de generaciones anteriores, que estaba basada antiguamente en la militancia, en la organización partidaria o social, en la información, en el conocimiento, en la comunión ideológica, en la articulación de problemáticas y de proyectos comunes, en suma, en expresiones políticas colectivas, por preocupaciones o sueños comunes. Sin embargo, estas imágenes de la participación política se fueron debilitando como forma de expresión social, lo que emergió, fueron otras identidades, que se fueron construyendo y transformando con mayor nitidez, en el cambio de siglo. Emergió la identidad política polimorfa como aquellas que suponen, más que una identidad, son un conjunto de identificaciones, sin mayor afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos, desarticulados y dispersos en el anonimato, desafectado de los medios de representación tradicional, tiene un profundo rechazo a hacia los partidos políticos y sus formas organizativas por considerarlas corruptas.

Aún a pesar de todo esto, conserva determinado grado de identificación o simpatía hacia personajes que representen todo lo distinto a un político tradicional, personajes políticos que transmitan, distanciamiento del sistema

político conocido, que sean lo nuevo, lo distinto. En este sentido, puede sentirse identificado con el “Exitoso”, el “Emprendedor”, generándole adhesiones y simpatías, claro está que varía en función de la imagen, su capacidad discursiva y su maquinaria electoral coyuntural. En suma, puede conectarse emocionalmente con el candidato por sus características personales, más no institucionales. En consecuencia, no existe el compromiso institucional de manera que, se encuentran en una permanente negociación y renegociación de sus lealtades políticas según el escenario electoral.

El caso de Keiko Fujimori, que ya tiene más de 20 años haciendo política inclusive en la actualidad con un partido que dirige, si bien no es nueva en política la población la excluye de la categorización de los partidos tradicionales. (Entrevista 17) Madre de 38 años empleada de cabina de internet “Ella como su papá conocen el Perú pobre, no como los otros que sólo van a tomarse fotos” (Entrevista 19) “Keiko es otra cosa, ella si sabe cómo gobernar ya lo hizo con el chino, los otros no saben no tienen experiencia y además son corruptos”

Se puede entender esta operación de separar a Keiko de los partidos tradicionales, precisamente porque se presenta con un discurso de la antipolítica, tan igual como su padre, un componente distinto es la proyección de su imagen, donde se muestra no solo con un discurso autoritario, sino también con una imagen autoritaria, en su pretensión de querer mostrar un carácter fuerte y firme para liderar un país, tiende a exhibir un excesiva seriedad y parquedad en sus discursos, así como rigidez de su expresión y lenguaje corporal, a diferencia de Alberto Fujimori, que intercalaba su figura autoritaria con humor y formas distendidas de comunicación.

Asimismo, presenta un discurso pragmático y tecnocrático, prometiendo que ella si solucionará los problemas del país, “con sus propias manos”, porque ella conoce el Perú, porque ha viajado por todo el país, “he caminado por cada rincón de mi país”. Vale decir, ella tiene la “receta”. En tanto lo va a resolver con sus propias manos, evidencia del personalismo y autoritarismo en la política. Lo cual, es muy valioso para el elector de sectores populares, ya que valoran positivamente estos elementos, consciente o inconscientemente en la cultura

política peruana históricamente, el querer buscar y/o encontrar un caudillo, que pueda ayudarlos a resolver sus problemas.

No valoran las instituciones, ya que las consideran corruptas por naturaleza, pero si creen en la posibilidad y depositan sus esperanzas en personajes que represente determinados atributos o rasgos como firmeza, autoridad, energía, fuerza, carácter y temperamento, en suma alguien que imponga respeto y orden. Por ejemplo, (Entrevista 3) "... en el momento de elecciones uno tiene que creer en alguien porque si no el voto se pierde, y tengo que votar por el menos mentiroso...", prácticamente elegir por quien votar es una obligación, no importa por quien, lo importante aun cuando la imagen de este candidato se encuentre cuestionada, no importa si ha transgredido la ley, lo que importa es que se tiene que hacer una apuesta. Esto revela en gran parte la desilusión con el sistema político, si hay algo común a los entrevistados, es una visión muy deteriorada de los políticos y de la política en general, no obstante, manifiestan que: "tienen que apostar por alguien" así también, para ellos da lo mismo quien ingrese, porque sus condiciones de vida siguen y seguirán igual.

(Entrevista 10) Padre de 40 años, portero de edificio "al final siempre es lo mismo da igual quien salga elegido igual tenemos que trabajar muy duro y a veces peor, ellos se la llevan fácil, es normal acá en el país, por eso se necesita cortar de raíz los problema y eso se hace con mano dura, alguien de carácter, como Keiko".

Tal como sostiene, Portocarrero (2012) respecto de la política nacional. Hay un comportamiento que revela inconsciente o conscientemente una actitud de siervo en un sector popular de la población, que no aprendió a ser ciudadano, sino que busca un patrón que lo guíe y proteja, lo cual está más cerca de una relación patrón - siervo, que una relación ciudadano - político. En consecuencia, la cultura política peruana, tanto estructuralmente como en su dinámica, no permite ni favorece la construcción y afirmación democrática, por el contrario, tiende a debilitarla y vaciar de sentido sus discursos políticos. En este sentido, las Identidades políticas polimorfas se van reproducen y expanden en el espectro social, desinstitucionalizando irreversiblemente la política peruana.



#### **4.4 Prueba de hipótesis/ resultados.**

##### **Prueba de hipótesis general**

En un contexto de informalidad y desinstitucionalización de la sociedad, hay una relación significativa entre el discurso político de Keiko Fujimori, que reproduce un contenido clientelar, autoritario y pragmático el cual conecta histórica, cultural y subjetivamente con los sectores populares en la ciudad. Donde ha surgido una identidad política polimorfa, caracterizado por el pragmatismo, indiferencia y transgresión, como nuevos componentes de la cultura política.

##### **Prueba de Hipótesis específica 1**

Se halló presente en el discurso político de Keiko Fujimori, una estructura discursiva: que se caracteriza por ser pragmática, porque trae soluciones técnicas a problemas cotidianos, en un lenguaje práctico, asimismo reproduce una estructura clientelar al afirmar y reforzar la vinculación directa, sobre la base de una dádiva y/o promesa de solución, finalmente su discurso tiene un estructura autoritaria -tecnocrática, puesto que hay una apelación constante a que posee la autoridad, firmeza y decisión para afrontar los problemas reales del país, así como su lenguaje confrontacional con los adversarios u otros actores políticos.

## **Hipótesis específica 2**

Se identificó la emergencia y expansión de una nueva identidad política en la ciudad, la identidad política polimorfa, caracterizada por su individualismo, pragmatismo, indiferencia, dispersión, así como su desarticulación de proyectos organizativos. Este nuevo individuo político presenta una lealtad electoral volátil, con un marcado rechazo e indiferencia hacia diversas formas organizativas partidarias, sin mayor compromiso con el sistema político y su comunidad.

## **Hipótesis específica 3**

Se halló que el electorado fujimorista de los sectores populares percibe el discurso político de Keiko Fujimori, como un discurso conectado de forma directa a sus problemas cotidianos y a sus intereses inmediatos. En este sentido, aprecian en su discurso, el lenguaje simple y des-complejizado, que conecta rápidamente con sus representaciones e imaginarios populares. También valoran positivamente que su discurso transmita firmeza, autoridad, energía, fuerza, carácter, temperamento, soluciones prácticas, el cual conecta con la necesidad de orden y tranquilidad que demanda la población. En suma, es un discurso que logra conectar con sus problemáticas y emociones políticas.

## CONCLUSIONES

La sociedad peruana está atravesando por procesos intensos de transformación social, política y económica, los cuales han rebasado la institucionalidad del Estado y la sociedad. Configurando una ciudadanía diferenciada y muy heterogénea estructuralmente en la ciudad, en donde las demandas sociales están en constante fricción y tensión respecto de la respuesta institucional débil desde el Estado, originando una sociedad marcada por la inestabilidad de su sistema democrático, malestar social, precariedad laboral y la debilidad de sus instituciones. Este escenario se configuró históricamente en el Perú, producto de que el contexto cultural, las estructuras sociales, económicas, políticas, dieron como resultado un bajo desarrollo democrático en el país, que se vio constantemente acechado y asaltado por autoritarismos y clientelismos políticos, minando su posibilidad de desarrollo.

Lo que trajo como consecuencia que la institucionalidad, haya tenido un bajo nivel de desarrollo y ha estado continuamente asediada por la informalidad y la ilegalidad en las tres últimas décadas, desinstitucionalizando continuamente el país. Por lo tanto la democracia ha resultado ser un modelo muy débil, los partidos políticos sin mayor capacidad de representación, los movimientos sociales muy dispersos, en este contexto los discursos políticos se transformaron en guiones o libretos manipulatorios para audiencias y/o públicos cada vez menos exigentes con los contenidos y los programas, de forma que se terminó vaciando el sentido el discurso político y con el conjuntamente la democracia, ahora solo hay representaciones y no representados.

Por lo señalado líneas arriba, la institucionalidad tiene poco desarrollo y la cultura política se nutre de una baja orientación democrática hacia el sistema, en consecuencia, es muy probable que la “cultura transgresora” que se ha expandido en el país como forma de comportamiento, hoy sea un componente paralelo, que termina por sobrepasar la capacidad del sistema social de convivir

y asimilarla dentro de un marco democrático. Como consecuencia se genera un malestar social, se instala de esta forma, un modo de vida y un discurso disruptivo altamente conflictivo y transgresor, todo esto se produce en un contexto de pérdida del horizonte de los sectores populares, quienes se debaten más en la inmediatez de sus necesidades cotidianas que en proyectos colectivos.

De otro lado, cabe agregar que los medios de comunicación jugaron un rol importante, puesto que introdujeron durante más de una década en las audiencias televisivas y radiales, un sentido común en los sectores populares, crearon el mito del “Chino”, como un personaje, práctico, firme, fuerte, que resolvía problemas de los pobres, estableciéndose una distancia grande frente a los políticos por su incapacidad y fracaso que condujo al país a una de sus mayores crisis. De modo que el “técnico”, “pragmático” y el “gestor”, se impusieron sobre la política y los políticos, como forma de solucionar los grandes problemas. Este personaje construido socialmente logro acumular un capital político de pleno reconocimiento en los sectores populares, de manera que se puede afirmar que hay una herencia política del fujimorismo, que supo capitalizar Keiko Fujimori, casi de forma dinástica, como que de igual forma, lo capitaliza Kenyi Fujimori.

Esta herencia política también está relacionada, a un tipo de discurso político que inauguró Alberto Fujimori, como forma de comunicación política y construcción discursiva. Este discurso político fujimorista, se caracteriza fundamentalmente porque no tiene mayor contenido ni consistencia ideológica ni programática, predomina el recurso lingüístico, la frase, el lema adaptado a lo mediático. Discursos que tienden hacia su espectacularización, cual guion estructurado para las audiencias y según el escenario. Desde estas coordenadas se puede afirmar, que existe un descentramiento del discurso político, por la pérdida de contenidos y de sentido.

Si bien este discurso halla receptividad social, es en la medida que es síntoma y expresión de la emergencia social de una población altamente informal, con bajo niveles de educación y profundamente precarizada, que

fácilmente conecta con “discursos neopopulistas” de derecha o de centro, porque existe una tradición política en la cultura peruana que está conectada con el autoritarismo, así como también con el clientelismo.

También hay que considerar que desde la década del 90 se produjo la expansión y la hegemonía del discurso neoliberal, el cual lo podemos apreciar con mayor nitidez en el discurso del emprendedor, que reduce lo político y anula lo colectivo, para dar paso al pragmático y al proyecto individualista de autogerenciarse desde los emprendimientos individuales. A esta nueva realidad histórica, hay que agregar el contexto reciente en la cultura política peruana, que está dado por la emergencia de un individuo político inédito en la historia política del país, replegado en la esfera privada de la inmediatez de sus propios problemas personales. Este individuo político cambió radicalmente dejó de ser el luchador sindical, social, vecinal de los años 60, 70 y 80 para convertirse en un individuo pragmático y transgresor desde los años 90, en una plena hegemonía del modelo neoliberal. En suma, en la actualidad tenemos la licuefacción del sujeto político en la ciudad y la emergencia de un individuo político, no en el sentido del liberalismo de la construcción de un ciudadano sino se trata, por el contrario, de la construcción de un individuo político indiferente aislado y atomizado, sin compromiso con su comunidad política, que es capaz inclusive de ser transgresor y cínico, hasta de transigir con la corrupción como una opción válida para alcanzar su satisfacción personal.

Ahora bien, estas condiciones sociales, políticas económicas y culturales del país, en un contexto de profundización de neoliberalismo, produjo una serie de cambios de importancia en la sociedad, específicamente para el presente trabajo de investigación, hemos considerado fundamentalmente el campo de la cultura política y las identidades. Después de más de un cuarto de siglo de democracia electoral, la cultura política peruana, presenta un sector popular con bajo apoyo a las instituciones democráticas, con una muy baja confianza en sus instituciones y en el sistema político, así como un bajo nivel de tolerancia política. De ahí se puede entender las nuevas formas de identificación partidaria, las cuales no muestra ninguna asociación significativa con el programa político ni sus representantes. Básicamente presenta una identidad política polimorfa, un

individuo apolítico, pragmático, sin compromiso con su comunidad y desafectado de la política. Que encuentra sus identificaciones políticas en las coyunturas electorales y en algunos personajes - candidatos, más en función de una emoción política, que de una evaluación consciente y racional.

Este nuevo fujimorismo, continúa representando la búsqueda mesiánica de un líder o caudillo por la población históricamente. En este sentido es muy probable que como tendencia política subsista como una sólida alternativa electoral, vale decir, el fujimorismo aun sin Fujimori será una realidad política.

Puesto que, el fujimorismo se ha constituido en un partido político muy representativo de la nueva sociedad peruana, ya que es una organización política autoritaria y clientelar, con fuerte activismo político en tiempos electorales, de una línea ideológica de derecha, pero de un discurso neo populista, apolítico e instrumental-pragmático. Con una dirigencia política disciplinada, constituida fundamentalmente por empresarios informales, (varios involucrados en ilícitos). Con prácticas políticas transgresoras en algunos casos, que mantiene una militancia y dirigencia a partir de una relación clientelar y de bases electorales precarias y atomizadas.

En este sentido, se conecta estructural y culturalmente en la sociedad peruana como su nueva expresión política popular, ya que existe una tradición autoritaria, clientelar y pragmática en la población, donde el proyecto fujimorista encuentra sus anclajes culturales, tanto en los sectores populares, como en la clase política.

Cabe agregar, que ya no solo se trata de Keiko o Kenyi, hijos de Fujimori, como herederos del capital políticos de su padre, sino se trata de que en la cultura peruana está en el imaginario popular, una persistente y tenaz forma autoritaria y de relaciones clientelares como modo de vida, así como un sentido cada vez más individual y pragmático en la subjetividad, que podría ser capitalizado o aprovechado electoralmente, por cualquier candidato, que sepa conectar discursiva y simbólicamente con esta cultura política popular.

El problema de fondo es la insatisfacción con la democracia, la percepción que el estado y sus instituciones son manejados por intereses personales sea de gente poderosa o de mafiosos, tienen la autopercepción de que su posibilidad de influir o modificar esta realidad los sobrepasa. De manera que emerge una actitud de aprobación de un gobierno fuerte de “mano dura”, que dé resultados frente a los problemas como: la corrupción, inseguridad ciudadana, pobreza. Como lo describe Portocarrero siempre buscamos al jefe, al patrón, a la autoridad. Porque en nuestro imaginario nacional existe la idea/actitud del patrón y del siervo.

En suma, esta combinación cultural pone a la democracia en riesgo permanente de caer en una “tentación autoritaria.”, lo cual se expresa en una tendencia autodestructiva en el sistema político peruano, que se conduce hacia una mayor fragmentación y polarización política, que fluctúa entre lo democrático y lo autoritario, como lo atestigua la historia política peruana.

El discurso político de Keiko Fujimori, se caracteriza por tener una estrategia centrada en dar un mensaje concreto, simple. Estructurara su discurso en torno la idea de orden, disciplina, control, practicidad, autoridad, firmeza, temperamento fuerte, en suma hay una aproximación a un discurso autoritario clientelar que conecta y se vincula significativamente con una alta expectativa de los sectores populares en su demanda del caudillo – patrón, que “arregla problemas” y “pone orden”. Esta estrategia, precisamente apunta de forma directa al centro del problema de estos sectores populares porque logra un mensaje simple, de una simplicidad simbólica, que garantiza su efectividad, ya que logra conectar con sus expectativas y problemas cotidianos, que pugnan por soluciones pragmáticas e inmedatistas a sus acuciantes carencias materiales y afectivas.

Desde estas aristas se puede entender su apoyo incondicional y casi mesiánico que se dirige al protagonista, centrado en la figura de su lideresa. Además, esta identificación y conexión con el discurso fujimorista, también se produce por el establecimiento de lazos emocionales, afectivos y sociales con el discurso clientelar, autoritario y neopopulista de Keiko Fujimori, en tanto, ofrece

un discurso como un espacio de protección y tutela. Así como de representación del nuevo mundo laboral de los sectores populares urbanos.

En este sentido, hay una relación significativa entre el discurso político del fujimorismo y la cultura política de los sectores populares, porque se conecta a la búsqueda del personalismo, autoritarismo / paternalismo, caudillismo/ mesianismo en la historia política peruana y que en la actualidad se ha reforzado políticamente, a partir de la informalidad y el pragmatismo clientelar que se asentó más que la formalidad e institucionalidad democrática en las dos últimas décadas, lo que generó entre otras consecuencias desconfianza y baja participación. Estos serían los clivajes culturales que operan en la realidad y permiten la transmisión y reproducción del Fujimorismo, entre otros factores por los cuales ha mantenido vigencia en el en el imaginario popular de la población.

Asimismo porque se articula a las nuevas identidades políticas que han emergido en los sectores populares. Identidades políticas polimorfas que hallan su expresión y representación en proyectos políticos “neopopulistas” neoliberales, o en proyectos políticos “informales emprendedores”, que se han expandido en un contexto cultural transgresor y de una racionalidad neoliberal y cínica instalada en la ciudad.

En resumen, el discurso político del fujimorismo ha tenido un proceso de transformación, pero con estructura similar, que guarda una continuidad con el primer discurso de Alberto Fujimori. Este nuevo discurso fujimorista está conectado y anclado social y culturalmente con los sectores populares, puesto que las últimas décadas emergió un nuevo individuo desafectado de la política, subsumido e identificado con la antipolítica, todo ello inmerso en un contexto social neoliberal y de cultura informal, del achoramiento, pendejada y la criollada como forma de vida, que ha marcado un acelerado proceso de desinstitucionalización de la sociedad y del cual estos sectores populares de San Juan de Lurigancho ha absorbido en parte sus nuevos rasgos identitarios, que caracterizan su cultura política



Finalmente es necesario señalar que la cultura política de los sectores populares y el nuevo individuo político que ha surgido en la ciudad, evidencian un malestar cada vez más creciente con los poderes del Estado y sus autoridades, así como con el sistema político en general al cual lo consideran corrupto e ineficiente, puesto, que no logran resolver los tres problemas que son muy visibles en su distrito: pobreza, corrupción e inseguridad ciudadana, problemas que dan testimonio de la incapacidad de los diversos gobiernos para dirigir el país. En este sentido muestran, su indiferencia y rechazo a la política, lo cual queda manifiesto, cuando declaran estar muy poco o nada interesados en política y que sólo se interesan en la política durante las coyunturas de elecciones y en muchos casos su participación se restringe al sufragio por ser este un voto obligatorio y penalizado con una multa según ley electoral.

Esta actitud negativa frente a la política tal vez tiene que ver con el desprecio que sienten hacia el sistema político que no funciona para ellos, pero sí para unos cuantos que se benefician de él, como los mismos políticos y su entorno. De ahí su manifiesta incredulidad hacia la política y a los políticos, actitud comprensible cuando existe un repliegue hacia lo privado; las personas con escaso o nula actividad en la política priorizan su necesidad diaria, por lo tanto, son los valores vinculados a la sobrevivencia y no a la formación o consolidación de los valores éticos y democráticos los que van a predominar en la cultura política peruana.

En este sentido, los vecinos de San Juan de Lurigancho son la expresión de una ciudad caótica y de una sociedad precarizada y desigual, en este contexto de alta fragmentación social, hay una mayor presencia de Identidades políticas polimorfas, que debilitan el modelo democrático. En este espacio social ha surgido un individuo político, que puede transigir con algunos niveles de corrupción o legitimarla. Este fenómeno se ha naturalizado como parte del escenario social del país, un individuo que se mueve entre la complacencia y la tolerancia con la transgresión como forma de comportamiento social, donde el cinismo se ha instalado como un componente de las relaciones sociales y afectivas. De este modo, la identidad política de los sectores populares se transformó y los fundamentos culturales de la política peruana cambiaron.

La persistencia de la desafección por la política tradicional y el mantenimiento de la debilidad de los vínculos sociales y afectivos entre los ciudadanos y la esfera política cada día son más determinantes y evidentes. Este individuo se halla sumergido más en sus necesidades elementales, que en los asuntos públicos. Su lealtad electoral es variable según el líder que aparezca en el escenario, ha renunciado a su autonomía, para entregar la “responsabilidad” en la figura de un líder o caudillo que le pueda resolver los problemas cotidianos en su vida y existencia social. Es por ello, que estos sectores populares de San Juan de Lurigancho, se identifican estableciendo lazos sociales con el discurso, pragmático - tecnocrático, clientelar, autoritario de Keiko Fujimori y el fujimorismo, porque está anclado a su entramado cultural y modo de vida.

Finalmente, es necesario señalar la constatación de que estamos en un proceso de tránsito hacia nuevas formas de cultura política, que cada vez más, pasan por una mayor intensificación de procesos de desafección hacia la política y lo político, la quiebra de la institucionalidad, la mayor presencia de un sentido común pragmático y transgresor, pérdida de confianza interpersonal y hacia las instituciones en general y la expansión en la sociedad de un discurso vaciado de sentido. Estamos pues, entrando a un proceso anómico de posiciones cada vez más confrontacionales, cínicas y violentas en las relaciones sociales y políticas. Así como de formas clientelares y corruptas como modo predominante de relacionarse de los distintos actores sociales y políticos, relaciones que se van agudizando y que será lo habitual de nuestra sociedad durante los siguientes años. Todo lo cual conduce inevitablemente hacia formas cada vez más autoritarias en el sistema social y que probablemente podrían desembocar en nuevos autoritarismos como modelo político o de proyectos autoritarios revestidos de formalidad democrática.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Al respecto véase el trabajo de Shedler, (2016) En su texto: La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritario, en donde plantea la idea de que los regímenes autoritarios son capaces de establecer todas las instituciones formales de la democracia representativa y no obstante ser autoritarios en su esencia.

Cabe precisar que no existe una mejor subcultura política que otra, lo que hay es un sistema democrático que para su sobrevivencia como tal requiere de una determinada cultura política institucional para que le da estabilidad al sistema político.

No obstante, lo que tenemos son tipologías de subculturas políticas, que se pueden diferenciar marcadamente entre demócratas, autoritarios e indiferentes; o de demócratas y no demócratas. Donde los democráticos son muy bien valorados y del otro lado los menos democráticos son considerados como un riesgo y amenaza. De forma que hay una implicancia peligrosa al establecer esta división dicotómica, es criticar al ciudadano y no al sistema, así se termina por responsabilizarlo de la crisis de la democracia.

Por lo tanto, el interés no debe estar puesto en si la cultura política es o no democrática, sino fundamentalmente en el sistema democrático que está produciendo una débil institucionalización de la sociedad. En conclusión, estamos ante una tendencia irreversible en el corto y mediano plazo que afectara la calidad de vida de los ciudadanos, en consecuencia, la democracia ya no es solo de baja calidad, sino que hoy se encuentra asediada por estas tendencias desestructurantes que afectan la viabilidad y calidad del sistema democrático, que lo hacen inviable en el tiempo, dando paso nuevamente al carácter pendular y de inestabilidad política de nuestra historia republicana.

Tan urgente como aprender a decir nosotros en el sentido de identificarnos y convivir como una comunidad política de iguales, es el tener que re-politizar y re-fundar la política, quizá como la única oportunidad viable de reconstruir el espacio público y el bien común, que se lo han apropiado poderes de facto, como corporaciones y mafias que socavan la posibilidad del desarrollo. En suma, para estos tiempos de crisis y confusión, es necesario re-encantar la vida social, así como de salvaguardar y renovar la democracia para garantizar calidad de vida para la sociedad, se trata de devolver el sentido a la política y a las palabras.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Norma y Valdivia, Néstor. (1991) Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima. Lima: IEP,
- Abugattas, Juan (2004) Ética y cultura política: una relación problemática. Lima, USAID: ONPE, Gerencia de Formación y Capacitación Electoral.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1992) "La cultura política". En Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Editorial Ariel.
- Amat, C y León. Ch (2012) El Perú nuestro de cada día. Nueve ensayos para discutir y decidir. Lima. Editorial. Universidad del Pacífico
- Ames, Rolando, Bernal, Enrique López, Sinesio y Roncagliolo Rafael (2001): Situación de la democracia en el Perú (2000-2001), Lima, Editorial Pontificia universidad Católica del Perú.
- Arellano, Rolando (2010) Al medio hay sitio, El crecimiento según los estilos de vida: Lima Planeta y Arellano Marketing
- Balbi, Camen. (1997). Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Baudrillard Jean. (2007). Cultura y simulacro Barcelona kairos
- Bauman, Z. (2007), Tiempos líquidos, Barcelona: FCE.
- Bauman, Zigmunt. (2007) Vida de Consumo México, FCE.
- Bauman, Zygmunt, (2014) La globalización: consecuencias humanas, México, FCE.
- Bourdieu Pierre (1992) La opinión pública no existe. Debates en Sociología. N° 17 Lima PUCP
- Bruce, Jorge. (2007) Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo. Lima Edit. Universidad San Martín de Porres.

Burga, Manuel y Flores Galindo Alberto. (1987) Apogeo y crisis de la República Aristocrática (oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932). Lima: Ediciones Rikchay.

Burt, Jo-Marie (2011) Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori. (2ª ed) Lima: IEP; Asociación SER, Equipo Peruano de Antropología Forense, EPAF. Disponible en: <http://198.57.164.64/~ieporg/textos/DDT/violenciayautoritarismoenelperu.pdf>

Calderón Julio. (2015) La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX. Lima. Edit. Punto Cardinal

Carrillo Carlos y Ticona, Rubén (2014). Inseguridad y malestar en la democracia peruana. En revista de Humanidades Yuyaykusun. N 7 Lima URP. pp.15-33

Carrion, Julio y Seligson Mitchell (2006) Cultura política de la democracia en el Perú. Lima IEP Latinbarometro.

Castells, Manuel (1997), La era de la información, Vol. II., Madrid, Alianza.

Castells, Manuel. (2009) Comunicación y poder. Madrid: Alianza Editorial.

Castillo Manuel y Carranza Víctor. (2002) Desencantados y fascinados. La postmodernidad desde el Perú. Lima. Universidad Ricardo Palma

Cavarozzi, Marcelo. (2000). El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina. Rosario: Homo Sapiens.

Concepción, Luis (2009) El análisis del discurso y su relevancia en la teoría y en la práctica de la política. En Revista Internacional de Pensamiento Político. Época -vol. 5 pp.15-32

Cotler Julio (1987) La cultura política de la juventud popular del Perú, en Lechner, Norbert; Cultura Política y Democratización. Santiago de Chile. CLACSO/FLACSO/ ICI

Cotler, Julio (1994). Crisis política Los outsiders y democraduras: el fujimorismo. En partidos y clases política en América Latina. San José. Instituto Interamericano de Derechos Humanos

Cotler, Julio y Grompone Romeo., (2000) El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Cotler, Julio, (2011) Capitalismo y Democracia, La tentativa autoritaria. En: "Perú ante los desafíos del siglo XXI": Luis Pasara, ed. Lima. PUCP.

Crabtree John y Jim Thomas (1999) (eds.), El Perú de Fujimori 1990-1999, Lima, IEP-Universidad del Pacífico.

Crabtree, John (1996) "Populismo y Neopopulismo" en Apuntes nº 40, pp. 97-109.

Dammert, Manuel (2001): El Estado mafioso Fujimori-Montesinos: El poder imagocrático en las sociedades globalizadas, Lima, Ediciones El Virrey.

Dargent, Eduardo (2000). "La transición interminable: ¿qué pasó con los partidos políticos en el Perú?". En Perú 2000. Un triunfo sin democracia. Lima: Comisión Andina de Juristas. 235-278

Dargent, Eduardo (2009). "Demócratas precarios. Elites y debilidad democrática en el Perú y América Latina. Lima: IEP

Debord, Guy. (1976) La sociedad del espectáculo. Madrid.

Degregori, Carlos Iván; Blondet, Cecilia y Lynch Nicolás (1986) De invasores a ciudadanos en san Martín de Porres. Conquistadores de un nuevo mundo. Lima: Lima,

Degregori, Carlos Iván (1984). Huayno, Chicha: el nuevo rostro de la música peruana. En "Cultura Popular", Nros. 13/14. Celadec. Lima.

Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone, (1991) Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia a dos vueltas, Lima, IEP.

Degregori, Carlos Iván. (2001). La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. Obras escogidas II Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Del Carmen, Martín (2013) Cultura política, ciudadanía y alternancia electoral Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades núm. 74 • año 34 • enero-junio de 2013 • pp. 209-23.

De Soto, Hernando. (1986) El otro sendero. Lima: Instituto Libertad y Democracia

Durand Francisco. (2004) El poder incierto. Trayectoria económica y política del empresariado peruano. Fondo editorial del Congreso de la República.

Durand Francisco. (2007) El Perú fracturado. Formalidad, informalidad e economía delictiva. Lima. Edit. Fondo editorial del Congreso de la República.

Durand, Francisco (2010) Un Estado en retirada. En Informe Perú 2009 – 2010, pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Lima. OXFAM

Edelman, Murray (1991), La construcción del espectáculo político, Buenos Aires, Manantial.

Eribon, D. 1982. Entrevista con Pierre Bourdieu. Periódico Liberación, 19 de octubre. Recuperado en 10 de febrero 2016, de <http://sociologiac.net/2008/01/17/entrevista-pierre-bourdieu-que-significa-hablar>

Fernández Fontenoy, Carlos (1987). “Notas sobre el sistema de partidos políticos en el Perú”. Madrid.

Flóres-Galindo, Alberto (1999 [2013]) “La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú”, en Portocarrero, Gonzalo (ed.) Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 19-55.

Forte Riccardo y Silva Natalia (2006) Cultura política en América, Variaciones regionales y temporales. México Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

Franco, Carlos. (1991). Imágenes de la sociedad peruana: La otra modernidad. Lima: CEDEP.

Foucault, Michel (1992) La arqueología del saber. México. Editorial. Siglo XXI

Foucault, Michel (1999) El orden del discurso. Barcelona. TUSQUETS Editores

Fukuyama, Francis (1992). El fin de la historia y el último hombre: Buenos Aires: Planeta,

Galli Carlo. (2013) El malestar de la democracia. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, Néstor (1990) Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Garreton Manuel. (2000) Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo. Santiago. Edit. Homo Sapiens.

Geertz, Clifford. (1994). Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona: Paidós

Giménez, Gilberto (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México, CONACULTA-ITESO.

Gonzales de Olarte, Efraín (2010): ¿Milagro peruano? : Crecimiento, desigualdad, pobreza y democracia. Recuperado el 09/06/2017: de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/economiaperuana/2010/06/09/milagro-peruano-crecimiento-desigualdad-pobreza-y-democracia/>

Gonzales de Olarte, Efraín (2015): Una economía incompleta: Perú 1950-2007: análisis estructural. Lima: Fondo Editorial PUCP e IEP

Grompone, Romeo y MEJÍA, Carlos. (1998) “Los estilos políticos en el final de un ciclo partidario”. Ed. IEP Colección Mínima 32.

Grompone, Romeo. (1991). El velero en el viento. Política y sociedad en Lima. Lima: IEP



Grompone, Romeo. (1999). "Fujimori, neopopulismo y comunicación política". Lima: IEP, Documento de Trabajo No.93,

Grompone, Romeo. (1999). Las nuevas reglas de Juego. Transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima". Lima: IEP.

Haya de la Torre, Agustín. (2003) Dictadura y Democracia. La crisis del Estado Republicano. Lima. Foro democrático Fondo editorial.

Heras, Leticia (2002). "Cultura política: el estado del arte contemporáneo". Reflexión Política. Número 8. Universidad Autónoma de Bucaramanga Colombia pp. 181-191 (www.redalyc.com, consultado el 10 de enero 2009)

Hernández, Max. (2000) ¿Es otro el rostro del Perú? Identidad, diversidad y cambio. Lima. Agenda Perú

Hernández, Max. (2012) En los márgenes de nuestra memoria histórica. Lima. Edit. Universidad de San Martín de Porres.

Hinkelammert Franz (2017) la vida o el capital: el grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado/; editado por Estela Fernández Nadal - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/ALAS,

Huber Ludwing y Lamas Leonor, (2017) Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú. Lima .IEP

Ibáñez, Jesús (1979) "Interpretación y análisis". En: Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión, técnica y crítica. Madrid: Ed. Siglo XXI (pp. 333-351)

INEI. (2017) Portal institucional. Base de datos. Lima. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/estadisticas/censos/>

Ipsos Perú: Así está la intención de voto según el nivel educativo. Recuperado en 15 de julio del 2016, de <http://rpp.pe/politica/elecciones/ipsos-peru-asi-esta-la-intencion-de-voto-segun-el-nivel-educativo-noticia-961838>

Jameson Fredric (1991) El posmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío. Buenos Aires Ediciones Imago

Laclau, Ernesto. (2008). Debates y combates. Por un nuevo horizonte en la política, México. FCE.

Landi, Oscar (1987) La trama cultural de la política, en Lechner, Norbert; (1987). Cultura Política y Democratización, Santiago de Chile. CLACSO/ FLACSO/ ICI

Landi, Oscar. (1995) "Outsiders, nuevos caudillos y media politics". En Perelli, Picado y Zovatto (Compiladores): Partidos y Clase Política, Ed.Capel/IIDH, San Jose de Costa Rica.

Latinobarómetro (2017) Informe 2017. Banco de datos en línea. Buenos Aires. BID, CAF. Recuperado en 10 de enero 2017, de  
file:///C:/Users/Ruben/Downloads/F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf

Lechner, Norbert; (1987). (Ed) Cultura Política y Democratización, Santiago de Chile. CLACSO/ FLACSO/ ICI

Lechner, Norbert (1995) Los patios interiores de la democracia. México Fondo de Cultura Económica.

Lechner, Norbert; (1995). La (problemática) innovación de la sociedad civil. Perfiles Latinoamericanos, diciembre, 131-144.

Lechner, Norbert (1997) "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Winocur, Rosalía (coord.), Culturas políticas a fin de siglo, México D.F., Juan Pablos Editor-FLACSO

Lipovetzky Gilles. (2003) La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona Anagrama

López Sinesio. (2012) La desigualdad económica y la política. Aproximaciones conceptuales. Lima. Escuela de gobierno y políticas públicas. Pontificia Universidad Católica del Perú.

López, Sinesio. (1997). Ciudadanos reales e imaginarios. Condiciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.

Lora, Jorge (2009). LA IMPOSIBILIDAD DEMOCRATICA EN EL CAPITALISMO Y LAS ELECCIONES COMO ESTRATEGIA DE PODER. Para repensar las elecciones en América Latina. Recuperado el 10 enero 2017. <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg933.htm>

Lynch, Nicolás. (1999) Una tragedia sin héroes, la derrota de los partidos y el origen de los independientes: Perú 1980-1992, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fondo editorial.

Lynch, Nicolás. (2000) Política y antipolítica en el Perú. Lima: Centro de estudios y Promoción del desarrollo. Lima: (DESCO).

Lynch, Nicolás (2013) "Farsa de la clase media. En revista Quehacer. Negocios Turbios. Lima Desco. N° 191.

Luhmann, Niklas, (1996) Confianza Barcelona: Anthropos; México: Universidad Iberoamericana.

Maingueneau, Dominique (2008) Término claves del análisis del discurso. Buenos Aires. Nueva Visión

Manin Bernard (2013): Representación y deliberación en las democracias contemporáneas<sup>1</sup>. Temas y Debates, Entrevista de Annunziata, Rocío. (26), 171-186. Recuperado en 11 de mayo de 2016, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-984X2013000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2013000200007&lng=es&tlng=es).

Manin, Bernard (1992). Metamorfosis de la representación. Buenos Aires-Caracas: CLACSO-Editorial Nueva Sociedad.

Manin, Bernard (1998) Los principios del gobierno representativo. Madrid. Alianza Editorial.

Mateos Díaz, Araceli. (2004). Una aproximación a las actitudes políticas de los españoles mediante una estructura dimensional inductiva. Estudios Socio-Jurídicos, 6(2), 90-116. Recuperado April 03, 2018, de

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S012405792004000200003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012405792004000200003&lng=en&tlng=es).

Matos Mar. José (2004) Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después (Fondo Editorial del Congreso, Lima

Mattelart, Armand (1998), La Mundialización de la comunicación, Ed. Paidós, Barcelona.

Mc McIntock, Cynthia (1994) "Presidents, Messiahs and Constitutional Breakdown in Peru", en Linz, Juan y Arturo Valenzuela eds. The failure of Presidential Democracy. Comparative Perspectives. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press.

Medina, Oswaldo (2001) El achoramiento: una interpretación sociológica. – Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2001. – (Apuntes de Estudio) 38.

Mejía, Julio (2014) SOCIEDAD, CONSUMO Y ÉTICA. El Perú en tiempo de globalización. Lima. UNMSM

Meléndez, Carlos (2012) La soledad de la política: transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú, 2000-2012 Lima: Aerolíneas Editoriales.

Murakami Yusuke (2000) La democracia según Cy D. Un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima. Lima. Edit. IEP. JCAS

Murakami, Yusuke. (2012) El Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador. Lima. IEP CIAS.

Navarro (2015) Ataque a la democracia y al bienestar. Barcelona. Edit. Anagrama

Neira, Hugo. (2001) El mal peruano. 1990-2001. Lima: Fondo Editorial Sidea,.

Nugent, Guillermo. (2010) El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina. Lima. CLACSO. DESCO.

Nugent, Guillermo. (2012) El laberinto de la choledad. 2 ed. Lima. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

ONPE (2016) Estadísticas Electorales. Portal institucional de la Oficina nacional de procesos electorales. Recuperado 15 de abril del 2017. De <https://www.web.onpe.gob.pe/elecciones/>

Panizza, Francisco. (2002). "Discurso e instituciones en la reforma de la administración pública uruguaya." En Revista Uruguaya de Ciencia Política, nº13. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, pp. 59-93

Pease, Henry (2003). La autocracia fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado mafioso. Lima: Fondo edit. PUCP y Fondo de Cultura Económica.

Perelli, Carina. (1995) La personalización de la política. Nuevos caudillos, «outsiders», política mediática y política informal. En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel (comps.). Partidos y clase política en América Latina en los 90. San José: IIDH-CAPEL,

Portocarrero, Gonzalo. (2010) Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana. Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Portocarrero, Gonzalo (2013) "TENSIONES DE LA SUBJETIVIDAD POPULAR" <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/47219>

Portocarrero, Ubilluz y Vich (2010) Cultura política en el Perú: Tradición autoritaria y democratización anómica. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad del Pacífico; Instituto de Estudios Peruanos.

Portocarrero, Gonzalo. (2013) Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy. Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Przeworski Adam et al., (1998) Democracia sustentable, Buenos Aires, Paidós,

Quijano, Anibal. (1995). El Fujimorismo el Perú. Lima: SEDES.

Quijano, Anibal. (2014). Cuestiones y Horizontes. DE LA DEPENDENCIA HISTÓRICO - CULTURAL A LA COLONIALIDAD/ DESCOLONIALIDAD. Buenos Aires: CLACSO Editores.

Quiroz Alfonso (2013) Historia de la corrupción en el Perú. Lima IEP

Rosanvallon, Pierre (2007), La contra democracia. La política en la era de la desconfianza, Manantial, Buenos Aires.

Rosanvallon, Pierre. (2003), Para una historia conceptual de lo político, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sani, Giacomo (1987): "Cultura política", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci Gianfranco Pasquino (1987) (dir.), Diccionario de política. México, Siglo XXI.

Sartori, Giovanni. (1998) Homo videns. La sociedad Teledirigida. México: Taurus.

Schneider, Cecilia, y Avenburg, Karen. (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. Recuperado en 14 de abril de 2018, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-96012015000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012015000100005&lng=es&tlng=es).

Shedler, (2016) En su texto: La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritario, México. FCE

Schwartzberg, Roger (1978) .El show político: ensayo sobre, y contra el star-system en política Dopesa. Barcelona. Traducción de Carí Sanz Barbera. Políticos. S. XX.

Silva Santisteban, Rocío. (2008) El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo. Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Schmitter, Philippe (1994): "La consolidación democrática en América Latina". III Fórum de la Fundación Internacional Olof Palme, editorial hacer, 1ª edición.

- Stiglitz, Joseph E (2002) El malestar en la globalización, Taurus, Buenos Aires,
- Tanaka, Martín, (1998) .Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada, Lima, IEP,
- Tanaka, Martín. (2005) Democracia sin partidos: Perú 2000-2005 Los problemas de representación y las propuestas de reforma política. Lima: IEP.
- Thompson, John (2001), El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación, Barcelona, Paidós.
- Thompson, John (2002), Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Torres Esteban y del valle rojas, Carlos (2014) Discurso y poder. Aproximaciones teóricas y Prácticas. Temuco. Universidad de la frontera.
- Touraine Alain (2011) ¿Cómo salir del liberalismo? Barcelona. Paidós
- Ubilluz, Juan Carlos. (2006) Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea. Lima IEP.
- Ugarteche, Óscar. (2004) .Adiós Estado Bienvenido Mercado. Lima: Friedrich Ebert Stiftung,
- Ugarteche, Óscar. (1998) La arqueología de la modernidad. El Perú entre la globalización y la exclusión. Lima: DESCO,
- Van Dijk, T. (2003) Ideología y Discurso. Una introducción multidisciplinar Barcelona: Editorial Ariel.
- Van Dijk, T. (1996) Estructuras y funciones del discurso. Madrid Siglo XXI
- Van Dijk, Teun. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. Revista signos, 39(60), 49-74. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342006000100003>
- Van Dijk, T. (2009) Discurso y Poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso. Barcelona: Gedisa.

Vega-Centeno (1991), Imelda. Aprismo Popular. Cultura, Religión y política. Lima: PUCP – Tarea,

Vergara, Alberto (2007). Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica. Lima: Solar.

Verón, Eliseo (1989), “Televisión y democracia. El estatuto de la puesta en escena”, en El cuerpo de la imágenes

Verón, Eliseo (1998), “Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos”, en Gauthier, Gilles, Gosselin, André y Mouchon, Jean (comps), Comunicación y política, Barcelona, Gedisa.

Weyland, Kurt (2004) “Clarificando un concepto el populismo en el estudio de la política latinoamericana” en VV. AA. Releer los populismo, pp. 9-50.

Zavaleta Mauricio. (2015) Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral. Lima. IEP